

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO  
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA**

**FERIAS AGROECOLÓGICAS EN LA SIERRA NORTE DE PICHINCHA  
ENTRE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y LA  
ACCIÓN COLECTIVA RURAL**

**ÉRIKA ALEXANDRA ZÁRATE BACA**

**AGOSTO, 2015**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO  
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA**

**FERIAS AGROECOLÓGICAS EN LA SIERRA NORTE DE PICHINCHA  
ENTRE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y LA  
ACCIÓN COLECTIVA RURAL**

**ÉRIKA ALEXANDRA ZÁRATE BACA**

**ASESOR DE TESIS: CRISTINA VEGA**

**LECTORES/AS:**

**PATRIC HOLLENSTEIN  
JACKELINE CONTRERAS**

**AGOSTO, 2015**

## **DEDICATORIA**

A Danilo mi compañero.  
A mi madre, padre y hermanos.

A Tomasa

## AGRADECIMIENTOS

Mis sinceros agradecimientos a las y los agricultores ecuatorianos, representados en la feria agroecológica de la Esperanza, por ser fuente de inspiración y movilización de este trabajo y sobre todo por ser portadores de una increíble fuerza emocional y física para cultivar la tierra, las mentes y los corazones.

Con ellos, quiero agradecer también a las organizaciones, redes, y personas que han dedicado su tiempo y energía a cuestionar y proponer formas más humanas e integrales de entender la reproducción de la vida: la agricultura, los intercambios, el consumo... la vida.

Agradezco a la comunidad académica formada en FLACSO: compañeros, maestros, asesores y lectores por compartir, motivar y guiar esta investigación durante todo este tiempo.

Finalmente, a todas las personas que se dieron el tiempo de escucharme, leerme y colaborar en la construcción de este documento que me ha significado el inmenso reto de leer y explicar la realidad con otros ojos y clarificar los sentidos con los que me desenvuelvo en ella.

## INDICE

<b>CONTENIDO</b>	<b>PÁGINAS</b>
<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>13</b>
<b>ECONOMIA SOCIAL Y SOLIDARIA Y AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA: UNA INTERSECCIÓN ENTRE LA ACCIÓN COLECTIVA RURAL Y LAS POLÍTICAS “POSTNEOLIBERALES”.....</b>	<b>13</b>
Introducción.....	13
Movimientos sociales y acción colectiva rural en Ecuador.....	14
Identidad política de la acción colectiva rural en Ecuador.....	17
Alcance y límites de los movimientos sociales rurales.....	20
Mecanismos de institucionalización de la acción colectiva rural en Ecuador.....	22
Relaciones socio-estatales en gobiernos posneoliberales.....	25
Acercamiento a la noción de posneoliberalismo y la respuesta de los movimientos sociales.....	25
Buen Vivir en Ecuador y el sistema económico propuesto en Montecristi 2008..	29
Economía Social y Solidaria.....	33
Economía popular y solidaria en Ecuador a partir de las nociones de Economía Política y Economía Moral.....	33
Economía popular y solidaria en Ecuador.....	39
<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>45</b>
<b>LA FERIA CAMPESINA DE LA ESPERANZA Y SUS REDES SOLIDARIAS: ANÁLISIS DEL CONTEXTO.....</b>	<b>45</b>
Introducción.....	45
Caracterización demográfica, económica y socio-cultural del territorio de Pedro Moncayo.....	46
Información demográfica, económica, política y cultural.....	47
Sistema económico y estructura agraria del territorio.....	51
Ferias campesinas solidarias “La Esperanza” y redes asociativas.....	55
Análisis normativo de la economía popular y solidaria en Ecuador.....	59
Institucionalidad de la economía popular y solidaria en Ecuador.....	63
<b>CAPÍTULO III.....</b>	<b>69</b>

DINÁMICAS Y ESTRUCTURA PRODUCTIVA EN LA ESPERANZA, EL CONTEXTO PARA LAS PRÁCTICAS LOCALES DE ECONOMÍA SOLIDARIA.	69
Introducción.....	69
Dinámicas productivas rurales del cantón Pedro Moncayo: territorio agrícola “agroecológico” y “capital mundial de la rosa”.....	69
Caracterización de los agricultores familiares agroecológicos de La Esperanza. ..	81
La Feria Agroecológica de La Esperanza 2005 – 2013, iniciativa de Economía Solidaria.....	85
Relaciones sociales y desarrollo de actividades no económicas en la Feria de la Esperanza.....	86
La articulación de recursos no mercantiles.....	93
Redes solidarias .....	95
Conclusiones.....	100
CAPÍTULO IV .....	103
ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES CON LA POLÍTICA PÚBLICA .....	103
Introducción.....	103
Organizaciones sociales rurales en Pedro Moncayo, un recorrido entre su campesinización e indigenización en la exigencia de sus derechos. ....	104
La feria La Esperanza y la RESSAK, como respuestas alternativas de la acción colectiva rural a las demandas del mercado. ....	113
Mecanismos de participación ciudadana y diálogo entre el estado y los actores de la economía popular y solidaria.....	117
Conexiones y desconexiones de la política pública del Estado posneoliberal con el sistema económico social y solidario vistas a través de La Esperanza. ....	120
Políticas y proyectos ¿hacia un sistema económico social y solidario? .....	120
Política pública en el territorio de La Esperanza, encuentros y desencuentros....	127
Conclusiones.....	130
CAPÍTULO V.....	132
CONCLUSIONES.....	132
BIBLIOGRAFÍA .....	139
ANEXOS .....	144

## RESUMEN

El presente trabajo se desarrolla en el marco de la reconfiguración que el estado ecuatoriano ha vivido en la última década, impulsada por gobierno de Rafael Correa, y basada en la constitución de Montecristi (2008).

Este proceso puede entenderse como un punto de inflexión en el que confluyeron, un complejo vendaval de luchas, demandas y manifiestos sociales; surgidos y consolidados en oposición a los sistemáticos mecanismos de exclusión y marginación de las políticas desarrollistas y neoliberales de las décadas anteriores. Todas estas demandas se concretaron en agendas, repertorios y acciones de una sociedad civil que, aunque fragmentada, ha conseguido concretar mecanismos de organización, presión y diálogo social para posicionarse alrededor de sus exigencias.

Por otro lado, se trata también de un punto en el que la crisis global del capitalismo ha encontrado nuevas vías de escape y transformación, logrando introducirse cada vez más en las distintas esferas sociales e incorporando a su lógica a nuevos sectores. En ese sentido, el Ecuador, como estado y como sociedad, ha vivido un acelerado proceso de globalización, por medio de la integración a mercados internacionales, de la apertura a la operación de capitales transnacionales en su territorio y de la consolidación de un entramado de relaciones sociales, políticas y culturales que sostengan esta posición.

El *Sumak Kawsay* o Buen Vivir del mundo andino fue el concepto aglutinante de todas estas visiones y propuestas para ensamblar el nuevo país. Se trató de una propuesta inspirada en la cosmovisión indígena-andina pero que al tiempo recogía postulados desarrollados en el mundo occidental y que se fusionaron para convertirse en una propuesta anticapitalista (Acosta, 2008). Un Buen Vivir cuya propuesta planteaba visiones de un Estado que reconocía a la naturaleza como sujeto de derechos; las soberanías política, económica y alimentaria; los principios del sistema económico social y solidario que hasta ese momento estaban basados en la primacía de lo individual; la constitución de un Estado laico de garantía de derechos, entre otros. Estos serán los postulados sobre los cuales se propuso re ensamblar la estructura de la sociedad ecuatoriana, debiendo para ello realizarse nuevas lecturas, recrear los significados y encontrar condiciones de posibilidad para su realización.

Se ubica entonces, al estado ecuatoriano como un estado posneoliberal cuya acción busca superar los fallos de una época en que el libre mercado exacerbó la vida y estabilidad social, pero al mismo tiempo se trata de un estado que en la medida de su institucionalización se vale de los mismos mecanismos del capitalismo, bajo el discurso de momentos transicionales hacia el nuevo modelo de regulación social.

En el desarrollo de este trabajo se puede constatar cómo más allá de la disputa política de los postulados constituyentes y los procesos de institucionalización del estado. Estos postulados son vividos, recreados o desechados en la escala más micro y cotidiana de la vida social. En las familias, las comunas y los barrios se entrelazan y reproducen sistemas de relaciones y prácticas que también van definiendo los principios de la sociedad en la que se quiere vivir, y entra en tensión con las mismas influencias globales, de crisis y de constitución en la que se mueve la sociedad ecuatoriana.

Para llevar a cabo esta investigación, he decidido acercarme a un campo cuya inclusión en la carta constituyente fue emblemático tanto por su naturaleza como por su propuesta para la transformación del sistema económico del Ecuador: la *economía social y solidaria*, que hasta antes de 2008 se la ubicaba como una alternativa de subsistencia de los sectores marginados o excluidos en contextos de un mercado voraz; esta propuesta en Montecristi fue elevada a la naturaleza de orgánica para nuevo Estado ecuatoriano como garantía de un sistema económico que promueva el Buen Vivir para todos y todas.

La economía solidaria tiene muchas comprensiones e instrumentalizaciones, a nivel latinoamericano algunos países como Ecuador, Bolivia y Brasil la han incorporado como elemento central de sus planes de gobierno. Incluso, en aquellas naciones en las que no existe este reconocimiento formal, como Argentina, Perú o Uruguay, se reconoce de facto su importancia para el desarrollo de sus regiones. Sin embargo, procuraremos un acercamiento más allá de la funcionalidad que de ésta se genere para los sistemas económicos, sino que lo haremos a partir de su comprensión como una manifestación de la subjetividad económica de las poblaciones y de las formas económicas que parten de los vínculos sociales y normas culturales desarrolladas y aceptadas por los habitantes, como medios que superan la lógica de subsistencia y se enfocan en la reproducción de la vida individual, familiar y socio-comunitaria.

Bajo estas premisas, este estudio se enfocará en el entorno de la agricultura familiar campesina del Ecuador como un ámbito de la economía solidaria y en el que se puede evidenciar tres aristas fundamentales:

a) la reproducción de la vida a partir de sistemas de relaciones sociales y comunitarias que generan prácticas productivas y económicas que pueden definirse dentro de la economía solidaria. Se pondrá un especial énfasis en los principios agroecológicos de producción;

b) En relación al anterior, la agricultura familiar campesina se constituye como un espacio de emergencia, desarrollo y ejercicio de una acción colectiva rural y movimientos sociales vinculados a la realidad rural tanto desde un abordaje campesino como indígena, acción colectiva que ha impactado en el estado;

c) Se trata finalmente, de un entorno –la ruralidad– que históricamente ha sido el objeto y destino de una serie políticas y programas estatales, que han procurado su transformación y que han impactado en la estructura del territorio.

Estas tres aristas no son niveles secuenciales ni lineales, sino tres ámbitos en los que los actores de un territorio interactúan entre sí y ponen de manifiesto los debates, tensiones y diálogos que son capaces de generar y mantener.

En ese sentido se plantea como **objetivo general** de esta investigación el “explicar y determinar el proceso de institucionalización de la economía popular y solidaria en Ecuador, expresada en la agricultura familiar campesina e impulsada tanto desde la acción colectiva rural así como desde la gestión pública de un gobierno posneoliberal”. Esta investigación presenta además como **objetivos específicos**:

- Caracterizar la dinámica productiva y las prácticas políticas y económicas de los actores sociales y representantes de las ferias campesinas y sus redes asociativas como experiencias de economía solidaria en el marco de un estado posneoliberal.
- Describir los discursos y movimientos de la acción colectiva rural y las organizaciones sociales, que operan en el territorio, en el marco de la economía solidaria y la agricultura familiar campesina.

- Analizar la incidencia de las políticas públicas de promoción y fortalecimiento de la economía popular y solidaria, en las ferias campesinas de La Esperanza y las redes asociativas de la Ressayak.

La unidad de observación de este proceso será multiescalar, iniciando con la experiencia micro de la Feria Campesina de la parroquia La Esperanza, para pasar a un siguiente nivel meso que se articula a la Red de Economía Solidaria y Soberanía Alimentaria Ressayak hasta el Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador. El presente trabajo propone un enfoque de comprensión socio-histórico del territorio de la sierra norte del Ecuador, específicamente en la parroquia La Esperanza, cantón Pedro Moncayo.

Este enfoque busca que en el desarrollo de la investigación se comprenda a los procesos de des territorialización y re territorialización largo aliento, que se han venido formando y reconfigurando a partir tanto de las estructuras socio-económicas así como de la agencia y emergencia de actores y organizaciones locales. Específicamente se rastrea la historia socio-productiva local, que ha ido delineando la subjetividad económica de los habitantes expresada en las actividades agrícolas convencionales o alternativas (agroecológicas).

La metodología de investigación fue básicamente cualitativa a partir de un acercamiento etnográfico alrededor de los territorios, prácticas de comercialización y liderazgos organizacionales y su relación con el estado ecuatoriano actual. Como mecanismos y estrategias de recolección de datos se realizaron las siguientes actividades:

- a) Revisión documental de textos y manifiestos de las organizaciones e instituciones que den cuenta de sus discursos y de las alianzas a partir de las cuales se desarrolló su acción en al menos la última década y los ámbitos de su acción a nivel territorial.
- b) Entrevistas semiestructuradas (3) y grupos de discusión (1) con representantes tanto de las Ferias, con los cuales se abordó el recorrido histórico de las organizaciones y los niveles de reflexividad interna hacia sus propias prácticas y discursos. Se trabajó durante 4 jornadas con un total de 12 personas.(Ver ANEXO 1)

- c) Entrevista a profundidad con el representante de la Feria de La Esperanza (3), coordinadores de Ressayak (2), representantes del Messe (2), sobre todo en áreas de comunicación e incidencia. (Ver ANEXO 1)
- d) Hacia el trabajo con instituciones públicas se trabajó con representantes del gobierno central (3) y gobiernos locales (3) (Ver ANEXO 1).

En total se llevaron a cabo 16 entrevistas a profundidad en 13 jornadas de trabajo, que incluyó observación exploratoria en las ferias campesinas, con el fin de acercar la dinámica de feria y tomar los criterios y percepciones de los participantes (productores y consumidores) tanto de su experiencia en estas prácticas de comercialización alternativa como en los discursos (Ver ANEXO 2).

Los hallazgos de este trabajo han sido organizados en cuatro capítulos. En el capítulo I se presenta una revisión bibliográfica acerca de los tres ámbitos en los que se desarrollará el trabajo de campo. Se realiza un acercamiento a la comprensión de la acción colectiva y los movimientos sociales en el ámbito rural en el Ecuador, sus discursos y recursos, en un contexto de transformación de la racionalidad productiva en los territorios, así como de los mecanismos de institucionalización y formalización que se han desarrollado para el diálogo- en este ámbito - con otros actores y con el Estado. En segundo lugar, se realiza un abordaje de la comprensión de la noción de posneoliberalismo con la que se categoriza al actual estado ecuatoriano y se ubica a varios autores, quienes problematizan el concepto mismo y su nivel de concreción en contextos como el ecuatoriano, esto específicamente en lo que se refiere a relaciones socio estatales y al modelo económico impulsado. Por último, se realiza una breve genealogía de la economía social solidaria y dentro de ella a la agricultura familiar campesina, que nos ayude a comprender la comprensión en Ecuador en el marco de la propuesta de consolidación de un Buen Vivir.

El capítulo II presenta el análisis contextual del caso de estudio en que se elabora la caracterización socio-demográfica y productiva de la zona. Se realiza un especial énfasis en la estructura agraria del territorio de La Esperanza para a partir de ello entender el surgimiento de la experiencia asociativa y de comercialización de la Feria de la Esperanza y de sus distintos niveles de asociatividad y articulación social representados en la Red de Economía Solidaria y Soberanía Alimentaria del pueblo

Kayambi y el Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador. En un segundo apartado de este capítulo se realiza un análisis del marco normativo, programático y operativo que se han desarrollado para la institucionalización de la economía solidaria durante los siete años posteriores a la Constitución, los cuales formulan y ejecutan la política pública en el territorio.

El capítulo III confronta el caso de estudio con las teorías acerca de la economía solidaria, lo cual abarca la comprensión de las dinámicas productivas desarrolladas en el territorio de La Esperanza y como a partir de esta se va delineando una subjetividad económica en los habitantes que desemboca en varios mecanismos de adaptación y aprovechamiento de oportunidades contextuales. Se presenta la experiencia de La Esperanza como concreción de una economía solidaria basada en la producción y comercialización agroecológica, en el uso de recursos no mercantiles y en la articulación de variados niveles de asociación que se van tejiendo entre los distintos actores del territorio.

El capítulo IV complementa la confrontación del caso empírico con la discusión teórica, al presentar la experiencia en La Esperanza y la sierra norte en general como un espacio en el que se encuentran la acción colectiva rural y la política posneoliberal del actual gobierno ecuatoriano. Se presenta a la organización social mundo rural andino desde una visión campesinista, así como etnicista, y los distintos mecanismos y demandas que a partir de ellas se han planteado para las relaciones de tensión o diálogo con los diversos estamentos del gobierno. Finalmente, se desarrolla un análisis que presenta los encuentros y desencuentros de las políticas posneoliberales para la institucionalización de la economía solidaria en el territorio, así como en la transformación del sistema económico nacional.

Para terminar, el capítulo V recoge las principales conclusiones y hallazgos de esta investigación en relación con sus objetivos generales y específicos, reconociendo en la experiencia de La Esperanza, un campo de la agricultura familiar y una expresión de la economía popular y solidaria del Ecuador, al tiempo que se constituye como un espacio en el que se ha concretado la acción colectiva rural indígena y campesina en interacción con un gobierno posneoliberal.

## CAPÍTULO I

### ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA Y AGRICULTURA FAMILIAR CAMPEESINA: UNA INTERSECCIÓN ENTRE LA ACCIÓN COLECTIVA RURAL Y LAS POLÍTICAS “POSTNEOLIBERALES”

#### Introducción

Este capítulo busca presentar al campo de la economía solidaria y dentro de ella a la agricultura familiar campesina como la materialización de las acciones y reflexiones de la acción colectiva rural, en intersección con los postulados y políticas del actual estado ecuatoriano.

Para encauzar el diálogo teórico práctico de esta investigación se se presentan tres campos teóricos: por una parte se encuentra el campo de la acción colectiva y los movimientos sociales, en un entorno rural, sobre todo se plantea una lectura de la organización social que en él opera. La particularidad de esta acción colectiva se define en la *ruralidad*, como un espacio en el que se han construido y deconstruido subjetividades económicas o políticas y que visibilizan una especial conflictividad y estructura del territorio.

Toda acción colectiva o movimiento social se define además en la relación con el Estado, no se puede enfocar el análisis del uno sin voltear la mirada al otro, y en ese sentido surge el segundo campo de análisis: el estado ecuatoriano en su contexto actual y las relaciones de ida y vuelta que genera con la sociedad. Así mismo la especificidad analizada en este caso será la del Estado *posneoliberal*, como definición para un grupo de gobiernos de la región. Las relaciones socio-estatales son espacios de encuentro y conflicto y en ellas se definen las características tanto de la demanda social como de la naturaleza del Estado.

En esta intersección entre estado y sociedad se materializa diversas demandas sociales, la *economía solidaria*, tomada para este estudio se abordará como un espacio que ha sido representativo tanto de los *movimientos sociales rurales* como de un estado *posneoliberal*: pues puede entenderse como un eje transversal de varias demandas del mundo rural y al mismo tiempo una de las banderas del ‘cambio de paradigma’ pregonado por los gobiernos llamados posneoliberales.

## **Movimientos sociales y acción colectiva rural en Ecuador**

Alrededor de la conceptualización de los movimientos sociales se han generado varias definiciones y aproximaciones; partiremos de las definiciones generales que explican la organización y colectivos sociales desde su participación en la política y sus características más generales, tal como lo presenta Sidney Tarrow:

Los movimientos sociales se incluyen en la categoría de los “actores políticos colectivos” ya que a pesar de las grandes diferencias que estos mantienen con los partidos políticos y los grupos de presión, los actores políticos colectivos comparten:

- una relativa estabilidad organizativa.
- una comunidad de objetivos, ideas e intereses entre sus miembros.
- una línea de acción coordinada.
- voluntad de intervenir en la política incidiendo así en la gestión.

Los movimientos sociales son desafíos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades en un contexto de conflicto (Tarrow, 1994: 33).

Esta es una definición bastante amplia que plantea las categorías con las cuales diferenciar la acción social colectiva dentro en la vida de las naciones, con estas categorías: actores políticos colectivos, estabilidad organizativa, comunidad de objetivos y voluntad política, se definirá las evidencias empíricas del estudio que aunque se muestran generales a este nivel, se irán particularizando posteriormente en la medida en que se profundice en esta investigación.

En un ámbito más específico y contextualizado, en América Latina se vivió la emergencia y acción de los denominados nuevos movimientos sociales, que alteraron no solo la comprensión sino la naturaleza misma de la acción colectiva clásica. De manera genérica son definidos como: “Una colectividad de personas unidas por una creencia común (ideología) y por la determinación de desafiar el orden existente en pos de los objetivos, fuera de los cauces institucionalizados de intermediación de intereses”. (Kuecheler y Dalton, 1992:8). En esta línea, se deben tomar en cuenta algunas distinciones para comprender mejor a estos nuevos actores colectivos:

Los movimientos sociales pueden ser definidos como una acción colectiva con estabilidad en el tiempo y alto grado de organización, orientada hacia el cambio o la transformación de la sociedad o de alguna de sus esferas; pueden responder a tensiones o contradicciones específicas en la sociedad o constituirse como portadores del sentido de la historia y principales agentes del cambio social” (Garreton, 2005 en Muñoz, 2008: 1).

Sin embargo, la reflexión y la novedad sobre los nuevos movimientos sociales pueden verse además, para el caso latinoamericano, a través de lo que Boaventura de Souza Santos ha desarrollado ampliamente, que resume a los nuevos movimientos sociales tanto como una “crítica de la regulación social capitalista, y una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo, así como, una crítica a la teoría liberal de la democracia y la teoría marxista de la emancipación” (Santos, 2001: 178). Los nuevos movimientos sociales han permitido dimensionar cómo las formas de opresión que viven las sociedades sobrepasan las formas de producción o la noción de clase, pues consideran en muchos casos las relaciones transclasisistas en donde se genera la opresión. Para muchos estudiosos este fue un elemento que los movimientos tradicionales no pudieron visibilizar y o incluso en algunos casos les implicó pactos implícitos con el mismo sistema opresor a fin de mantenerse en los campos de disputa política.

Los nuevos movimientos sociales evidencian la opresión y marginación en otro tipo de relaciones, más allá de las relaciones de clase, pues centran la mirada en la esfera “en donde se construyen las identidades, como las relaciones sociales de reproducción, la intersubjetividad, y lo cotidiano” (Santos, 2001: 180). Es decir que el campo de acción y disputa está en la construcción de las subjetividades. Este tema se mantiene de alguna manera en el ámbito de la sociedad civil y, con mayor distancia, del Estado; lo que sin embargo no quiere decir que no sean procesos políticos, sino que, al contrario, “se ha ampliado a la política más allá de la radicalidad de la relación entre sociedad, Estado y el mercado” (Santos, 2001: 181).

Entonces, antes que en la acción, los recursos y los repertorios usados por los movimientos sociales, el peso del análisis se centra en discernir hacia qué esferas se trasladó o ampliaron los sistemas de opresión y exclusión. Pues supera la sola distribución de recursos y se desarrolla en los campos de la subjetividad y definición de las identidades colectivas. La identidad, los actores y el momento histórico serán los aspectos con los que se abordará la acción colectiva en el estudio empírico de esta investigación.

Los nuevos movimientos sociales surgen en las últimas décadas, en un escenario en el que la lucha de clases como bandera ha perdido fuerza y se ha visto sustituida por la reivindicación de las diversidades con una amplia gama de demandas, actores y

recursos: el feminismo, el ecologismo, el pacifismo, el etnicismo, los derechos humanos, entre otras cobran fuerza y dan sustento a la conformación de nuevos movimientos sociales.

Como lo menciona Juan Pablo Muñoz:

Un notable particularismo identifica a estos nuevos movimientos sociales y a los roles que han asumido pues, aunque cada uno de ellos esté enfrentado exclusivamente a diversos conflictos, todos están sometidos a situaciones que afectan transversalmente al conjunto de la sociedad: la exclusión, la explotación y la marginación propias del sistema capitalista. Sin embargo, en el accionar se evidencia la dificultad de articular las diversidades presentes en los movimientos sociales y converger en un proyecto colectivo y, sobre todo, poder generar las transformaciones que justifican su disputa (Muñoz, 2008).

Sin embargo, y a través del tiempo, puede reconocerse los avances que en esta línea han obtenido los movimientos más representativos:

Manuel Castells (1996) y Alain Touraine (2005) identifican en la defensa del medio ambiente y de la emancipación femenina los más promisorios movimientos sociales del Siglo XXI. Las razones son claras: en un caso y en otro son movimientos que expresan aspiraciones universales, mucho más allá de intereses de clases, de profesiones, de etnia o incluso de condición social. (Bengoa, 2006:20).

Los nuevos movimientos sociales movilizan energías capaces de problematizar los patrones clásicos de distribución de los recursos, así como las esferas mismas en donde se construyen las subjetividades con las cuales los actores se insertan socialmente y, por ende, “representan un elemento decisivo de la democratización de sus sociedades” (Bengoa. 2006).

En muchos casos latinoamericanos como Brasil, México, Bolivia o Ecuador, en las últimas décadas del siglo pasado, los movimientos sociales contribuyeron de manera decisiva para la creación de un ambiente constitucional e institucional en el que la lucha contra la pobreza y la exclusión se vuelve una referencia. En ese contexto se pueden señalar cinco contribuciones básicas de los movimientos sociales que pueden ser presentadas en este sentido:

- Los movimientos contribuyen para la ampliación de la esfera pública de la vida social.
- Introducen temas nuevos que no forman parte de la vida social de las regiones en las que actúan.
- Los movimientos sociales son un elemento decisivo para la democratización del proceso de toma de decisiones: son ellos los

que animan y dan vida a nuevas estructuras de participación social en la gestión pública.

- Se puede decir que los movimientos sociales son elementos indispensables para que poblaciones hasta entonces excluidas se conviertan en protagonistas, actores de la vida social, lo que trae consecuencias políticas decisivas para la organización de los territorios y, por ende, para su proceso de desarrollo (Bengoa. 2006: 7).

A partir de esta última reflexión se puede comprender el impacto que los movimientos y acción social han llegado a generar en la transformación de los estados y de la sociedad en general en términos de democratización, ampliación de la esfera pública, reivindicación de demandas y actores sociales históricamente excluidos y construcción de subjetividades. Se evidencia tanto desde sus acciones de protesta y resistencia – como se vivió en Ecuador en casi toda la década de los 90 e inicios de los 2000, así como en sus acciones de proposición y articulación – el proceso constituyente de 2008-; y, se lo mira también en procesos no institucionales.

### **Identidad política de la acción colectiva rural en Ecuador**

A partir del abordaje de los nuevos movimientos sociales vamos a realizar una lectura de la acción colectiva rural en Ecuador. Los cambios y transformaciones socio-productivos generados por políticas económicas globalizantes, modernizadoras y desarrollistas de las últimas décadas han tenido un impacto fuerte en las sociedades, particularmente en las sociedades rurales. Estos cambios pueden ser reconocidos en términos de la estructura del territorio, de las organizaciones sociales y sus identidades. La acción colectiva y los movimientos sociales rurales en Ecuador, han surgido, se han transformado en el continuo enfrentamiento con estos nuevos escenarios. Aunque como se verá en los siguientes apartados existen permanencias históricas en las demandas sociales de estos grupos: tenencia de tierra, acceso al recurso del agua pero sobre todo el reconocimiento y representatividad en la esfera política.

Para este contexto es central entender que la disputa de los actores sociales rurales se mueve alrededor de la “territorialidad”, entendida como la comprensión de la tierra como “espacio cargado de significado e historia” (Martínez, 2006: 11), este es un elemento simbólico que determina el resto de demandas materiales, así como la identidad cultural, política o económica de los habitantes de cada territorio. A partir de

esta comprensión se derivan las propuestas y demandas para la de reproducción de la vida individual o comunitaria: la producción, los intercambios, los encuentros, las administraciones responden a la comprensión simbólica del territorio.

Esta transformación de la territorialidad de las sociedades rurales ecuatorianas muestra como el siglo XX significó un tránsito del sistema tradicional de haciendas a una modernización del agro, con el fin de proveer de alimentos al país, integrarse a los mercados regionales e ingresar a los mercados internacionales. Bajo ese postulado, los territorios y sus actores públicos o privados han debido movilizarse a fin de afrontar dicha transformación. Procesos como las reformas agrarias (1964-1978) y proyectos gubernamentales de corte productivista generaron una nueva estructura agraria, así como nuevas agremiaciones y organizaciones sociales que debaten las políticas implementadas a partir de su identificación con este sector de la sociedad

En la década de 1980, en América Latina la implementación de políticas neoliberales generó un cambio de la “racionalidad económica de los productores rurales, que estaría enfocándose hacia la diversificación productiva, los retornos económicos rápidos y el incremento de la dualidad social (pobres y ricos)” (Figuroa, 1992 en Martínez, 2002: 1).

Se generó una nueva estructura agraria que se expresaba en condiciones específicas de tenencia de la tierra, el acceso a recursos para la producción y sobre todo la introducción de grandes capitales para la explotación intensiva de la tierra y la mano de obra local. Esta nueva estructura ha ido delineando a su vez nuevas identidades para los campesinos y sus organizaciones. En este contexto, surge la propuesta de una nueva ruralidad que:

...reconoce la ampliación de la visión del campo: de lo agrario a lo rural, y pone en evidencia una multifuncionalidad de los espacios rurales debido a la creciente importancia de las actividades no agrarias y de la más fluida e intensa interrelación entre lo rural y lo urbano. De ahí la necesidad de remarcar los significativos cambios en los patrones culturales y de vida rurales (Llambí, 2004 en Kay, 2007: 32).

Aún con el distanciamiento entre lo rural y el agro que esta corriente propone, existen autores como Lisa North que remarcan y centran la acción colectiva rural en la agricultura campesina, proponiendo una visión campesinista para el mundo rural. El propósito es “fortalecer la economía campesina dentro de un modelo alternativo en el cual se apoyan las iniciativas locales para lograr una mayor participación social, control

local y autogestión sobre el territorio por parte de la comunidad campesina” (North y Cameron, 2003). Esto sólo se puede lograr desarrollando a las organizaciones sociales locales, pues “solo con el empoderamiento de los campesinos, en alianza con otros sectores sociales progresistas, es posible negociar mejores condiciones en sus relaciones tanto con el mercado como con el Estado” (Kay, 2007: 33).

Por otro lado, pero dentro del mismo análisis de la ruralidad ecuatoriana, es importante poner en relieve que la población indígena en el país es mayoritariamente rural, sin embargo las políticas de desarrollo rural implementadas en Ecuador desde mediados de los 70 no se han enfocado hacia los pueblos indígenas, ni con las reformas agrarias (1964-1978) ni en las siguientes tres décadas se realizaron políticas específicas para los pueblos indígenas, ya que se conceptualizaba el problema indígena como parte de problema campesino (Martínez, 2002: 1).

A partir de los levantamientos indígenas de 1990 y 1994, y con ayuda de intervención extranjera como el Banco Mundial y de varias ONG (Martínez, 2002:2), el mundo rural en Ecuador ha pasado a ser parte de las demandas indígenas o étnicas incorporando así las demandas campesinas. Esto puede leerse como la transformación del eje interpretativo de los movimientos sociales rurales en Ecuador, que se distancian de la lucha de clase y se apropian de la noción de etnicidad, que reclama sobre todo su reconocimiento político. Se habla entonces de procesos de reindigenización, definida como la “transformación de la comunidad política de un pueblo indígena, basada en la articulación de reivindicaciones de lengua, tradiciones, costumbres e identidad” (Zambrano en Díaz 2002: 302). Pueblos indígenas que se definían como campesinos poco a poco han ido reconociéndose y proclamando sus derechos y demandas desde su etnicidad.

En todo caso, ya se centren en la actividad agrícola o no, ya se conciban como luchas indígenas o campesinas, los movimientos sociales rurales han puesto en relieve al sector rural como un espacio de disputa de significados que atraviesan tanto las estructuras económicas de producción y distribución, como las estructuras políticas de organización e incidencia, mostrando la disputa en la subjetividad y en la construcción de identidades de los actores que en este sector interactúan.

## **Alcance y límites de los movimientos sociales rurales**

Los cambios que se viven en los territorios rurales hacen parte de lo que Schejtman y Berdegué (2004) denominan el “pilar de transformación institucional del desarrollo territorial rural, cuyo sentido es facilitar el establecimiento de nuevos tipos de relaciones entre los actores en el territorio y entre ellos y otros actores extraterritoriales” (Bengoa, 2006:7). La acción colectiva campesina o indígena en Ecuador ha estado presente en el proceso de definición de las reglas del juego de la ruralidad ecuatoriana, desde la demanda de una reforma agraria hasta su operativización hasta la generación de mecanismos para el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes.

Sin embargo, para autores como Breton (2001) o Martínez (2002) los cambios generados en el sector rural no han dado paso ni han estimulado, procesos de transformación que modifiquen sustantivamente las oportunidades de los habitantes rurales, especialmente los más pobres y los excluidos sociales. Esto, en términos más actuales se mira profundizado en un plano incluso regional – latinoamericano- en el cual aparece una coyuntura que destaca aspectos que pueden debilitar las voluntades locales, limitar posibles transformaciones estructurales y, más específicamente, limitar el desarrollo de nuevas subjetividades económicas en la que se amparan muchas de las propuestas del mundo rural. Se trata de condicionamientos generados a partir de la globalización y el impacto de las constantes crisis del capitalismo de la última década:

La evolución favorable de los precios de las exportaciones, la captación de renta por el Estado y sus programas sociales compensatorios generaron cierto alivio con respecto al momento más álgido de crisis social a finales de siglo, cuando se debilitó la hegemonía neoliberal y se reavivó el pensamiento alternativo.

El Foro Social Mundial, que comenzó en Porto Alegre en 2001 como encuentro de los movimientos sociales opuestos a la globalización, parece perder presencia social en cierto modo por su dificultad para avanzar en la generación de acuerdos y propuestas. (Coraggio, 2014: 8).

Esta reflexión pone de manifiesto dos realidades con las que los movimientos y organizaciones sociales rurales deben enfrentarse tanto discursiva como pragmáticamente. Por un lado los estados – al menos los que pueden definirse como progresistas- han generado mecanismos de “alivio” o compensación social, con lo cual las demandas deben enfocar su energía y recursos al análisis y propuesta en otras esferas que superen las materiales. Por otro lado, se evidencia que aspectos como la economía

social y solidaria es un punto dentro de las agendas de los diversos movimientos antisistema, pero en general no es su objetivo central. (Coraggio, 2014: 2). Esto mismo enfocado al mundo rural lo muestra como un espacio de disputa de significados, de diversos actores y desde diversas ópticas. En el terreno nos encontramos con una diversidad de apropiaciones sea como campesinos, pueblos indígenas, ecologistas, mujeres campesinas, mujeres indígenas entre otros, que procuran la reivindicación de varios elementos simbólica y materialmente determinantes como: etnicidad, género, medio ambiente; pero que tienen frente a sí el reto de la articulación en medio de la consolidación de su propias propuestas.

Los alcances y limitaciones que los movimientos sociales y la acción colectiva rural tienen o pueden llegar a tener deberán analizarse en el marco del proyecto político de los estados nacionales, pues son hasta cierto punto las dos caras de una misma moneda. Para casos como el ecuatoriano o el boliviano, estos alcances o límites pueden evaluarse tomando en cuenta que muchas demandas de este sector han sido formalmente reconocidas en las constituciones políticas, es decir la pugna no se enfoca en la visibilización de las demandas, sino más bien un paso más allá, es una pugna por los significados que se generan alrededor de ellas y por ende sus mecanismos de formalización o instrumentalización. En esa línea el alcance político que los movimientos sociales puedan desarrollar en el ámbito rural los enfrentan con

...la posibilidad de ejercer incidencia en las políticas públicas desde fuera y desde dentro de la institucionalidad; lograr capacidades simultáneas de resistencia y de proposición; de establecer vías electorales propias o en alianza con partidos o movimientos políticos existentes; de los riesgos de la cooptación, de la pérdida de su autonomía e independencia (Muñoz 2008: s/r).

Los movimientos sociales rurales además, deben enfrentarse con la tensión entre consolidar su propuesta de sistemas económicos alternativos locales y la dependencia a la economía global, así como, la oportunidad de mantener una relación cercana con los estados posneoliberales, que al mostrarse más sensibles a lo social “empujan a los movimientos a capitalizar el terreno ganado y saber aprovechar las ventajas relativas a cambio de mantener fuertes consensos políticos” (Arenas, 2012: 43).

En esa línea es importante analizar las respuestas que los movimientos sociales, sobre todo los enfocados en el medio rural pueden generar alrededor del mercado, sea este local o internacional. Pablo Ospina menciona que “...la desconfianza y el temor

ante el “mercado” distinga al movimiento indígena ecuatoriano como a casi todos los movimientos sociales de América latina” (Ospina 2006:38), pues el mercado favorece las producciones regionales de alto margen y volumen con costos bajos, elementos que las propuestas del desarrollo territorial basado en la identidad étnica no puede alcanzar sin poner en riesgo sus mismos principios y demandas políticas, sociales o económicas. Ante ello, Ospina presenta un análisis de las distintas respuestas que pueden generarse entre el proyecto político de los movimientos sociales – sobre todo indígenas- en relación con el mercado, que pasa por la generación de respuestas y mecanismos de adaptación al mercado pero buscando mantener y reproducir la identidad de las organizaciones sociales.

### **Mecanismos de institucionalización de la acción colectiva rural en Ecuador**

El sistema político a través de la acción del Estado ha generado mecanismos de incorporación, incluso de cooptación de las demandas y demandantes. Así como se cuestiona la no transformación sustantiva de la vida en mundo rural, se puede cuestionar como muchas de las grandes luchas extra institucionales entre el Estado y los movimientos sociales han terminado en negociaciones de pequeñas acciones públicas favorables al actor social movilizado.

Muchas conquistas han terminado por integrar a los demandantes en la lógica del Estado controlado por las élites, debilitándose así, vía cooptación o división, a los movimientos sociales. En muchos casos el sistema democrático ha desarrollado mecanismos de institucionalización o cooptación que ceden cierto reconocimiento e interlocución a los grupos sociales, que muestran mayor poder de movilización y, por lo tanto, de mayor conflictividad para el orden ‘democrático’ Estos mecanismos se desarrollaron con el fin de neutralizar la acción transformadora de las organizaciones y provocar su desmovilización y neutralización bajo las estrategias de consensos supuestos (Muñoz, 2008 s/r).

En el contexto regional actual, en el que surgen gobiernos que se auto identifican como de izquierda, se muestran agendas cercanas a las de los movimientos sociales y con ello se extiende todo un abanico de posibilidades para la relación entre el Estado y los movimientos sociales, estas posibilidades pueden estar alineados a esta lógica de neutralización antes descrita y pueden moverse desde la coparticipación directa en los gobiernos, pasando por una relación de cooperación con independencia, hasta la total

autonomía, incluso con la posibilidad de actuar en oposición a esos gobiernos (Muñoz, 2008 s/r).

Conceptos que pueden ayudarnos a la comprensión de estos procesos son el neocorporativismo y el pluralismo (Ramírez, 2008: 12), en los cuales se comparte la importancia de las asociaciones formales que emergen de la sociedad civil, para canalizar y armonizar los intereses diferenciados o contrapuestos de los sectores sociales. Estas instituciones formales suponen una interpenetración de la sociedad civil en las arenas decisionales públicas y privadas, producto de una negociación permanente, en la cual el Estado parece no tener intereses propios; siendo su principal función la intermediación y la disposición de los aparatos que efectivicen dichos procesos. Con esta visión, el estado, no es visto como otro actor contrapuesto a la sociedad civil, sino como un espacio en el que se cristalizan las distintas relaciones y movimientos de la sociedad.

A su vez, son formatos con diferencias importantes, dado que en el pluralismo las unidades grupales aparecen en un número no especificado, de categorías múltiples, voluntarias, en condiciones de horizontalidad, y sin encontrarse especialmente autorizadas o controladas por el Estado. Es fundamental el hecho de que no ejercen el monopolio de la demanda en su sector de referencia (Ramírez, 2008: 13-14) El pluralismo “propone formaciones espontáneas, en proliferación constante e interacción competitiva, que conforma un equilibrio fluctuante de fuerzas” (Modonesi y Rebón, 2011: 12).

El neocorporativismo apunta, por otro lado, a un surgimiento de asociaciones limitado, estratificado, para un ajuste orgánico e interdependiente del conflicto y las demandas, fuertemente sujetas a la regulación estatal y a su centralidad en la toma de decisiones. Para contexto de esta investigación, se puede asociar esta práctica a los procesos de formalización que vivieron las comunidades campesinas a partir de las reformas agrarias que exigía la conformación de cooperativas agrícolas o el carácter jurídico de las comunas para ser sujetos de los procesos de redistribución. Los nuevos movimientos sociales plantean una clara distinción con los tradicionales mecanismos pluralistas y neocorporativistas, puesto que interactúan y demandan del estado en varios niveles tanto en las bases como en los espacios de toma de decisión.

Esto hace que los movimientos sociales establezcan maneras diversas y simultáneas de intervención en el sistema político. Así, podemos reconocer estrategias en las cuales se presenta una “combinación entre la disputa por espacios en la institucionalidad de la democracia y simultáneamente una lucha extra-institucional que confronta desde afuera al sistema vigente” (Muñoz,2008: s/r). Esa puede ser una posible explicación para el constante movimiento que generan las organizaciones sociales, las mismas que en términos generales no se encuentran formalizadas o institucionalizadas según los parámetros que el Estado ecuatoriano dispone para ello, pese a que existen los canales administrativos para hacerlo, pero sí son decisoras de las acciones que se toman en los territorios.

Claus Offe (1996) propone al respecto un análisis sobre la institucionalización de la influencia de las asociaciones, y muestra como un obstáculo de inicio” la múltiple auto-definición de las realidades sociales” (Offe, 1996: 112) (como una organización campesina o indígena) ya que se presentan a sí mismas o se autodefinen de determinadas formas y tan variadas como – asociación productiva, cooperativa agrícola, comunidad campesina, asentamiento ancestral- que plantean serios obstáculos para su reconocimiento institucional. Esto sumado a que “el corsé institucional-administrativo que se teje para su reconocimiento y promoción no está pensado para este tipo de asociaciones, sino en las grandes organizaciones sindicales, gremiales o patronales”. (Offe, 1996: 112). Las organizaciones sociales se debaten entre el reconocimiento formal, sea a través de instrumentos jurídicos o institucionales y el reconocimiento y acción de facto que ejercen en los territorios y en sus relaciones. Se valdrán de uno u otro, o de ambos, según el objetivo a conseguir.

Esta limitación evidencia también el problema de la política de reconocimiento formal a las organizaciones en el Ecuador, que enfrenta a las asociaciones con toda una institucionalidad burocrática-administrativa tanto interna como externa, para ser reconocidas y que en muchos casos tarda demasiado tiempo y desgasta los liderazgos. Este aspecto contrasta con el hecho de que para alcanzar los objetivos internos se utilizan mecanismos no burocráticos, de comunicación directa entre los miembros y de formación de la identidad colectiva (Offe, 1996: 112).

Es decir el dilema de la institucionalización de las asociaciones se define entre la “integración en el sistema” o la “integración social y política”, pues siguiendo el análisis

de Offe, en muchos de los casos la institucionalización de las asociaciones es meramente instrumental para “facilitar el sistema político administrativo y la burocracia ministerial” (Offe, 1996: 112). Se trata de un tipo de institucionalización que limita el rol de estas organizaciones a *suministradores de información*, como el único mecanismo para conocer las posibles consecuencias en la aplicación de leyes o políticas. En otros casos es el vehículo que promueve todo un “bagaje para comprometer a los miembros con los proyectos políticos y simplemente se les otorga una función de descarga como el espacio de emergencia para la socialización de la política desde una manera no programática” (Offe, 1996: 113-120). Esta actuación del Estado, vista desde las asociaciones, genera el efecto contrario en la participación, comprometiéndose a ella solamente quienes encuentran una posibilidad de beneficio personal o sectario por los compromisos a los que llegan con los representantes del gobierno.

### **Relaciones socio-estatales en gobiernos posneoliberales.**

#### **Acercamiento a la noción de posneoliberalismo y la respuesta de los movimientos sociales**

Se ha abordado el hecho de que los movimientos sociales presionan al sistema político dominante para que incorporen los cambios que consideran necesarios en la sociedad (políticas públicas) y pueden al mismo tiempo asumir un conflicto abierto con el poder político en la medida que le plantean cambios profundos en su estructura.

Sin embargo, y para lograr una comprensión adecuada de los avances que los movimientos sociales puedan tener en términos de incidencia con los estados, es indispensable su estudio en paralelo con el contexto estatal en la que se desenvuelven actualmente. Se trata aquí de abordar la comprensión del estado ecuatoriano como espacio en el que confluye el fenómeno de la globalización, de mercado nacional e internacional, de los movimientos regionales y movimientos internos

El inicio de este apartado será de la concepción del Estado ecuatoriano actual como un estado *posneoliberal*, un concepto que en América Latina ha ido tomando forma y se ha adaptado a ciertos gobiernos que a inicios de milenio marcaron la expectativa de un nombrado cambio de época en la política y en las configuraciones nacionales y regionales. Sin alcanzar una definición cerrada, vale aclarar que la noción

de posneoliberalismo no supone la superación del neoliberalismo, se trata más bien de propuestas que en la línea de tiempo ha incluido nuevas respuestas ante la crisis del sistema actual, tal como se menciona en el manifiesto por una nueva imaginación social y política en América Latina (2014):

Con diferencias entre uno y otro contexto, puede afirmarse que el posneoliberalismo ha sido una nueva tendencia en varios países de la región. Si bien en ciertos países el neoliberalismo mantiene intacta su hegemonía cultural, también es cierto que en otros países ha entrado en crisis. No usamos ese término porque se hubieran revertido las políticas neoliberales en el continente, sino porque su coacción imaginaria -que contraindicaba reclamos de clases, políticas sociales universales, nacionalizaciones y estatizaciones, regulaciones públicas- entró en crisis como única referencia a partir de la cual un discurso público podía pretender audibilidad (Reguillo, 2014:1)

Los gobiernos llamados posneoliberales, si bien se han mostrado con una mayor sensibilidad social, también presentan cierta continuidad con la doctrina neoliberal y de las estructuras de poder que reproducen la exclusión social y la desigualdad” (Arenas, 2012: 42). Heidrich y Tussie (2008) así como Macdonald y Ruckert (2009) llaman a esta búsqueda posneoliberal “la discontinuidad dentro de la continuidad” (Heidrich y Tussie, 2008: 17).

Para Beatriz Stolowicz, socióloga mexicana, el posneoliberalismo no es un fenómeno reciente, sino más bien un proceso que se acarrea desde la década de los 90, cuando el neoliberalismo entró en su fase terminal en la región. Su comprensión inicial se refiere a la superación de los fallos del neoliberalismo pero no su abandono (Stolowicz, 2012: 33). Menciona también que el término posneoliberalismo fue socializado en el seno de la “izquierda moderna” o “nueva izquierda” (Stolowicz, 2012: 33) y es utilizado para denominar los proyectos de los gobiernos de izquierda y centroizquierda, como un camino que apenas se estaría recorriendo y que muestra confusión:

Una confusión no solo lingüística sino que muestra cómo debe identificarse a lo posneoliberal como una concepción estratégica lúcida y compleja. Que no ve a las democracias como un peligro contra la continuación de la reestructuración capitalista, sino como una oportunidad para construir consensos moderados a favor de las llamadas reformas económicas, para lo cual la política y la democracia debían ser instrumentos de gobernabilidad, y desde luego de integración institucionalizada de la izquierda que ya avanzaba electoralmente (Stolowicz, 2012: 18).

La recuperación del rol del Estado y una fuerte dimensión “social” son los signos distintivos del posneoliberalismo latinoamericano para poder presentarse como progresista y hasta de izquierda. La estrategia plantea que en el corto plazo se implementará el asistencialismo focalizado hacia la extrema pobreza para absorber tensiones sociales (Stolowicz, 2012: 18). En la gestión de estos gobiernos la propuesta asistencial significaría el paso de una delgada línea que liquidaría la cultura de derechos sustituyéndola por una degradada cultura mendicante agradecida (Stolowicz, 2012: 18), es decir recursos como la educación, salud, participación son vistos no como derechos adquiridos por la población y garantizados por la constitución, sino como servicios otorgados por el Estado, ya no se ejercen y exigen derechos sino se espera y agradece a este por los servicios dados.

La implementación de políticas posneoliberales implica una reestructuración social que se fundamenta sobre la demolición del patrón de acumulación anterior y de sus relaciones sociales e institucionales. Este patrón se fundamentó durante la plenitud neoliberal en la apertura a capitales internacionales para la externalización de costos, flexibilidad del mercado laboral, reducción del aparato estatal y centralidad del mercado para las relaciones sociales o institucionales.

El desempleo y el empobrecimiento que durante el neoliberalismo se profundizaron son concebidos ahora como la oportunidad para emprender esa reestructuración y lograr su legitimación. En esa misma línea, la reestructuración social del posneoliberalismo tiene por objetivo central disolver a los sujetos colectivos de la pugna distributiva, que para Stolowicz son desde luego los populares (Stolowicz, 2012: 21).

Esta es quizá la antesala para la comprensión de las propuestas pragmáticas, sobre todo las de participación ciudadana o control social en los planes del actual gobierno en el Ecuador, en el ámbito de la economía popular y solidaria y específicamente en el ámbito de la economía familiar campesina.

Con una propuesta de reestructuración de la sociedad y a diferencia del discurso neoliberal clásico de la libertad individual, el posneoliberalismo apunta a que “la flexibilización y la precarización laborales, la tercerización mediante pequeñas y medianas empresas (pymes) y el autoempleo sean aceptados como medios legítimos para acceder a la equidad” (Stolowicz, 2012: 21). La estrategia posneoliberal plantea otras líneas de acción que cuestionan las concepciones liberales o sobre el individuo

pero al mismo tiempo contribuyen para disolver a los sujetos populares de la pugna distributiva:

A nombre de “rescatar al individuo solitario del neoliberalismo e ir al encuentro con la comunidad perdida”, la reestructuración de la sociedad se complementa y legitima mediante la gestación de un microcorporativismo conservador de múltiples funciones: a) mantiene dispersos a los sujetos populares de la pugna distributiva, no cuestiona la distribución de la riqueza, pero permite gestionar limitados recursos para la sobrevivencia o para la convivencia: una suerte de pobreza acompañada ; b) invisibilizar la desigualdad bajo la imagen de la diversidad pluralista, arropada, entre otros, por el manto del multiculturalismo; c) no incide en las decisiones del sistema político ni del Estado pero es percibido como “participación” y “empoderamiento” . Es el instrumento para una cohesión social (“capital social”) que parecería imposible (Stolowicz, 2012: 36).

Se puede entonces resumir en ello las estrategias con las que los estados posneoliberales de la región han impulsado sus proyectos a lo largo de los últimos años y que para el caso del Ecuador las agruparemos y sintetizaremos en las siguientes acciones, identificadas en los planes programáticos como el Plan Nacional del Buen Vivir 2013 – 2017 y las agendas sectoriales: a) la promoción de políticas de desarrollo social o compensación social cuyo fin último es la erradicación de la pobreza, b) la transformación de la matriz productiva como superación del modelo extractivista y c) recentralización del Estado impulsado por sobre las organizaciones sociales o la disolución del sujeto popular del que habla Stolowicz.

Estas estrategias buscan la superación del modelo tradicional de desarrollo impulsado las últimas décadas del siglo anterior, y como lo menciona Ospina en ese sentido existe un espectro de posibilidades que en los contextos posneoliberales pueden llegar a darse y que incluye alternativas de:

- Reforzamiento del capitalismo, aunque sea un capitalismo con más dificultades de legitimidad;
- Construcción de vías de salida del capitalismo a partir de las propias instituciones capitalistas; o
- Modos colectivos de concebir y llevar a la práctica organizaciones sociales no-capitalistas. Desde esta perspectiva el proceso se realiza en los espacios comunitarios, transformando las redes cotidianas y creando condiciones para un camino hacia la superación del neoliberalismo (Ospina 2012: 39).

El estado planteará diversas propuestas tanto normativas como operativas para consolidar su modelo político, en el cual deberá dialogar e interactuar con la sociedad

civil. Son varios los ámbitos en los que se encuentran con posturas no comunes y tensiones que son sorteadas en función del poder de negociación de unos u otros. A partir de estos dilemas pragmáticos, la propuesta del Buen Vivir, para Pablo Ospina:

Empieza a deslindarse de sus principios epistémicos y se acercan más bien a otro contenido más cercano a un ‘capitalismo de migajas’ o capitalismo moral con corazón y no al anticapitalismo contra hegemónico tan esperado como condición epistémica por las movilizaciones y acciones sociales que las propusieron, que en este punto evidencia también lo superpuesto y maleable de estas concepciones, llegándose a usar para cualquier intervención gubernamental, pública o privada (Ospina, 2012: 33).

Al presentarse esta lectura de la realidad contemporánea latinoamericana parecería confirmarse el hecho de que el “movimiento no basta” y que los movimientos sociales “no siempre supieron advertir la profundidad de los cambios en marcha y ubicarse ante escenarios mucho más complejos y contradictorios que no admiten lecturas simplistas” (Zibechi, 2006: 101). Con unas políticas de corte posneoliberal, los movimientos muestran dificultades para enfrentarse con un nuevo escenario en el que por un lado apoyan a los gobiernos o los candidatos, pues son el canal para la instauración de nuevos sistemas, pero por otro lado deben enfrentarse con la instauración de un sistema posneoliberal que no refleja su propuesta anticapitalista. Sin embargo, “en la mayoría de países pareciera darse como mejor opción la garantía de la continuidad de administraciones progresistas a las que siempre es necesario presionar para que no se limiten a administrar la situación heredada” (Zibechi, 2006: 106).

### **Buen Vivir en Ecuador y el sistema económico propuesto en Montecristi 2008.**

A fin de generar un anclaje a la realidad ecuatoriana, en medio de la noción del posneoliberalismo, se plantea un análisis a la propuesta teórica del Buen Vivir, motor de la nueva constitución política del Ecuador y postulado de los pueblos y nacionalidades indígenas. Antes que un análisis profundo de su surgimiento y tomaremos sobre todo, la concepción de desarrollo que se desprende de él y la propuesta de transformación del sistema económico de mercado a uno social y solidario.

Un primer punto a resaltar en toda la revisión bibliográfica y etnográfica sobre el Buen Vivir es que se define sobre todo como una propuesta en construcción, pero que en su base cuestiona el concepto occidental de bienestar y por lo tanto ha sido entendida

como propuesta de lucha (Acosta, 2010: 3). Si bien se reconoce el aporte de las comunidades indígenas andinas y amazónicas también significa reconocer que no es la única fuente de inspiración para impulsar el Buen Vivir, sino incluso desde la cultura occidental son varios los discursos que encontraron resonancia con esta visión indígena y viceversa. “El concepto del Buen Vivir no solo tiene un anclaje histórico en el mundo indígena, se sustenta también en algunos principios filosóficos universales: aristotélicos, marxistas, ecológicos, feministas, cooperativistas, humanistas” (Acosta, 2008: 13).

En el caso ecuatoriano, la conquista del Buen Vivir estaba directamente vinculada con el conjunto de derechos que durante el período del neoliberalismo fueron sistemáticamente negados. “Para cristalizar esta propuesta se exigen cambios sustanciales en las tradicionales estrategias de desarrollo, las mismas que debían ser superadas conceptual y estructuralmente”. (Acosta 2010: 5).

La instrumentalización exige superar las instituciones clásicas de los modelos desarrollistas o neoliberales y en este camino la propuesta del Buen Vivir empieza a tropezarse con los mecanismos ya institucionalizados en el pasado con permanencias incluso en estos contextos constitucionales, ante lo cual Pablo Ospina (2011), iguala la noción de Buen Vivir desarrollada en Ecuador a la de un “buen capitalismo”, en la que se presenta a la política del Buen Vivir como un “ablandamiento de las características más radicales del neoliberalismo, pero al mismo tiempo una radicalización del sistema capitalista imperante a nivel global” (Ospina, 2011: 12-14).

En un análisis reciente, Bretón sugiere que la actualidad del Buen Vivir, en el caso ecuatoriano y una vez transcurridos los primeros años de su operativización se acerca más a la concepción de “desarrollo humano” planteado por las Naciones Unidas, antes que un cambio epistemológico. Además uno de los puntos de mayor relieve es que tanto en Ecuador así como también en países como Bolivia el traslado del discurso (del Sumak Kawsay o Sumak Qamaña) a planes centrales de desarrollo ha desplazado las propuestas originales indígenas que proponían la construcción de un Estado plurinacional e intercultural (Bretón, 2010:101-104).

Este es el trasfondo en el que se han diseñado y operado las políticas del estado posneoliberal ecuatoriano, y para este estudio las políticas de promoción de una economía solidaria. Sin embargo, la transformación del sistema económico, con base en

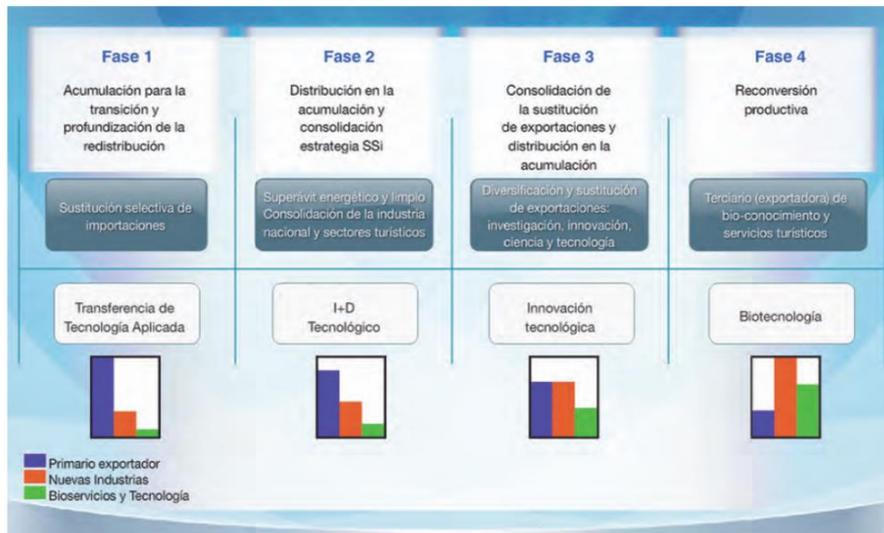
los postulados del buen vivir, debería, en palabras de Coraggio, constituirse como una propuesta para

...ampliar y efectivizar las capacidades que se posee como sociedades, para construir e institucionalizar una economía donde quepan todos, una economía de lo suficiente, una economía solidaria que dé respuesta material a los deseos legitimados de todos sus ciudadanos miembros. (Coraggio, 2009: 94).

Con esa definición se entendería a este sistema económico social y solidario como una transformación total del modelo de desarrollo y la comprensión de la economía como sistema para la reproducción de la vida, esta propuesta transforma la estructura en base a la cual se generan las relaciones sociales, productivas y políticas en los territorios y en la nación. Una economía otra, alternativa, social, solidaria no podía ser asumida por un solo grupo, colectivo o movimiento social, debe ser más bien reconocida como uno de los ejes o elementos constituyentes de la vida de la nación, evidenciando la incorporación de diversas demandas y repertorios de los movimientos sociales, indígenas, campesinos, mujeres, estudiantes, entre otros.

Sin embargo, merece la pena analizar la propuesta de desarrollo que desde el gobierno central se plantea en términos de su planificación para la consolidación de un nuevo sistema económico. El siguiente gráfico, muestra las fases de desarrollo por las que se espera que transite el Ecuador en el largo plazo 2007 - 2050 y las macroestrategias económicas a implementarse hacia la transformación de la matriz productiva, esto es parte del trabajo desarrollado por la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo SENPLADES para el primer plan nacional del buen vivir 2008-2013, pero que presenta la estructura productiva planeada para el país en los próximos 50 años, resume el tránsito que se desea seguir de una economía primario exportadora hacia una economía del bioconocimiento (Ramírez, 2009:3).

**Gráfico 1: Fases de la estrategia endógena de desarrollo SENPLADES**



Fuente: SENPLADES, 2009.  
Elaboración: SENPLADES.

Vemos al Ecuador ubicarse y desarrollarse en la primera fase de este esquema: la de “acumulación para la transición y profundización de la redistribución”, para la cual es prioritaria: la protección a sectores generadores de trabajo y empleo, el consolidar las iniciativas provenientes de la economía social y solidaria, el potenciar el ejercicio de la soberanía alimentaria del país y la satisfacción de necesidades básicas. Este es el momento enunciativo en el que se desarrolla actualmente la política de la economía popular solidaria en el Ecuador, se la muestra como el objeto de políticas que permitan su consolidación hacia la generación de empleo y satisfacción de necesidades y que se verá complementada con políticas para la generación de riqueza a) la sustitución selectiva de importaciones; b) el impulso al sector turístico; c) la inversión pública que fomente la productividad sistémica, que sienta las bases para construir una nueva industria nacional y produzca cambios sustanciales en la matriz energética; y d) la inversión en el extranjero para la formación de capacidades humanas. Sin embargo, con el segundo plan nacional del buen vivir 2013-2017 y en comparación con otros instrumentos como el código de producción o la agenda de transformación productiva la priorización y elección de unos u otros depende en gran medida de los intereses y fuerzas que se mueven al interno del mismo Alianza País (Ospina, 2013).

## **Economía Social y Solidaria**

Si bien el término de economía social y solidaria aparece repetidamente en diferentes documentos sean conceptuales, normativos o programáticos, es importante presentar sus diferentes concepciones y las corrientes con las cuales esta noción de economía ha sido construida y asumida en el actual contexto ecuatoriano.

Para realizar un abordaje de la noción de economía solidaria, es necesario buscar la raíz de lo que se comprende como lo económico, así como una suerte de genealogía de esta economía solidaria, demandada por grupos subalternos y al mismo tiempo asumida por gobiernos progresistas latinoamericanos

### **Economía popular y solidaria en Ecuador a partir de las nociones de Economía Política y Economía Moral.**

Para iniciar se mostrará lo económico como un modo en el que las actividades y decisiones productivas, comerciales y financieras están insertadas y enraizadas en un sinfín de obligaciones morales, de instituciones sociales y de fuerzas culturales sin las cuales no se lo puede entender (Polanyi, 1975: 56). Esta postura permite entender las razones y voluntades que mueven a las personas y a los grupos a tomar decisiones de tipo económico, que casi nunca son solo de tipo *económico*, en su sentido más clásico. Sin embargo, “este abordaje no puede entenderse como un simple descarte de los conceptos de ‘economía’ propuestos por la ciencia económica dominante, a favor del conocimiento local, no se puede abandonar esta concepción sobre todo por su poder formativo en función de su hegemonía” (Narotzky, 2013: 25). La comprensión de lo que guía a las personas y los grupos para proponer medios de ganarse la vida y de conseguir un futuro mejor para las siguientes generaciones requiere no solo integrar el ámbito de las obligaciones morales al análisis sino también entender los conceptos económicos dominantes como parte fundamental de esa realidad social (Narotzky, 2013: 28).

De ahí que se presente un doble marco teórico para la comprensión de esta intersección. Por un lado, la economía política, con la que se busca explicar las lógicas estructurales con las que puedan expresarse las relaciones sociales para la acumulación del capital y sus contextos histórico, social o cultural. Por otro lado, utilizamos la economía moral, enfoque que busca entender lo que mueve a las personas, grupos o comunidades a aceptar o por el contrario a rebelarse contra determinadas formas de

extracción de excedente. Es un esfuerzo por alcanzar una articulación entre lo abstracto y lo concreto (Narotzky, 2013: 27-29).

La economía solidaria es una definición con diversas interpretaciones, acepciones e influencias por lo que la intención en este espacio no es lograr una definición única, sino de plantear elementos que faciliten su comprensión general y sobre todo la comprensión en el contexto ecuatoriano actual. Se plantea entonces esta genealogía que no trabaja sobre el contenido esencial del concepto, sino que opera con el interés en el carácter cambiante de los procesos históricos en los cuales hombres y mujeres disputan la recreación de sentidos, y dentro de ellos las concepciones que más se acercan al contexto ecuatoriano.

#### *Economía moral y economía política*

La concepción de la economía moral busca enfatizar la centralidad de los valores morales, mediadas por lo cultural, en la definición y orientación de las prácticas económicas y políticas de un determinado grupo y, por ende, de los individuos que lo conforman. El concepto de economía moral se funda sobre dos principios universales: “garantizar la subsistencia y reclamar reciprocidad; de ahí que los conflictos estarían relacionados con el incumplimiento de estos principios morales” (Scott, 1976, en Narotzky 2013: 28).

Con el fin de enfatizar la noción de economía moral, Narotzky hace un llamado a analizar la propuesta gramsciana que pone un acento en “el poder de la cultura reflexiva, como elemento que proporciona herramientas para transformar el sentido común de la experiencia histórica concreta en un bloque histórico capaz de enfrentarse a la hegemonía, es la llamada “filosofía de la praxis” (Narotzky 2013: 28).

Existen fuerzas que definen el ámbito de la lucha: Por un lado se encuentra una estructura particular de fuerzas económicas y sociales que constituye el entorno de la actividad práctica de las personas y producen en ellas a través de esa práctica una concepción latente del mundo. En un segundo nivel una ‘filosofía’ que se convierte en la norma de acción colectiva para una época histórica determinada y que expresa ni más ni menos que la propia historia de esa época, desde el punto de vista de las élites dominantes. (Gramsci, 1987:s/r).

La economía moral, como realidad histórica y como concepto analítico, se construye en oposición a la economía política clásica, a partir de lo cual la transformación las relaciones sociales se piensan en su contexto histórico. La economía moral, por otro lado aunque se desarrolla en la historia se concentra en los espacios de la cotidianidad,

en donde se construyen los sentidos y a partir de ello se vuelve parte de la estructura, tal como lo desarrolla Gramsci:

Además, una filosofía creativa crítica y emergente de la actividad práctica y que corresponde a las necesidades objetivas históricas de la gente corriente, la fuerza de esta filosofía creativa se basa en su racionalidad, en su correspondencia con las necesidades objetivas históricas que la hacen ser aceptada por la mayoría de forma permanente, en la medida en que se convierte en sentido común, en una concepción del mundo, con una ética que se conforma con su estructura. (Gramsci, 1987:s/r.).

Sin embargo, para otros pensadores la construcción del corpus discursivo de la economía política clásica no puede perderse de vista pues “fue un aspecto central en la producción de unos marcos institucionales particulares que sustentaron el desarrollo del capitalismo”. (Narotzky, 2013:28-35) es decir que existe claramente una articulación entre lo abstracto de la economía moral y lo concreto de la economía política y viceversa.

#### *Economía de la reciprocidad*

La economía de la reciprocidad se presenta como respuesta al enfoque utilitarista de la economía clásica. Parte de la concepción de que en la economía solidaria confluyen tanto objetivos sociales como económicos y los procesos derivados ponen en el centro al ser humano, su trabajo, sus necesidades y su relación con la comunidad. Además, le es inherente una forma más equitativa de distribución de la propiedad y de participación en la toma de decisiones. “Esta forma de actuar, la cual desde la aproximación ortodoxa de la economía aparece como anacrónica e irracional, responde a otras lógicas y racionalidades que están más allá del llamado *homo economicus*” (Narotzky, 2013: 35-36).

Un elemento importante de este enfoque de economía de la reciprocidad, es la categoría del ‘don’, como elemento de fundamentación a la generación de estas economías alternativas que dan cuenta de los comportamientos relacionados con la solidaridad, la reciprocidad y la redistribución.

Conceptualmente el ‘don’ es un paradigma adecuado para entender el *ethos* subyacente a la economía solidaria y para describir los lazos y vínculos existentes en ella. En este concepto estructurador de las relaciones sociales, se establecen vínculos y obligaciones dentro de la circulación de bienes (no solo materiales, sino también simbólicos y de conocimiento) a través de la triple obligación de dar, recibir y devolver, la cual describe otro tipo de relaciones económicas, que no

necesariamente corresponden a las de oferta y demanda, utilidad económica, equilibrio o mercado (Narotzky, 2013: 35-36).

Los conceptos que se interrelacionan para dar lugar a la llamada economía de la reciprocidad son el sustantivismo de la mano de Karl Polanyi, el ya mencionado concepto del ‘don’ analizados por Mauss, Godelier y Henrique Martins; los aportes desarrollados en el ámbito de la economía solidaria por Coraggio, Laville, Gaiger, Razeto y, por último, la noción del ‘don’ en la comunidad andina reflexionada por Ferraro, Sandoval y De la Torre.

Las corrientes teóricas presentadas, así como todo un conjunto de investigaciones sociales, ponen de relieve el hecho de que los individuos pueden actuar en función de lo ‘socialmente correcto’ y ‘aceptable’, por sobre sus intereses individuales de maximizar beneficios (Narotzky, 2013: 35-36). Es decir que las preferencias individuales y sociales están matizadas por el ámbito económico, social y cultural:

Son las sociedades humanas, con sus particulares formas de cosmovisión, de organización social, de universo simbólico, de sistemas de parentesco, de entorno, de circunstancias ecológicas, ambiente, instituciones y diferentes grados de integración al mercado, las que determinan principalmente los comportamientos y elecciones individuales. (Narotzky, 2013:38).

Por otro lado, Mauss y Polanyi esbozan los fundamentos teóricos para un enfoque plural de la economía e inician una reflexión sobre el cambio social que no se satisface con la evocación ritual de una inversión del sistema. Dicho de otro modo, ellos diseñan la vía concreta de ‘alter economías’ abriendo el campo de ‘lo posibles’. La perspectiva de la economía solidaria remite a una concepción del cambio donde se trata de actuar en un marco democrático para la evolución de las relaciones de fuerza, para que la pluralidad de los modos de institución o de inscripción social de la economía pueda adquirir plenamente derecho de ciudadanía (Laville, 2004: 217 -218).

En los trabajos de algunos autores que abordan la economía solidaria se puede identificar una cierta comparación entre la categoría del ‘don’ y la reciprocidad, como forma de integración planteada por la perspectiva sustantivista. Esto se basa en la simetría, puesto que se da y recibe sin que haya reglas de intercambio planteadas por el mercado, sino más bien por todos los elementos simbólicos-culturales y morales del contexto en el que se desarrollan. “El sentido no es acceder a bienes necesarios o

deseados sino tejer lazos sociales que aseguran la convivencia entre las comunidades” (Coraggio, 2011b: 251).

#### *Economías cotidianas*

Esta es una de las maneras de entender la economía que se desmarca del quehacer más usual de los economistas, acudiendo en su caracterización a un método etnográfico. Fundamentalmente, intenta explicar lo que la gente hace en su día a día para subsistir, vivir mejor, ayudarse entre generaciones y para distribuir y redistribuir recursos de todo tipo entre distintos grupos de personas o distintos individuos (Narotzky 2013: 25).

Los procesos para ganarse la vida de la gente son muy variados, e implican recursos monetarios, pero también incluyen el acceso a los servicios públicos o privados no mercantilizados, así como el acceso en especie a determinados bienes (Narotzky, 2013: 25).

La economía y agricultura familiar campesina es una de las manifestaciones más claras de esta definición de economía, pues se la describe como generadora de múltiples estrategias de subsistencia que supera el uso de recursos monetarios: trabajo familiar, heterogénea articulación a los mercados de productos, y un acceso y uso de diferentes agroecosistemas.

Si se analiza estas economías desde la lógica de la modernización, donde prima la mayor “racionalización, burocratización y formalización”, estarían normalmente enmarcadas en la lógica de ‘informalidad’, ante una regulación asumida por un estado-nación centralizado. Así mismo en el ámbito político, los procesos informales aparecerían como formas residuales o marginales que suplen las deficiencias del estado-nación y permiten la sola subsistencia

#### *Economías sociales*

Este concepto está ligado a un intento de recentrar las necesidades de las personas corrientes en la razón de ser de la economía, sin embargo, la economía social tiene significados diversos según los contextos históricos y espaciales en los que se utiliza. En Europa, tiende a asimilarse a un ‘tercer sector’ (Laville 2000; Lipietz, 2002) en otros lugares se lo entiende como un proceso con potencial mucho más transformador (Gibson- Graham, 2006).

Este recentramiento de las necesidades humanas en lo económico responde al requerimiento material de proveer determinados recursos a los que la mayoría logra

acceder a través del mercado. “Además es una suerte de crítica a los modelos de desarrollo (sobre todo en países del ‘tercer mundo’) sobre todo por su incapacidad para solventar los problemas económicos y sociales actuales y prevenir las crisis recurrentes” (Escobar, 1995; Santos, 2004; Laville, 2000).

Se plantea, por tanto, la intención de incorporar aspectos de una economía solidaria cotidiana, comunitaria, que está parcialmente reflejada en los proyectos de institucionalización de la economía social. Algunas propuestas definen alternativas radicales a los modelos económicos dominantes, generalmente basadas en un reinterpretación de las obras clásicas de Polanyi (1971) y Mauss (2003). Estas perspectivas subrayan la importancia de “regenerar los lazos sociales mediante la producción de dependencia mutua y la estimulación de la participación en iniciativas colectivas” (Latouche, 2004; Narotzky, 2010). Es decir, se trata de poner en el escenario que la satisfacción de las necesidades materiales de la gente y sus comunidades responde en gran medida a estrategias, canales y mecanismos desarrollados por la estructura social en la que se desenvuelven, y que es a este nivel en donde deben operar las transformaciones.

Las concreciones discursivas y empíricas de la economía solidaria son espacios en construcción, sin embargo, pueden encontrarse en ellas varios elementos en común que permitan por un lado encontrar puntos de convergencia para el análisis empírico. Se habla entonces de una comunión en su carácter multifuncional, su vocación para actuar simultáneamente en la esfera económica, social y política, para obrar concretamente en el campo económico y al mismo tiempo interpelar a las estructuras dominantes. El objetivo principal es suplir las necesidades materiales de sus miembros, así como sus aspiraciones no monetarias, de reconocimiento, inserción social, autonomía, etc. Al hacerlo, “se introducen cuestiones de índole ética en la esfera económica, que pasan a incidir en dicho ámbito con principios normativos irreductibles a la lógica instrumental y utilitarista” (Gaiger, 2009: 188).

A partir de estas definiciones y con el afán de delimitar el campo en el que se analizará el caso de estudio de esta investigación se reconoce los siguientes elementos comunes en estas concepciones de una economía solidaria:

- 1) la importancia de relaciones sociales diversas –producción, intercambio, asociación, cuidado, consumo- para el buen desarrollo de los procesos económicos.

- 2) la articulación de los recursos no mercantiles (trabajo de cuidado, trabajo doméstico, servicios públicos, auto-producción) con recursos obtenidos del mercado,
- 3) la centralidad de las redes de ayuda mutua para subsistir,
- 4) la importancia de los ámbitos de moralidad (religiosa, cultural) que enmarcan los procesos de transferencia de recursos (Narotzky, 2013: 35).

Por tanto, las relaciones personales o moralmente condicionadas de solidaridad y mutualismo son fundamentales no solo para los actores individuales, sino para la capacidad de reproducción de un sistema económico político en su totalidad. Su articulación es tan estrecha que la transformación en una de estas dimensiones afecta irremediablemente a la otra.

En esta línea las organizaciones de la economía solidaria demuestran una politización de la vida cotidiana, se mueven además en el marco de un movimiento político más general enfocado hacia la redefinición del espacio público por parte de las sociedades democráticas contemporáneas. La economía solidaria se interesa en las relaciones con los campos tanto mercantiles como públicos, sin embargo existe una superación del interés individual en el intercambio mercantil a través de la *reciprocidad* y la *redistribución*.

### **Economía popular y solidaria en Ecuador**

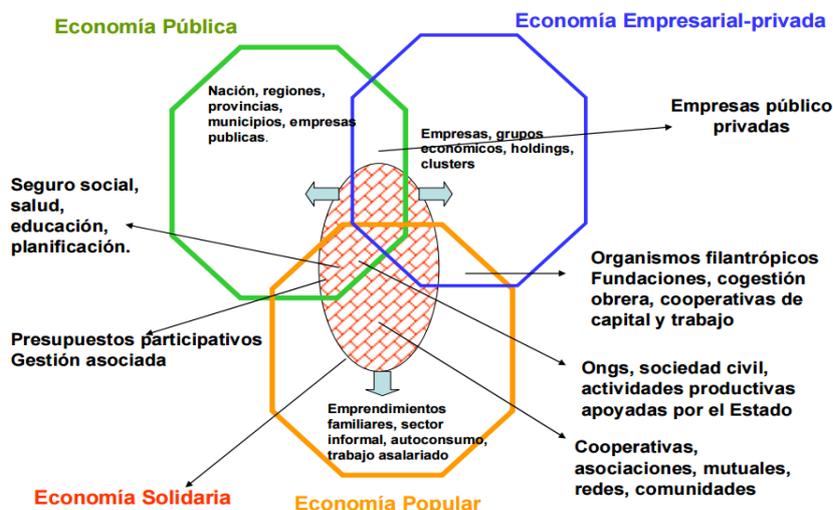
Hasta ahora hemos realizado un rápido recorrido sobre algunas nociones de economías alternativas o solidarias, pero antes de pasar al estudio de campo de esta investigación, se presenta una síntesis de la comprensión teórica con la que se construyó la propuesta de economía solidaria en Ecuador.

El texto de la constitución ecuatoriana, que recogió el trabajo y discusión de varios actores sociales que proponían un nuevo sistema económico asume una “definición sustantiva de economía, que puede ser resumida como el sistema de instituciones, valores, normas y prácticas que organizan los procesos de producción, distribución, circulación y consumo” (Coraggio, 2012: 3). Este sistema se desarrolla en un tejido de relaciones cooperativas y de equilibrio con el ambiente, cuyo sentido final es la reproducción de la vida expresada tanto en la generación de las condiciones materiales para el sustento, o subsistencia, así como en la reproducción intergeneracional ampliada de la vida.

En esta definición de economía solidaria, “tanto la sociedad organizada como el estado impulsan procesos de recentramiento de los valores morales en las actividades económicas de producción, distribución, circulación y consumo, con objeto de impedir que el mecanismo global de mercado se autonomice de las sociedades” (Coraggio, 2012: 2). Sin embargo, la definición que encontramos en la Constitución ecuatoriana no se limita a esto, sino que además incorpora la comprensión de su sistema económico a la economía popular, lo que enriquece el reconocimiento de la economía ecuatoriana como una economía plural (ver gráfico N.º 2), en la que confluyen una diversidad de actores y de trabajos, definidos como:

1. Empresas privadas, motivadas por el afán de lucro, estructuradas alrededor de la relación patrón/empleados.
2. Empresas públicas y entes del Estado, productores de bienes, servicios y en particular de bienes públicos con fines de asegurar la cohesión social y la redistribución de modo de avanzar [sic] en la realización de los derechos como camino al Buen Vivir.
3. Cooperativas, asociaciones con fines económicos no de lucro, y comunidades, todas ellas formas de organización en base a lazos comunitarios heredados o contruidos y a la asociación libre de trabajadores, también denominadas en conjunto economía popular y solidaria.
4. Domésticas, reconociendo las formas de trabajo productor de bienes y servicios para el propio consumo, en particular la economía del cuidado en las unidades domésticas o sus extensiones vía asociación o lazos de comunidad.
5. Familiares, abarcando una multiplicidad de formas de acción económica organizada como emprendimientos con trabajo familiar.
6. Autónomas, abarcando una diversidad de trabajos autónomos de individuos no asociados (Coraggio, 2012: 5).

**Gráfico N.º 2: Esquema de la economía social y solidaria en Ecuador**



Fuente: José Luis Coraggio 2012  
 Elaborador por: José Luis Coraggio 2012

Al hacer explícita esta pluralidad de actores y relaciones para la reproducción de la vida, se abre el campo a una serie de demandas, diálogos y conflictos para la comprensión pero también la intervención en estos ámbitos. Esta lectura permite también reconocer los distintos niveles en los que la economía solidaria puede desarrollarse, Coraggio habla de tres niveles: micro-socioeconómico, meso-socioeconómico y sistémico y los define en relación al nivel en el que surgen y el ámbito de impacto al que llegan: emprendimientos familiares o comunitarios que desarrollan estrategias solidarias internas; redes intercomunitarias o interterritoriales que expanden la solidaridad y se articulan horizontalmente; y formas de transformación de las macroestructuras hacia la transformación del sistema económico (Coraggio, 2013:123-124)

Hasta cierto punto, podemos reconocer que en el caso ecuatoriano se presentan dos retos a ser afrontados en la institucionalización de las políticas públicas dirigidas a la economía solidaria. Por un lado, la consolidación del sistema económico social y solidario, que responde al reconocimiento de la economía moral en la vida del país y que más allá de reconocer a los actores busca la transformación de las condiciones estructurales de reproducción de la vida, en donde el trabajo, la redistribución y el equilibrio social y ambiental son centrales. Por otro lado, la economía popular que

implica el reconocimiento de la pluralidad de expresiones de reproducción de la vida local, regional y nacional. Pues como lo afirma Coraggio (2012)

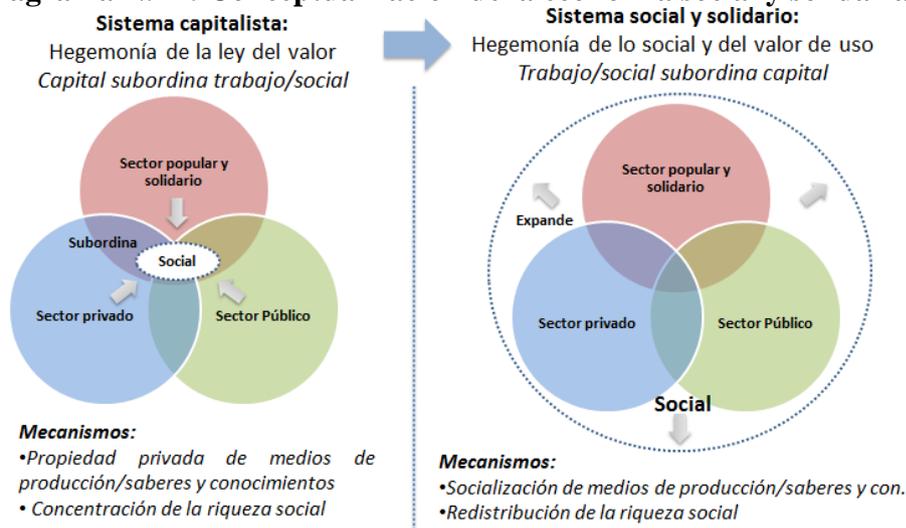
Por agregación y encadenamientos, los emprendimientos populares y solidarios pueden ir constituyendo un sector orgánico de peso creciente en la economía, capaz de moderar los efectos del modelo productivo y disputar la hegemonía de las formas capitalistas, su paradigma empresarial y sus valores (Coraggio, 2012: 6).

A partir de estos antecedentes, se muestra a la economía solidaria por un lado como la integración de los distintos actores de la economía de una nación: el público, privado y ahora el popular, con lo cual se incorpora actores que sistemáticamente fueron excluidos por políticas desarrollistas o neoliberales y que dan cuenta de la naturaleza plural de la economía ecuatoriana. Al tiempo que se define el carácter de solidario en función de la intersección de estos tres sectores en prácticas, enfoques y principios que se constituyen como alternativos o transformadores de las prácticas convencionales, basadas en principios de mercado.

Esta serie de elementos teóricos constituyeron el material sobre el que se construyeron los marcos normativos y las diversas políticas públicas que buscarán la institucionalización de la economía solidaria en la vida del estado ecuatoriano. Con el fin de explicar el marco normativo de la economía solidaria en Ecuador, es importante que visibilizar como en la Constitución del 2008, se identifica al Régimen de Desarrollo como el “conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políticos, socio-culturales y ambientales, que garantizan la realización del buen vivir, del Sumak Kawsay.” (CPE, 2008: art. 275). Además se incorpora en su cuerpo declarativo apartados específicos sobre soberanía alimentaria (artículos 281 y 282) y soberanía económica (artículos 283 y 284).

A partir de estas disposiciones constitucionales, ya no se define al sistema económico del país como ‘social y de mercado’ -concepto derivado de una concepción neoliberal del desarrollo- (CPE, 1998: art. 244); sino como ‘social y solidario’; que “reconoce al ser humano como sujeto y fin; propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir” (CPE, 2008: art. 283). Esta es entonces “una transformación total del modelo de desarrollo y la comprensión de la economía como sistema para la reproducción de la vida” (Escobar, 2010: 38).

## Diagrama N.º 1: Conceptualización de la economía social y solidaria



Fuente: Coraggio, 2009.  
Elaboración propia.

Esta nueva concepción de la economía se fortalece gracias a otras definiciones de la Constitución vigente:

**Art. 283.- El sistema económico es social y solidario;** reconoce al ser humano como y fin; propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir.

El sistema económico se integrará por las formas de organización económica pública, privada, mixta, popular y solidaria, y las demás que la Constitución determine. La economía popular y solidaria se regulará de acuerdo con la ley e incluirá a los sectores cooperativistas, asociativos y comunitarios.

**Art. 309.- El sistema financiero nacional se compone de los sectores público, privado, y del popular y solidario,** que intermedian recursos del público. Cada uno de estos sectores contará con normas y entidades de control específicas y diferenciadas, que se encargarán de preservar su seguridad, estabilidad, transparencia y solidez. Estas entidades serán autónomas. Los directivos de las entidades de control serán responsables administrativa, civil y penalmente por sus decisiones.

**Art. 311.- El sector financiero popular y solidario se compondrá de:** cooperativas de ahorro y crédito, entidades asociativas o

solidarias, cajas y bancos comunales, cajas de ahorro. Las iniciativas de servicios del sector financiero popular y solidario, y de las micro, pequeñas y medianas unidades productivas, recibirán un tratamiento diferenciado y preferencial del Estado, en la medida en que impulsen el desarrollo de la economía popular y solidaria (CPE, 2008).

Por su parte, la Ley de Economía Popular y Solidaria y el Código Monetario y Financiero (2014) plantean otras definiciones que buscan profundizar las definiciones alrededor del sector:

**Definición de economía popular y Solidaria.-** Forma de organización económica, donde sus integrantes, individual o colectivamente, organizan y desarrollan procesos de producción, intercambio, comercialización, financiamiento y consumo de bienes y servicios, para satisfacer necesidades y generar ingresos, basadas en relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad, privilegiando al trabajo y al ser humano como sujeto y fin (LOEPS, 2011).

**Sector financiero popular y solidario.** El sector financiero popular y solidario está compuesto por: Cooperativas de ahorro y crédito; Cajas centrales; Entidades asociativas o solidarias, cajas y bancos comunales y cajas de ahorro; De servicios auxiliares del sistema financiero, tales como: software bancario, transaccionales, de transporte de especies monetarias y de valores, pagos, cobranzas, redes y cajeros automáticos, contables y de computación y otras calificadas como tales por la SEPS; y, las asociaciones mutualistas de ahorro y crédito para la vivienda (COMF, 2014).

Es importante en este punto también mencionar cómo a partir del Código Orgánico de Ordenamiento Territorial (Cootad), se establece como competencias su intervención en el ámbito de la economía solidaria o del fomento a la agricultura familiar campesina, lo cual será un elemento de referencia a lo largo de este trabajo.

De manera general y como introducción para el análisis en esta investigación, se puede evidenciar como durante los últimos años en el Ecuador se ha generado un interesante ejercicio no solo para conceptualizar y enunciar a la economía solidaria como sistema económico deseado para la vida del país, sino también para operativizarla a través de instrumentos jurídicos y administrativos propios de la gestión pública y que tienen el reto de incluir lo que se ha denominado economía moral en la acción estatal.

## CAPÍTULO II

### LA FERIA CAMPESINA DE LA ESPERANZA Y SUS REDES SOLIDARIAS: ANÁLISIS DEL CONTEXTO

#### **Introducción**

Una vez desarrollado el diálogo teórico de la presente investigación, daremos paso a una descripción de contexto sobre el caso de estudio y los distintos aspectos que dentro de él se han desarrollado. Esta descripción pretende caracterizar el territorio, los actores y sus discursos y los movimientos políticos o económicos que se encuentran alrededor de las ferias campesinas vinculadas a la Red de Economía Solidaria y Soberanía Alimentaria del pueblo Kayambi (Ressak), con intervención en la provincia de Pichincha y específicamente en el territorio de Pedro Moncayo, en la parroquia de La Esperanza. El objetivo es comprender los elementos de los que surgen las ferias campesinas y así proyectar la investigación alrededor de los campos de la economía solidaria, los movimientos sociales y las relaciones con un estado posneoliberal.

El análisis que se plantea en este estudio, sobre las relaciones y prácticas de la economía solidaria – agricultura familiar campesina, en el marco de un estado posneoliberal, se focalizará en la experiencia de las ferias campesinas de La Esperanza, vinculada a la Red de Economía Solidaria y Soberanía Alimentaria del pueblo Kayambi, por su recorrido en materia de organización productiva y de mercados alternativos, pero sobre todo por el compromiso y esfuerzo de largo aliento que han realizado las organizaciones sociales en la zona.

El análisis de caso será el de la feria “La Esperanza”, ubicada en el cantón Pedro Moncayo, como una experiencia que recoge varios de los elementos que se busca rastrear en este estudio, pues representa una economía familiar campesina, con una propuesta de economía solidaria; la acción colectiva en el territorio y la constitución de un proceso de incidencia y relación con el Estado.

## Caracterización demográfica, económica y socio-cultural del territorio de Pedro Moncayo

La zona geográfica en la que se desarrollará el presente trabajo se ubica en la sierra norte del Ecuador, específicamente en el área nororiental de la provincia de Pichincha (ver Gráfico N.º 3). Sin embargo, más allá de la división política a la que pertenece, las prácticas de organización y comercialización que se manifiestan en La Esperanza, nos refieren a varios poblados y comunidades, sobre todo indígenas, que se asientan entre el norte de Pichincha, en Imbabura y en parte del Carchi.

Gráfico N.º 3: Ubicación de Pedro Moncayo en mapa del Ecuador



Fuente: Instituto Geográfico Militar del Ecuador.

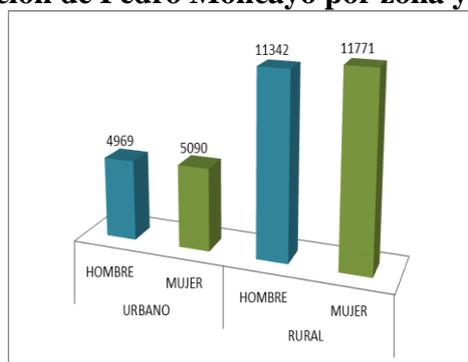
La Feria Campesina de La Esperanza toma el nombre de la parroquia en la que habitan la mayoría de sus miembros, siendo ésta una de las cinco parroquias del cantón Pedro Moncayo (ver Gráfico N.º 4), de la provincia de Pichincha<sup>1</sup>. Se trata de un territorio representativo de la sierra norte del Ecuador, que comparte algunos rasgos tanto geográficos como políticos, sociales y culturales con territorios como Cayambe, Otavalo, Ibarra o Guayallamba.

1

El resto de parroquias del cantón son: Malchinguí, Tabacundo, Tocachi y Tupigachi



**Gráfico N.º 5:**  
**Población de Pedro Moncayo por zona y género**



Fuente: INEC, 2010.  
Elaboración propia, 2015.

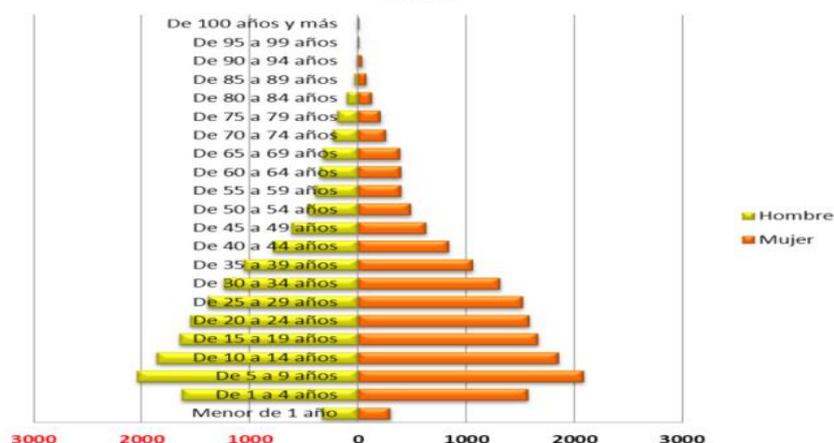
**Tabla N.º 1:**  
**Pedro Moncayo: auto-identificación de la población**

Auto identificación según su cultura y costumbres	Casos	%
Indígena	8764	26,42
Afroecuatoriano/a Afrodescendiente	876	2,64
Montubio/a	315	0,95
Mestizo/a	22370	67,44
Blanco/a	749	2,26
Otro/a	98	0,3
<b>Total</b>	<b>33172</b>	<b>100</b>

Fuente: INEC, 2010.  
Elaboración propia, 2015

**Gráfico N.º 6: Pedro Moncayo: población por grupos de edad**

**Pirámide de la población cantonal por grupos de edad según sexo (2010)**



Fuente: INEC, 2010.  
Elaborado por: IEE, 2013.

**Tabla N.º 2: Pedro Moncayo pobreza por NBI**

Parroquia	2001	2010	2001-2010
	Tasa pobreza NBI %	Tasa pobreza NBI %	Variación %
La Esperanza	90,9	71,1	-19,8
Malchinguí	88,2	70,5	-17,7
Tabacundo	77,7	61,8	-15,9
Tocachi	94,4	87,1	-7,3
Tupigachi	98	95,1	-2,9
Promedio	89,8	77,12	-9,09

Fuente: Siise - INEC, 2001 y 2010.

Elaborado por: IEE, 2013.

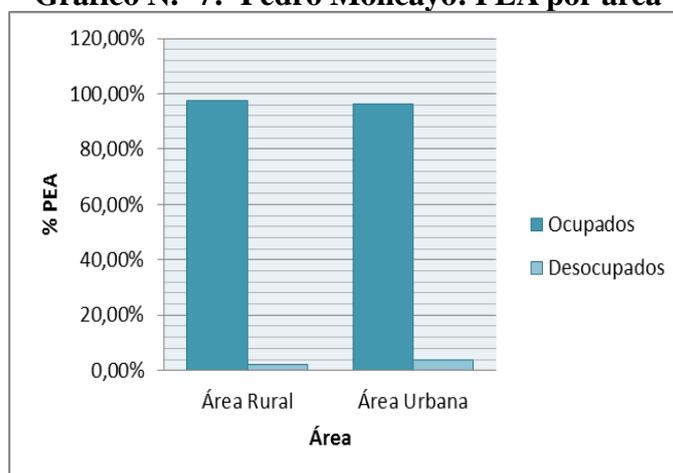
**Tabla N.º 3: Pedro Moncayo: extrema pobreza por NBI**

Parroquia	2001	2010	2001-2010
	Tasa extrema pobreza NBI %	Tasa extrema pobreza NBI %	Variación %
La Esperanza	59,4	29,8	-29,6
Malchinguí	40,6	20,7	-19,9
Tabacundo	43,3	22,6	-20,7
Tocachi	74,5	45,5	-29,0
Tupigachi	72,9	45,9	-27,0
Promedio	58,1	32,90	-25,24

Fuente: Siise - INEC, 2001 y 2010.

Elaborado por: IEE, 2013.

**Gráfico N.º 7: Pedro Moncayo: PEA por área**



Fuente: INEC, 2010.

Elaboración propia, 2015.

Los territorios antes mencionados se ubican en distintos pisos ecológicos que van desde los 800 hasta los 2 900 metros sobre el nivel del mar, es decir zonas de clima cálido - templado en los valles hasta frío en los páramos y glacial en el nevado, cuyas distancias son relativamente cortas y custodian una alta agrobiodiversidad en sus suelos. Esto más allá de ser una simple descripción geográfica es uno de los rasgos más distintivos de

este territorio que ha influido en la composición política, social y económica de las poblaciones a lo largo del tiempo.

Al contrario de lo que sucede en la sierra centro o sur, en donde las distancias entre pisos ecológicos es mayor, el territorio en estudio se ha desarrollado a partir del principio de complementariedad en la utilización de los pisos ecológicos, en donde la generación de lazos relacionales entre las poblaciones se vuelve un elemento central que va determinando las actividades sociales y políticas del lugar:

Si una familia está ubicada en un determinado piso ecológico tratará siempre de conseguir los productos de otros pisos, sea por intercambio o compra. El intercambio puede darse mediante trueque o mediante la forma de “agrados” o “medianos” propios de los tiempos festivos. Para obtener el dinero para la compra de otros productos la gente vende sus “excedentes” o su fuerza de trabajo en lugares cercanos o alejados de su comunidad (Yáñez del Pozo 2005: 25).

Históricamente el aprovisionamiento de productos estaba determinado por los vínculos y relaciones existentes entre las poblaciones de cada piso climático, mismas que se fortalecen a través de prácticas culturales, como las arriba mencionadas, que superan la lógica tradicional del intercambio mercantil, al tiempo que permite a las poblaciones asegurar una base de subsistencia. Se vuelve una concreción de economía moral pues se buscan garantizar la subsistencia y la reciprocidad a partir de las relaciones sociales factibles por la naturaleza de los territorios.

La generación de vínculos y lazos sociales y comunitarios es un rasgo que se ha mantenido hasta la actualidad; además, al ser una zona con alta concentración de población indígena, heredera de una larga historia de asentamientos y culturas preincaicas como los Kayambis, los Karankis y los Cochasquies. La institución de la comunidad o *ayllu* ha sido fundamental para la reproducción de la vida, a partir de las cuales se constituían densas redes familiares que combinaban producción e intercambio.

Es necesario mencionar que las poblaciones indígenas actuales recogen el legado de participación política y reivindicación étnica del movimiento indígena ecuatoriano, cabe destacar que pertenecieron a esta zona lideresas populares como Tránsito Amaguaña y Dolores Cacuango, cuyas luchas de largas décadas desencadenaron procesos como el del levantamiento indígena de 1990. Este testimonio ha inspirado e impulsado un sin número de organizaciones de base, de segundo y de

tercer grado, a partir de las cuales se continuó con las reivindicaciones políticas y culturales del movimiento indígena y se incidió en la transformación de las condiciones de vida de los pobladores en esta zona.

De entre las organizaciones sociales más relevantes que operan en el territorio se puede mencionar: la Federación de los Pueblos Kichwas de la sierra norte (Chijallta-FICI), el Consejo de Comunas Campesinas de Montúfar (CCM), La Federación de Comunidades y Organizaciones Negras de Imbabura y Carchi (Feconic), la Casa Campesina, entre otras. Estas organizaciones, en su mayoría buscan representar a las familias campesinas, indígenas y negras de la sierra norte y “acompañar propuestas de desarrollo económico compatibles con las cosmovisiones y valores de sus miembros, orientándolas al bienestar de la comunidad en armonía con la naturaleza y la biodiversidad” (Murillo, 2014: 95-96).

La constitución de estas organizaciones ha estado íntimamente relacionada con los procesos tanto endógenos como exógenos alrededor del movimiento indígena, así como con el desarrollo rural de enfoque campesinista, como se puede constatar en los mismos nombres de las asociaciones.

### **Sistema económico y estructura agraria del territorio**

Si bien el territorio que hemos descrito cuenta con ciertas peculiaridades, es necesario reconocer que como el resto de la sociedad ecuatoriana se trata de un espacio sujeto a estructuras políticas y económicas específicas, esta zona ha debido enfrentarse a la implementación de macropolíticas a nivel económico productivas que van modificando su estructura tradicional antes descrita.

La influencia de estas visiones estructurales, en especial de aquellas desarrolladas en las últimas décadas de política neoliberal, es identificable en la realidad de esta región: la apertura a mercados internacionales, a través de la intervención de capitales para la acumulación y la agroproducción, específicamente florícola y ganadera; la flexibilización del mercado laboral; la sobreexplotación y degradación de recursos fundamentales como la tierra y el agua; la acumulación de tierra productiva; entre otras. La implementación de estas políticas no ha sido espontánea, sino que da cuenta del cauce que el Ecuador como nación ha seguido en el último siglo, en un proceso modernizador, que busca su inclusión en el mercado global.

Este proceso de modernización y transformación ha tenido como objetivo implícito la superación de la estructura agraria tradicional; razón por la cual se fomentó el uso de la tierra hacia la agroexportación: banano, cacao, café, camarón, flores, etc; apalancadas por el modelo extractivista, sobre todo de explotación de crudo.

La estructura agraria del Ecuador estaba caracterizada tradicionalmente por la presencia de haciendas productoras de alimentos para el país entero. Durante las décadas de 1960 y 1970 se vivieron procesos de reforma agraria (1964 -1973), con una inspiración claramente desarrollista, que favoreció a los actores con mayor capacidad de pago o endeudamiento, es decir a los mismos hacendados.

De hecho, las tierras más productivas, las de los valles templados, fueron otorgadas a quienes poseían capacidad de pago mientras que las lejanas, en pendiente y sin acceso a riego fueron entregadas a los campesinos, quienes además debieron superar varios procesos burocráticos para alcanzar la posesión de la tierra, como la constitución de cooperativas o comunas, la declaración de tierras comunes, entre otras; requisitos que si bien pudieron ser apalancados en las estructuras de las organizaciones de base ya existentes, en muchos casos también las desgastaron o burocratizaron.

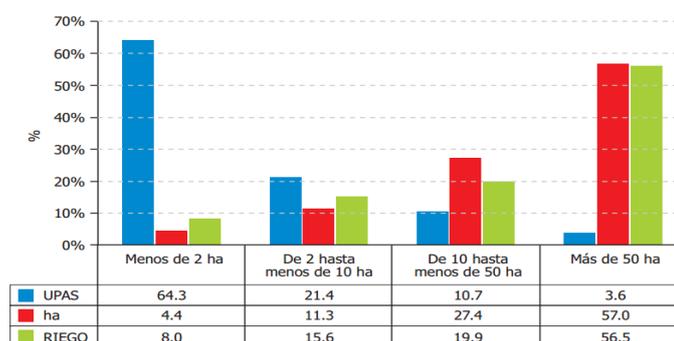
Quienes han estudiado estos procesos de reforma agraria, luego de 50 años de su implementación, afirman que poco o nada han contribuido en la transformación de la estructura agraria local. Entre 1954 y 2000, año del último censo agropecuario, el índice de Gini se ha reducido en apenas seis puntos porcentuales, llegando a 0,86 (Caballero, 2010: 10). La reforma agraria hizo muy poco en cuanto a redistribución, pues la mayoría de las asignaciones de tierra fueron para colonización, es decir, se amplió la frontera agrícola, mas no se redistribuyeron las tierras. Se generó simplemente un aumento a nivel nacional de unidades de producción y familias campesinas por extensión de la frontera agrícola:

El 76% de las Unidades Productivas Agropecuarias (UPAs) son menores a 10 ha, y disponen apenas del 12% de la superficie cultivable del país. Las propiedades más grandes, superiores a 50 ha, representan solo el 6% de las UPAs; y, sin embargo, concentran el 61% de la tierra. Esto significa que menos de 600 familias poderosas, ligadas a la agroindustria, tienen mucha más tierra (3'5934.96 ha) que 712.035 familias empobrecidas (2'481.019 ha), según el último Censo Agropecuario (Caballero, 2010: 9).

Un segundo elemento que demuestra la inequidad estructural es el difícil acceso al agua de riego (ver Gráfico N.º 8):

Las economías campesinas poseen el 25% de la superficie con riego, mientras que las grandes propiedades agroindustriales (mayores a 50 ha) concentran más de la mitad de la superficie regada en el país (51%). Pero, además, las economías campesinas pagan más por riego que las empresas agroindustriales: por cada 100 dólares que gana una bananera, paga por concepto de riego entre 0,05 y 0,4 dólares; mientras que las unidades campesinas, por cada 100 dólares que ganan deben gastar de 1,2 a 30 dólares (Caballero, 2010: 9-10).

**Gráfico N.º 8: Disponibilidad de tierra y riego por tamaño de UPA**



Fuente: III Censo Nacional Agropecuario, 2000.  
Elaborador por: D. Calle y A. Zapatta, 2013.

Finalmente, esta inequidad en el acceso a recursos tangibles o intangibles, como información de mercados, tecnología, entre otros, influye significativamente en la distribución de ingresos:

Por cada dólar que recibe el patrón los trabajadores reciben 39 centavos a nivel nacional, 43 centavos en la Sierra y 33 centavos en la Costa, lo que muestra que en la región donde mayor presencia existe de agroindustria se registran mayores niveles de explotación. En provincias donde es mayor el trabajo agrícola por cuenta propia, los niveles de explotación privada son menores: en Chimborazo, por cada dólar que recibe el patrón los trabajadores perciben 0,83 centavos, y en Bolívar 0,84 centavos (Caballero, 2010: 9-10).

Esta realidad en la tenencia de tierra y acceso a recursos para la producción es fundamental no solo para la capacidad productiva, sino además para el acceso a otro tipo de recursos por parte de las familias y comunidades. Toda esta estructura genera una serie de consecuencias que deben ser enfrentadas en la actualidad y que se reconocen palpables en Pedro Moncayo:

- La frontera agrícola en la que se mueven las comunidades se encuentra agotada, ya no hay más tierra, porque se ha repartido a herederos o porque se vendió a

florícolas, hechos que exigen aumentar la productividad por hectárea, para lo se tiende a iniciar con la utilización de agroquímicos.

- La disponibilidad de agua se encuentra también amenazada, se evidencia el deterioro de páramos y glaciares, por el cambio climático, y la influencia de la agroindustria en la zona, especialmente por los cultivos de flores y la plantación de pastizales en los páramos para la producción lechera.
- El sector agropecuario es la principal fuente de empleo en la zona, sin embargo no genera los ingresos necesarios y la opción de la agroproducción – flores o lácteos- se vuelve mesiánica para las comunidades locales.
- Existe un *continuum* de desigualdad estructural en los territorios pues las relaciones comerciales son privilegiadas para los grandes capitales que poseen mayor acceso a tierra, agua, capital, crédito, control de mercados y conocimiento científico-técnico.
- En términos de desarrollo tecnológico existen dos paradigmas opuestos, producción a gran escala enfocada a la agro producción y otro el de la agricultura familiar campesina en algunos casos con prácticas agroecológicas<sup>2</sup>.

Esta estructura agraria ubica a los diversos actores en posiciones para la producción y aprovechamiento de los recursos, ubicación determinada por el acceso y control de distintos activos productivos: tierra, agua, capital; a los que hay que sumar información, redes sociales y conocimiento científico o técnico. A partir de esta ubicación en un terreno en disputa, los actores sociales toman conciencia sobre la posibilidad de lucha por el acceso a los recursos materiales, culturales, simbólicos y sociales; así como sobre la necesidad de organización política, Esto es en síntesis lo que se ha evidenciado en el proceso de formación de las ferias campesinas y sus redes de acción alrededor de la producción agrícola en Pedro Moncayo y en la sierra norte del Ecuador.

---

<sup>2</sup> Se define a la agroecología como “la forma de agricultura basada en una relación armónica y respetuosa entre seres humanos y naturaleza. Integra las dimensiones agroeconómica, ambiental, económica, política, cultural y social; genera y dinamiza permanentemente el diálogo entre las sabidurías ancestrales milenarias y múltiples disciplinas científicas modernas. Se inspira en las funciones y ciclos de la naturaleza para el desarrollo de sistemas de producción, distribución y consumo agrícolas sostenibles y eficientes. Los modelos agroecológicos incluyen aquellos sistemas ancestrales tales como: ajas, chakras, eras, huertas y otras modalidades de fincas y granjas integrales diversificadas” (COPISA propuesta de Ley de Agrobiodiversidad, Semillas y Fomento Agroecológico. 2012. Pag. 3)

## **Ferias campesinas solidarias “La Esperanza” y redes asociativas**

El sujeto social de esta investigación es la ‘agricultura familiar campesina’, expresada además en espacios de feria, redes y asociaciones; todo ello como parte del universo de la economía popular (Coraggio, 2004a; 2004b). El concepto de agricultura familiar campesina se ha posicionado por intermedio de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), pero, para el caso ecuatoriano, hemos tomado una adaptación del concepto general realizada por el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (Magap):

La agricultura familiar incluye todas las actividades agrícolas de base familiar y está relacionada con varios ámbitos del desarrollo rural. La agricultura familiar es una forma de clasificar la producción agrícola, forestal, pesquera, pastoril y acuícola gestionada y operada por una familia y que depende principalmente de la mano de obra familiar, incluyendo tanto a mujeres como a hombres (FAO, 2014).

Esta definición como tal ha sido bastante problematizada en el Ecuador, pues se cuestiona las comprensiones de familia, de autosustento, de mano de obra, entre otras; sin embargo, su valor radica en reconocer el rol, hasta ahora invisibilizado, de este sector social y económico.

En esta línea es importante asumir como punto de partida que la agricultura familiar, en tanto sujeto social que impulsa estas experiencias de ferias y mercados, pertenece al universo de la economía popular, con lo que se trata de reconocer que el sujeto de estos procesos es complejo y multivariado. Frente a esto debemos reflexionar más en profundidad sobre los procesos de acción colectiva que conllevan, sus orígenes y cursos de acción, así como su potencialidad en términos de construir sujetos colectivos (Caballero, 2010: 26).

Para el caso concreto que desarrollaremos en este estudio, se mostrará el resultado de alianzas entre distintos actores que han venido operando en el territorio como agentes de resistencia a políticas estructurales. En concreto, hablamos de la acción del movimiento indígena y campesino que a través de agremiaciones, como la Conaie, la Fenocic o la Casa Campesina, apoyaron a la organización comunitaria alrededor de la demanda de derechos políticos y económicos, en las últimas décadas.

Por otro lado, en los últimos años de los gobiernos neoliberales y en respuesta a la crisis económica de fin de siglo (1998 - 2007) proliferó en la zona la intervención de

ONG's enfocadas en el desarrollo local y en la generación de capacidades, sobre todo técnicas, que apuntaban al fomento de la producción agroecológica, al acceso seguro al agua y a alimentos sanos. En la zona encontramos como referentes a ONG como Heifer, SwissAid, Sedal, CTB, entre otras; con las cuales se impulsaron no solo las ferias, sino la implementación e incluso retorno a sistemas productivos alternativos que apunten a la sostenibilidad ambiental, social y económica. Finalmente, y luego de haber entrado a una etapa posneoliberal, se desencadenó una intervención más sostenida desde los gobiernos locales, luego del debilitamiento –sobre todo económico- de las ONG, lo que puede estar detrás del correspondiente debilitamiento político de las organizaciones indígenas. Los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) adquieren nuevas competencias para fortalecer la gobernabilidad en el territorio (COOTAD, Art. 238), entre las cuales se encuentran el fomento productivo, la promoción de la economía popular y solidaria y la garantía de la soberanía alimentaria, entre otras. Para el caso de Pedro Moncayo, se describirá las acciones de los GAD provincial del Pichincha, municipal de Tabacundo y parroquial de La Esperanza; identificando sus diferencias tanto discursivas como instrumentales en la concepción del territorio.

En un nivel más amplio y como lo mencionan algunos estudios alrededor de las ferias campesinas, estas son experimentos concretos de una propuesta de economía solidaria, articulada a nivel regional o a nivel de país por redes como el Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador (Messe) o el Colectivo Agroecológico (Murillo, 2014: 103).

La economía solidaria, que sustenta la propuesta de ferias solidarias, representa un paradigma alternativo de desarrollo que se construye desde la propia experiencia de las organizaciones y de los pueblos, con experiencias prácticas articuladas en redes de actores sociales y la promoción de otros tipos de relaciones económicas. La propuesta es transitar desde una lógica dominante y excluyente de la economía de mercado hacia una lógica centrada en la ética a nivel económico, productivo y comercial y de relaciones sociales. Las ferias solidarias ilustran para el tema alimentario esa propuesta de construcción de espacios de intercambio, comercialización, aprendizaje y articulación (Murillo, 2014:103).

Este es el mapa de actores en el que surgen, se mantienen y se desenvuelven las ferias campesinas en el territorio de la sierra norte de Ecuador, que podría también ampliarse hacia la sierra sur e incluso hacia ciertas zonas del litoral ecuatoriano.

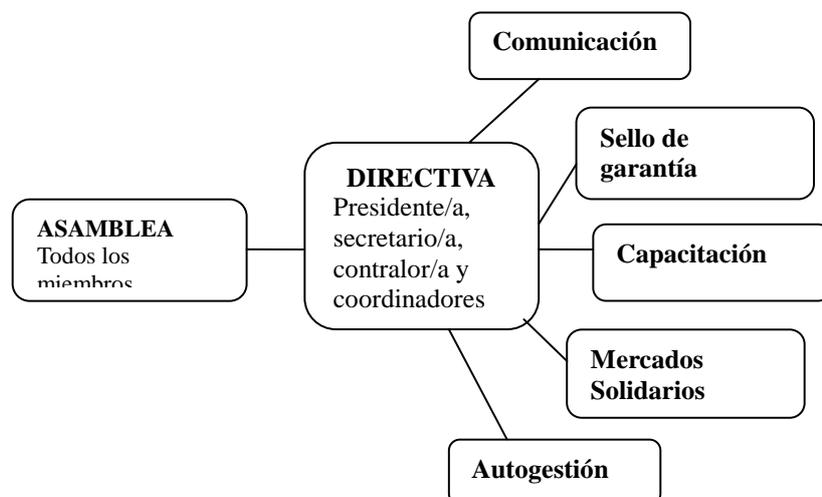
Las ferias solidarias son espacios planteados como: “circuitos cortos de comercialización que permiten tener relaciones justas y solidarias entre las organizaciones de los productores y los consumidores” (Lacroix, 2014: 10). Las ferias solidarias se basan en los principios y mecanismos fundamentales de ética, reciprocidad, solidaridad, intercambio y respeto a la naturaleza, buscando dar respuesta al desafío de la soberanía alimentaria en las familias campesinas de las comunidades y de los territorios. (Murillo, 2014: 101).

Ahora, focalizando la mirada a la feria de La Esperanza, repasaremos de manera bastante rápida su constitución formal y orgánica, la misma que se verá replicada en otras ferias de la Ressaq, así como en otros sectores de la sierra centro o sur del país. El punto de partida será la autodefinición de los miembros de la feria:

La asociación de productoras y productores agroecológicos ubicados en la parroquia de La Esperanza [somos] quienes comparten la misión de producir para consumir, intercambiar y comercializar productos agroecológicos sanos para la salud de todos y todas y el cuidado del medio ambiente, mediante la asociatividad, el conocimiento ancestral, el aprendizaje, la autogestión, la incidencia sociopolítica y la promoción de la economía solidaria. (Yacelga, 2013).

En la actualidad la feria cuenta con 80 familias asociadas, es decir 80 UPS (unidades productivas) que se dedican a actividades básicamente agrícolas, artesanales y en algunos casos de procesamiento básico. El espacio ferial toma lugar en la explanada ofrecida por el Gobierno Parroquial de La Esperanza, en la Panamericana Norte, y cuenta con la participación de un promedio de 35 familias, que comercializan o intercambian los productos de sus chacras todos los domingos. Sin contar con un sistema de contabilidad y seguimiento estandarizado para comprender sus movimientos económicos, se estima un promedio de ventas mensuales de \$5 mil dólares por feria. Sin embargo, no se incluye en este cálculo el costo de los intercambios realizados entre los feriales, por lo que el beneficio de esta actividad debe ser aún mayor al de la simple venta de sus productos. La feria se organiza a partir de una directiva que rota cada dos años y que para el período 2012-2014, está compuesta solo por mujeres (ver Diagrama N.º 1).

**Diagrama N.º 2: Esquema de organización de la feria de La Esperanza**



Fuente: Patricia Yacelga – Sedal  
Elaborado por: Propia.

La Ressaq por otro lado se define como una instancia de organización y coordinación social entre instituciones (ONG y OSC) y organizaciones de productores y productoras, situadas en el territorio de la confederación del Pueblo Kayambi, define su objetivo central en:

“defender la Soberanía Alimentaria y la Economía Solidaria del pueblo kayambi, promoviendo sistemas productivos respetuosos con el ambiente, la cultura y el ser humano; revalorizando el trabajo del campo que no daña ni explota al trabajador, ofreciendo productos sanos para el consumo en ferias solidarias y agroecológicas, donde existan relaciones directas y de respeto entre productores y consumidores (Ressaq, 2010).

Son parte de la Ressaq organizaciones no gubernamentales como Heifer, Sedal, Iedeca, Coratec, Casa Campesina Cayambe y Fundación Kausay; mientras que a nivel de organizaciones de productores se encuentra Agropaca, Bio Vida, la Campesina, Turujta, Junta de Agua – La Esperanza, Unopac y Confederación del pueblo Kayambi.

La Ressaq aglutina un promedio de 900 unidades productivas de la zona e interviene en cuatro ámbitos de acción: la generación de capacidades técnicas (capacitación); la promoción y difusión de las acciones de los productores y de las ferias; la generación de nuevos mercados a nivel local, regional o nacional y la incidencia con autoridades públicas o gubernamentales para la consolidación de los objetivos de la red y de cada una de las ferias.

## **Análisis normativo de la economía popular y solidaria en Ecuador**

Para completar el análisis del contexto en el que surgen estas experiencias se presentará un resumen de la normativa ecuatoriana que rige el ámbito de la economía popular y solidaria, con un énfasis especial en el sector de la agricultura campesina.

El sector de la economía popular y solidaria, luego de ser enunciado tan amplia y pluralmente como muchos otros en la Constitución política de Montecristi (2008), debió atravesar varios momentos para su institucionalización como política del Estado. El segundo momento luego de la disposición constitucional se refiere a la promulgación de leyes y reglamentos que pongan en marcha los instrumentos técnicos o programáticos que garanticen lo estipulado en la Constitución.

En ese sentido, y aun siendo uno de los ámbitos emblemáticos de la propuesta del gobierno ecuatoriano, la Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria se promulgó, luego de los respectivos debates y aprobación en la Asamblea Nacional, el 04 de mayo de 2011, es decir, tres años después de la entrada en vigencia de la Constitución. Además, su reglamento fue apenas expedido el 16 de febrero de 2012. Es solamente en este momento en que la institucionalidad del sector está formalmente normada. Sin embargo, desde 2008 el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) implementó una agenda sobre este tema, cuyo eje fue la aprobación de la normativa, luego de lo cual se avanzó con la formulación de la política pública sectorial, en el marco de los lineamientos que al respecto emite la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades).

Para su mejor comprensión, este análisis se planteará en tres niveles, en los que se presentan los distintos instrumentos para la gestión de un sector: a) el marco normativo, que comprende la definición de los ámbitos, dispone responsabilidades, organiza a los actores y define las prohibiciones necesarias, mismo que fue expuesto en el capítulo I de este trabajo, b) el marco programático, que contiene las políticas y macro estrategias con las que se alcanzarán los objetivos sensibles para la vida del Estado y, finalmente, c) el marco operativo, que define las acciones concretas que se desarrollan en un ámbito.

La visión planificación del estado ecuatoriano definió al Plan Nacional del Buen Vivir como el instrumento programático al que deberán alinearse cualquier plan, intervención o programa de desarrollo en el país. En ese sentido, alrededor de la

economía solidaria y la agricultura familiar campesina existen varios ejes y acciones sectoriales definidas. Sin embargo, es el objetivo 8 “Consolidar el sistema económico social y solidario, de forma sostenible” del Plan Nacional del Buen Vivir 2013-en donde se concentran los lineamientos para este sector.

Como se visualiza más adelante (ver Tabla N.º 4) la agenda programática se enfoca en el manejo ‘saludable’ de las finanzas e inversión del Estado, la balanza de pagos, la liquidez o la tributación, lo que vuelve notoria la ausencia de una alusión a líneas de distribución de recursos, manejo de excedentes o priorización al fomento productivo desde la economía solidaria o la incipiente de su tratamiento en las agendas sectoriales respectivas (ver Tabla N.º 5).

#### **Tabla No 4: Objetivos y políticas del PNBV 2013-2017**

##### **Objetivo 8: Consolidar el sistema económico social y solidario, de forma sostenible**

- 8.1. Invertir los recursos públicos para generar crecimiento económico sostenido y transformaciones estructurales
- 8.2. Consolidar el papel del Estado como dinamizador de la producción y regulador del mercado
- 8.3. Fortalecer el manejo sostenible de las finanzas públicas
- 8.4. Fortalecer la progresividad y la eficiencia del sistema tributario
- 8.5. Afianzar la sostenibilidad de la balanza de pagos
- 8.6. Mantener la sostenibilidad biofísica de los flujos económicos
- 8.7. Garantizar una adecuada gestión de la liquidez para el desarrollo y para administrar el esquema monetario vigente
- 8.8. Minimizar el riesgo sistémico de la economía
- 8.9. Profundizar las relaciones del Estado con el sector popular y solidario
- 8.10. Articular la relación entre el Estado y el sector privado

Fuente: PNBV 2013-2017.  
Elaboración personal.

**Tabla N.º 5: Resumen de política sectorial para la economía social y solidaria 2013-2017**

Sector	Área	Ámbito
<b>Desarrollo Social</b>	Ministerio de Inclusión Económica y Social	Fortalecer el desarrollo integral de los jóvenes a través de su actoría y participación e inclusión económica y social Fortalecer la economía popular y solidaria –EPS–, y las micro, pequeñas y medianas empresas –Mipymes– en la estructura productiva
	Viceministerio de Movilidad Humana	Fortalecer y mejorar las capacidades y condiciones de las personas en situación de movilidad para su inclusión, inserción social, económica y laboral en el Ecuador y país de residencia
<b>Política Económica</b>	Ministerio Coordinador de la Política Económica	Fortalecer la red de Seguridad Financiera y el Sistema de Seguro de Depósitos para el sector financiero privado y popular solidario. Potenciar el impacto del Financiamiento del sector financiero privado y del sector financiero popular solidario. Impulsar el acceso de los actores del sistema financiero popular y solidario al sistema nacional de pagos
<b>Producción</b>	Ministerio de Agricultura MAGAP	Articular el acceso a financiamiento productivo preferencial e incluyente acorde a los sistemas y escalas de producción de forma eficiente y oportuna, con enfoque de género, interculturalidad y etario.
	Ministerio de Turismo	Generar mecanismos de asociatividad especialmente del sector popular y solidario y las MIPYMES que incentiven el desarrollo de actividades turísticas Impulsar mecanismos de asistencia técnica, capacitación y seguimiento que fomenten el desarrollo de emprendimientos turísticos con enfoque en la MIPYMES y en los actores de la economía popular y solidaria.
	Ministerio de Comercio Exterior	Fortalecer los mecanismos de comercialización directa y promoción en mercados internacionales para la oferta exportable de productos agroecológicos, artesanales y de servicios provenientes de la economía popular y solidaria y de las MIPYMES rurales.
	Ministerio de Relaciones Laborales	Impulsar mecanismos que permitan generar y conservar trabajos dignos que contribuyan a la consecución del pleno (condiciones dignas de trabajo, estabilidad laboral) empleo con énfasis de los grupos de atención prioritaria bajo el esquema de desconcentración territorial. Articular el acceso a Fomentar mecanismos y programas de formación y capacitación profesional acorde a los requerimientos del sector productivo que permitan el mejoramiento de capacidades laborales, promoviendo el acceso al empleo y la reconversión laboral.
	Servicio de Compras Públicas	Fomentar la participación de los actores de la Economía Popular y Solidaria en la compra pública.
<b>Sectores Estratégicos</b>	Ministerio de Telecomunicaciones	Propiciar el desarrollo social, solidario e inclusivo en sectores rurales, urbano marginales, comunidades y grupos de atención prioritaria, a través del uso intensivo de tecnologías de información y comunicación. Convertir a las tecnologías de información y comunicación en uno de los ejes de transformación productiva y desarrollo económico.

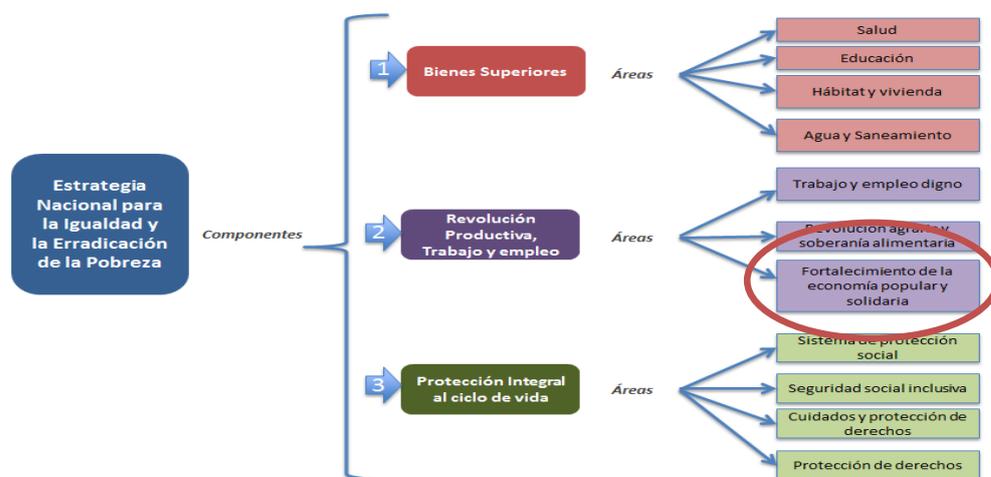
Fuente: información publicada en sitios web de cada entidad, acceso febrero - abril 2015.  
Elaboración personal.

Las principales evidencias de este barrido de información apuntan a reconocer que la visión establecida en la Constitución de la República no se recoge a cabalidad ni en el Plan Nacional del Buen Vivir ni en la normativa legal vigente (ley y reglamento a la ley) ni en las agendas sectoriales de los ministerios responsables. El abordaje legal y programático de este sector de la economía a través de las leyes y las agendas sectoriales desconoce su integralidad e interrelación con otras temáticas que inciden en el despegue productivo de la EPS.

La visión de la función ejecutiva sobre la economía social y solidaria desconoce su potencial productivo y la relega a una visión que la esquematiza como una economía ‘de pobres y para pobres’. Esta reflexión es congruente con el hecho de que la rectoría de este ámbito se encuentre anclada al sector de Desarrollo Social, mientras que las acciones puntuales de otros sectores se enfoquen en la prestación de servicios diferenciados, mas no en la transformación de las estructuras.

La preocupación central del gobierno gira en torno al potenciamiento de los sectores económicos privado y público como ejes fundamentales del cambio programático nacional (cambio de matriz productiva y erradicación de la pobreza). En esta línea, el rol que se le otorga a la EPS no es central, pues se la ha limitado a ser un área de intervención dentro de la estrategia de erradicación de la pobreza (ver Diagrama N.º 3).

**Diagrama N.º 3**  
**Estructura de la estrategia para la erradicación de la pobreza**



Fuente: Secretaría Técnica de la Enieps.  
Elaboración propia.

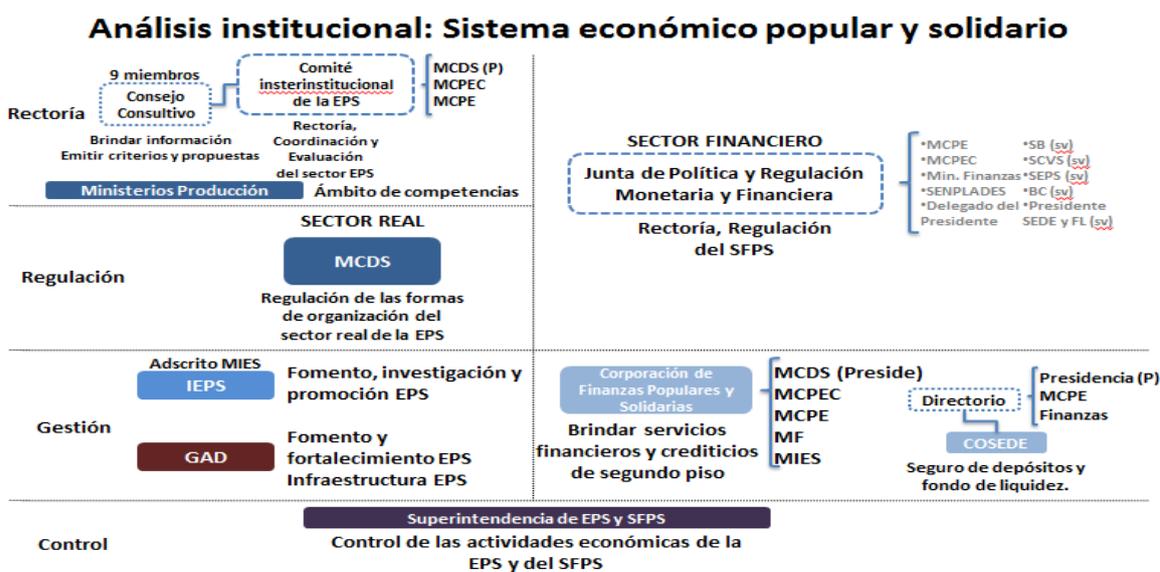
## Institucionalidad de la economía popular y solidaria en Ecuador

Este marco normativo y programático para la implementación de una política alrededor del sector de la economía popular y solidaria tiene que ser operado desde una institucionalidad. La Ley de Economía Popular y Solidaria (Loeps) y su reglamento definen las instituciones, estamentos y demás actores a cargo de esta temática.

Luego de la promulgación de la Constitución en el 2008, se crea dentro del Ministerio de Economía y Finanzas, la Subsecretaría de Economía Popular y Solidaria, a fin de promover y desarrollar los postulados constitucionales. Sin embargo, pocos meses después esta Subsecretaría es trasladada al Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) reemplazando a la Subsecretaría de Desarrollo Rural. En abril de 2009, se crea el Instituto de Economía Popular y Solidaria (IEPS), adscrito al MIES, con las atribuciones de rectoría, regulación y control del sector.

Finalmente, con la publicación de la Ley y su Reglamento en 2011 y 2012 respectivamente, se replantean las funciones del instituto así como se crean nuevos estamentos y mecanismos de articulación institucional. De acuerdo con esta normativa, las facultades de rectoría, regulación, planificación y ejecución en este ámbito le corresponden a la Función Ejecutiva, mientras que la facultad de control, le corresponde a la Función de Transparencia y Control Social (ver Diagrama N.º 4 y Tabla N.º 6).

Diagrama N.º 4



Fuente: LOEPS / Código Orgánico Monetario y Financiero  
Elaboración propia.

**Tabla N°. 6: Organización de facultades por entidad pública para el sector de la economía popular y solidaria**

FAC ULT AD	ACTOR INSTITUCIONAL	ATRIBUCIONES	Acciones en marcha o ya ejecutadas
Rectoría	<p><b>Consejo Consultivo</b>                      9 Miembros representantes                      1, de la Asociación de Municipalidades del Ecuador;                      1, del Consorcio de Gobiernos Provinciales;                      1, del Consejo Nacional de Gobiernos Parroquiales del Ecuador; y,                      6, en representación de las organizaciones amparadas por la presente ley, elegidos de la siguiente forma:                      Uno, en representación de las federaciones de las unidades económicas populares,                      Tres en representación de las federaciones de los sectores comunitario, asociativo y cooperativista; y,                      Dos en representación del Sector Financiero Popular y Solidario</p>	<p>Brindar información                      Emitir criterios y propuestas alrededor de la EPS                      Proponer recomendaciones sobre políticas y regulaciones orientadas a los sectores que representa</p>	<p>Creado por ley. Poca incidencia real.                      Los 6 miembros de sociedad civil aún no se eligen</p>
	<p><b>Comité Interinstitucional de la EPS</b> Apoyado por el Consejo Consultivo.                      Son parte de este:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Ministerio Coordinador de Desarrollo Social (preside)</li> <li>● Ministerio Coordinador de Productividad, Empleo y Competitividad</li> <li>● Ministerio Coordinador de la Política Económica</li> </ul>	<p>Coordinación y Evaluación del sector de la EPS, a nivel de agenda sectorial, políticas macro y articulación interinstitucional.</p>	<p>En funciones desde 2011</p>
	<p><b>Junta de Política y Regulación Monetaria y Financiera:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Ministerio Coordinador de Productividad, Empleo y Competitividad</li> <li>● Ministerio Coordinador de la Política Económica</li> <li>● Min. Finanzas</li> <li>● SENPLADES</li> <li>● Delegado del Presidente</li> <li>● Sup. Bancos (sv)</li> <li>● Sup. Compañías (sv)</li> <li>● Sup. EPS (sv)</li> <li>● Banco Central C (sv)</li> <li>● Presidente SEDE y FL (sv)</li> </ul>	<p>Rectoría, Regulación del Sistema de Finanzas Populares y Solidarias</p>	<p>En funciones (a marzo 2015)</p>

Regulación	<b>Ministerio Coordinador de Desarrollo Social</b>	Regulación de las formas de organización del sector real de la EPS	En funciones. Definición de las políticas y mecanismos de registro y definición de los actores de la EPS y el SFPS.
	<b>Instituto de Economía Popular y Solidaria</b>	Fomento, investigación y promoción EPS	Fortalecimiento de actores de la EPS. Fomento productivo Intercambio de mercados Investigación
Gestión	<b>Gobiernos Autónomos Descentralizados GAD provincial, municipal y parroquial</b>	Fomento y fortalecimiento EPS Infraestructura EPS	Inclusión del fomento de la EPS en planificación territorial. Promulgación de ordenanzas locales
	<b>Corporación de Finanzas Populares y Solidarias:</b>	Brindar servicios financieros y crediticios de segundo piso	En funciones. Registro de actores
Control	<b>Superintendencia de Economía Popular y Solidaria y Finanzas Populares y Solidarias</b>	Control de las actividades económicas de la EPS y del SFPS	Vela por su estabilidad, solidez y correcto funcionamiento; Otorgar personalidad jurídica a estas organizaciones; Autorizar las actividades financieras que dichas organizaciones desarrollen; Levantar estadísticas; Imponer sanciones; y, Expedir normas de carácter general.

Fuente: Loeys, 2011.

Elaboración propia.

Este engranaje institucional da muestra del gran esfuerzo que ha realizado la administración pública por incorporar a la gestión pública los postulados de la carta constituyente al respecto de la economía solidaria. Estos elementos han organizado a la economía solidaria en dos grandes grupos para su posterior tratamiento y gestión, agrupados por su carácter financiero y no financiero: el ámbito de la economía popular y solidaria, por un lado y, por otro lado, el Sistema de Finanzas Populares y Solidarias.

En alineación con las disposiciones de la normativa de participación ciudadana, es evidente el ánimo de la Loeps por garantizar la participación ciudadana vinculada al sector, a través de la conformación de un consejo consultivo, del que también son parte los representantes de los GAD's. Sin embargo, este es quizá el órgano más débil de todo el edificio institucional, pues no ha podido operar hasta el momento, pero además, en términos pragmáticos su rol consultivo no tiene el mismo peso que el del Comité Interinstitucional. Es necesario tener en cuenta también que la representación ciudadana está mediada por una serie de procedimientos y requisitos formales, como la pertenencia a asociaciones o federaciones de actores de la EPS, cuyo registro y conformación está todavía en proceso.

Otro punto interesante para el análisis de este entramado interinstitucional es que se reconoce la transversalidad del sector de la economía popular y solidaria, por lo que son parte del Comité Interinstitucional: los ministerios coordinadores de Desarrollo Social, Política Económica y Producción, Empleo y Competitividad, los mismos que agrupan un amplio espectro de sectores en los que se desarrollan las actividades de la economía popular y solidaria. Sin embargo, el punto crítico en este aspecto es que el sector que preside esta instancia es el de Desarrollo Social, dando a entender que la economía popular y solidaria se vincula más con una estrategia de asistencia social.

En términos más operativos, el ensamblaje de la institucionalidad, no solo del sector de la economía popular y solidaria sino del Estado como tal, se realiza a un ritmo bastante lento, desde la promulgación de la Constitución en 2008, pasaron tres años para la publicación de la ley 2011 y uno más para el reglamento 2012, a partir de lo cual se estabiliza el marco normativo y pueden empezar a proponerse políticas y estrategias específicas. Sin embargo, el marco de referencia se ha ampliado con otras normativas como

el Código Monetario y Financiero para el caso de las finanzas populares, el Código del Trabajo para las unidades de economía popular y solidaria, el Código de Ordenamiento Territorial en relación con los GAD, el código de Régimen Tributario, la Ley Orgánica de Soberanía Alimentaria, el Código de la Producción, entre otras. Con base en todo lo antes mencionado, tanto en términos de normativa como de institucionalidad, es pertinente también presentar algunas reflexiones generales sobre la implementación de políticas en el Ecuador alrededor de la economía solidaria y con énfasis en el sector rural agrícola.

Se puede reconocer que en términos generales y ante el reto de aterrizar los postulados constitucionales, el gobierno ecuatoriano ha tenido que escoger entre una orientación redistributiva (compensación social) o una de fomento (inversión) para el el sector agrario entendido dentro de la economía solidaria. Las políticas redistributivas buscan disminuir la vulnerabilidad estructural de las economías para que puedan enfrentarse con los retos del crecimiento económico en mejores condiciones, las políticas de fomento se enfocan en el potenciamiento de las acciones a fin de generar rentabilidad, sostenibilidad y sustentabilidad.

Las economías campesinas así como otros actores de la economía popular, en el marco de las políticas del gobierno ecuatoriano, no son reconocidas como sujetos productivos, sino como sujetos de asistencia social<sup>3</sup>. Que si bien han mejorado muchos de los servicios alrededor de este sector, eso no implica el camino para la transformación de las estructuras:

La mayor parte de mecanismos de apoyo previstos, tienden a promover más la integración de la economía popular y solidaria en el mercado (a través de apoyos a la generación de valor agregado, la industrialización, la compra pública y la exportación de sus productos), más que a fortalecer e incentivar mecanismos de reciprocidad y autoconsumo (Andino, 2013:16).

Esto evidencia una desvalorización del potencial productivo, social y cultural de la agricultura familiar y la economía popular en general y más aún del potencial transformador de economías no mercantiles basadas y fundamentadas en las relaciones

---

<sup>3</sup>Al analizar las proformas presupuestarias del Estado en el periodo 2010-2013, se evidencia que gran parte de la inversión estatal dirigida a las economías campesinas se canaliza a través de las instituciones de bienestar social, y no de las relacionadas con la producción (Caballero, 2010: 20)..

sociales y valores culturales de la gente; se cree que la acción del Estado debe enfocarse en salvaguardar asistencialmente la supervivencia mínima de sujetos que considera no viables en sentido económico. La definición de políticas para la promoción del sector de la economía popular y solidaria y dentro de ella lo referente a la agricultura familiar evidencia un gran apropiación del ámbito de lo ‘popular’ por sobre lo solidario de la economía, y dentro de esta apropiación lo prioritario es la regularización de los actores.

Si bien esta parece una división demasiado radical, nos es útil para representar como la mayoría de instrumentos gubernamentales están planteados para formalizar y regular a pequeños emprendimientos y con ello integrarlos al sistema de mercado sea local, nacional o internacional. Mientras que poco o nada muestra posibilidades para fomentar prácticas no convencionales de producción, intercambio o consumo. El fortalecimiento, recreación y circulación de las cosmovisiones, significados y relaciones que generan estas prácticas alternativas tampoco se muestra como prioritario en las agendas políticas ni programáticas. Esto va de la mano de la ausencia de políticas para el fortalecimiento de los pueblos y nacionalidades indígenas, que para nuestro caso representan en gran parte a la población rural y agrícola del Ecuador, en donde se conservan y recrean representativas prácticas económicas no capitalistas.

## CAPÍTULO III

### DINÁMICAS Y ESTRUCTURA PRODUCTIVA EN LA ESPERANZA, EL CONTEXTO PARA LAS PRÁCTICAS LOCALES DE ECONOMÍA SOLIDARIA

#### Introducción

En este punto se propone delinear el perfil productivo del territorio de la parroquia La Esperanza, y poner en relieve la a los actores, sobre todo colectivos, que interactúan en esta zona alrededor de las actividades productivas. Esto de manera que se puedan comprender algunos rasgos de identidades sociales y económicas en la zona, así como de las relaciones socio-estatales que se han generado dentro del territorio

Esta caracterización se desarrolla en alineación con los ámbitos propuestos en la estructura teórica de esta investigación, se trata de reconocer la relación de la economía política con la economía moral dentro un territorio. En este esfuerzo, se dio una importancia vital a dialogar con la construcción social de este territorio, tal como lo comprende Luciano Martínez (2008), en donde “los factores económico-históricos (relación con mercados internos y externos), así como los socio-históricos, son fundamentales para una comprensión integral del territorio” (Martínez, 2008: 7)

#### **Dinámicas productivas rurales del cantón Pedro Moncayo: territorio agrícola “agroecológico” y “capital mundial de la rosa”.**

Como se mencionó en el capítulo de contexto la parroquia La Esperanza es un territorio que da cuenta de los procesos de transformación y modernización agrícola hacia la agroproducción. Ha vivido una tensión hacia la apertura a mercados externos, lo cual ha generado transformaciones tanto en la estructura del territorio como en las prácticas y estructuras sociales, productivas y culturales de sus habitantes.

La actividad productiva de la Esperanza se entiende no solo como la capacidad económico-productiva del territorio, sino que se amplía hacia el *uso social* que tiene la

tierra, como elemento central en la vida comunitaria, pues esta es una característica presente y constante a largo de la región andina. Varios autores al hablar sobre los Andes rurales profundizan en que “la relación del actor con la tierra se da desde una noción de procedencia y permanencia en ella” (Rebañ, 2008: 107), o incluso desde la correlación y correspondencia (López, 2012: 40). Por ello es importante describir la construcción social de esta zona desde su vinculación con la tierra, tanto en términos simbólicos como pragmáticos.

Los primeros datos de los pobladores de esta zona dan cuenta de comunidades preincaicas que se asentaron alrededor de los volcanes Cayambe, Imbabura y Mojanda, más tarde, hacia finales del siglo XVIII, el sistema de administración y explotación por excelencia de la zona ecuatorial, “la hacienda”, se posicionó con facilidad en la sierra norte y generó los mecanismos de organización y dominación prácticos y simbólicos conocidos como huasipungos y patronazgos, de los que hasta la fecha se tienen vestigios, y que han marcado las relaciones sociales, culturales y económicas de toda la serranía ecuatoriana (Ferraro, 2004: 52).

Sin embargo, y a manera de distinción de otros territorios, las poblaciones de los Andes septentrionales o del norte del Ecuador son distintas a las de los Andes del centro y del sur, tanto por sus condiciones ecológicas, geográficas y lingüísticas, como por su organización socio-económica. Estas distinciones se pueden evidenciar incluso en los patrones de intercambio existentes en la época pre-hispánica. Emilia Ferraro lo formula del siguiente modo:

En el norte, “...los niveles ecológicos son más cercanos que en el resto de los Andes; esto significa que las sociedades pre-Incásicas del área podían operar, presumiblemente, sin establecer colonias distantes, contrariamente al caso... del modelo de archipiélago vertical elaborado por Murra...” (Ferraro, 2004: 52).

Esta descripción evidencia cómo estas poblaciones no necesitaban viajar muy lejos para satisfacer sus necesidades y provisión de recursos, por lo que el sistema de administración territorial se basó sobre todo en el “control sobre los intercambios y en la circulación de bienes y servicios, que se daban a través de las alianzas y de relaciones de parentesco”,

(Ferraro, 2004: 52) más no por el control hegemónico sobre el territorio, como sucedía en el resto de poblaciones de los Andes.

De ahí se puede deducir que para estas poblaciones la concepción de intercambio o don no tenía una connotación meramente comercial sino más bien política; “la lógica de intercambios mercantil fue más bien patrocinada por el Estado durante el siglo XX, como mecanismo para el control de las poblaciones” (Ferraro, 2004:52), por esta razón, los mercados en los Andes del norte de Ecuador se desarrollaron más lentamente y de una manera más desigual que en el sur del país. En el norte, la población quedó más conectada a su medio rural, a su producción local y “honraba sus mutuas obligaciones basadas en el parentesco”, mientras que la existencia de mercados institucionalizados, de comerciantes o del uso de la moneda tardaron mucho más tiempo en posicionarse. (Ferraro, 2004: 52-54).

Durante la conformación del sistema hacienda, se generó gran concentración de tierras en las clases dominantes: la Iglesia católica, militares y potentados comerciantes; así como se generaron prácticas asociadas al sistema de hacienda que se mantuvieron en la zona hasta mediados del siglo XX, hasta que finalmente con los procesos de reforma agraria de 1968 y 1974 se repartieron a manos de los indígenas y pobladores locales, a partir de la conformación jurídica de cooperativas, asociaciones campesinas o de unidades familiares de producción.

Luego de la reforma agraria, las tierras entregadas a las familias campesinas se caracterizaron por ser escasas y alejadas de las vertientes de agua, de ahí su baja productividad y su impacto en la calidad de vida de las comunidades. Hoy existe en el área – en términos de tenencia de la tierra - una mezcla de pequeñas, medianas y unas pocas grandes haciendas, cooperativas agrícolas y parcelas privadas de reducido tamaño trabajadas por la población indígena o campesina. Sin embargo. El traspaso a sus herederos ha mermado la extensión cultivable o productiva de la tierra, obligando a cada vez más personas a que dependan de la misma extensión de terreno, con menor nivel de productividad y por ende con peores condiciones de vida.

A inicios del siglo XX, y hasta la década de los treinta, gran parte de la población de Pedro Moncayo, sobre todo aquella asentada en Tabacundo, se dedicó a la elaboración de sombreros de paja toquilla, que se comercializaron vía Panamá. Esta actividad económica

llegó a ser considerada la principal en la zona durante al menos dos décadas. La población de Tabacundo y sus parroquias rurales se organizaron de manera que pudieran conseguir la materia prima, producir los sombreros en talleres locales y tener acceso a medios de transporte del producto terminado para llevarlo a la ciudad de Quito. Sin embargo, la crisis económica mundial que estalló en la década de 1930 se sumó al declive del valor comercial de este producto en el mercado internacional, lo que sumió a la población en una profunda crisis económica que generó, además, fuertes movimientos migratorios tanto hacia Quito como hacia Ibarra. En todo caso, estos flujos migratorios se caracterizaron por mantener el vínculo con la comunidad de origen; los hombres, que fueron quienes salieron de sus territorios, se emplearon en actividades de construcción o comercio en las ciudades destino, pero al ser estos empleos de temporada volvían a sus comunidades, mientras que las mujeres se mantuvieron en casa, al cuidado de los hijos y de la tierra.

Desde la década de 1960 hasta inicios de la de 1980 se propagó en la zona el cultivo de *piretro* o *Chrysanthemuncinerareieourum*, un insecticida natural que se cultivaba en Pedro Moncayo y se procesaba en Quito. Cabe recalcar que esta práctica productiva coincidió con los procesos de reforma agraria, en donde la transferencia de tierras fue modificando el uso de suelo y planteando una nueva tendencia hacia la agroproducción. Al distribuirse las tierras en nuevas y más numerosas manos, debían buscarse cultivos más productivos o de mayor valor en el mercado, de ahí que los nuevos propietarios de la tierra incursionaron en rubros productivos inéditos, no necesariamente del ámbito alimentario. Además, estos acontecimientos coincidieron con la implementación de la cuestionada *revolución verde*<sup>4</sup> que proponía la explotación productiva de la tierra a sus *niveles máximos*, con la ayuda de agroquímicos y otros insumos tecnológicos que buscaban mejorar la producción lo más pronto e intensivamente posible.

---

<sup>4</sup> La revolución verde se conoce como el proceso de “industrialización de la agricultura” desarrollada luego de la II Guerra Mundial y con la premisa de alimentar a las poblaciones hambrientas. Implicó la transformación de las prácticas, insumos y tecnologías asociadas a la agricultura, generando una gran dependencia de insumos y maquinarias que maximicen los volúmenes de producción reduciendo la diversidad de los cultivos “monocultivos” y generando dependencia de energías no renovables como el petróleo para su puesta en marcha (Michael Horowitz en Thomas Barfield, diccionario de Antropología, 2000: 446-447).

La producción de piretro significó una fuerte disminución del porcentaje de cultivos para alimentación y un gran incremento de productos vinculados con la agroindustria. Para inicios de los años 80, los bajos márgenes de beneficio para el productor de este cultivo fueron mermando su producción, debido sobre todo a la inclusión en el mercado de sustitutos químicos, cuyos costos de elaboración y comercialización eran comparativamente más bajos

Se ha delineado la *cultura productiva* en la zona que ha pasado de a poco a caracterizarse por la *producción extensiva* de un solo producto –método conocido como monocultivo-, para el cual se destinaron los terrenos más fértiles pero también se consolidó una alta dependencia a insumos químicos que aceleren e incrementen los volúmenes de producción. Las formas de cultivo tradicionales, las que involucraban el conocimiento de la tierra, los tipos de suelo, los tiempos de siembra, cuidado y cosecha, la relación integral entre el ser humano, los animales y las plantas fueron desplazadas por mostrarse arcaicas y poco contributivas a un modelo que buscaba altos volúmenes producción.

Incluso las políticas de fomento al sector rural agrícola del Ecuador en las décadas de 1960-1970 tuvieron claramente este enfoque como lo menciona Luciano Martínez un grupo de mega proyectos implementados desde la Secretaría de Desarrollo Rural Integral (SEDRI), buscaba objetivos de corte productivista, basada en la transferencia de tecnología y la dotación de insumos de producción (Martínez, 2002:5).

Un siguiente aspecto que da cuenta de la transformación de la estructura productiva es que se generan intercambios comerciales con altas barreras de entrada a los productores, de manera que la comercialización estaría en manos de quien posea los recursos monetarios y tecnológicos para abarcarlo. Debido a esta serie de factores, la agricultura se fue convirtiendo en una actividad marginal destinada básicamente al autoconsumo y a la provisión del mercado local.

En este escenario la producción florícola vivió un gran impulso y se fue posicionando paulatinamente transformándose en la más emblemática de la zona, e impactando tanto en el paisaje rural como en términos económicos, sociales y productivos. Los siguientes datos recopilados por los gobiernos locales explican esta realidad:

- 434 hectáreas productivas de la zona se destinan en la actualidad para el cultivo florícola.
- La producción de rosas de Pedro Moncayo representa el 25% del total nacional que se exporta a varios países.
- Alrededor de 25.000 cajas semanales, que constituye 7 millones y medio de tallos, se exportan desde Pedro Moncayo a distintos mercados
- Genera un total de 19.186 empleos directos, de los cuales alrededor del 51% corresponde a población femenina en una edad entre 20 y 30 años
- Cerca también de 20.000 empleos indirectos, participando en actividades de apoyo a la floricultura. (GAD Pichincha, 2013):

La economía local ha sido totalmente influenciada por esta actividad, convirtiéndose en la principal fuente de empleo para los y las habitantes de la zona. En especial, la producción de flores se ha constituido en un espacio idóneo para el empleo femenino el cual tuvo un desarrollo exponencial alrededor de la industria florícola. Como lo explica María Yumbla existen muchos factores que influyen en la inserción de la mujer en el agronegocio ya sea por “un incremento en la demanda de fuerza de trabajo de la mujer por las características “femeninas” de docilidad, o también por que no existen medios productivos como tierra, agua para los cultivos propios” (Yumbla, 2011: 121).

La consolidación de la producción florícola en la zona es una de las representaciones más tangibles de lo que Martínez detalla como “islotes de modernidad capitalista en un mar de pobreza campesina” (Martínez, 2006: 6). Aquí, la población campesino-indígena circundante se ha transformado en asalariada, en la medida en que las florícolas demandan mano de obra flexible y de bajo costo en mercados laborales por lo general desregulados y dependientes del mercado mundial.

#### *La agricultura familiar en el cantón*

Tal y como hemos mencionado anteriormente, las actividades económicas: artesanal y agroindustrial han convivido con la agrícola, o más bien, la producción agrícola ha sobrevivido en medio del uso intensivo de la tierra y de la fuerza de trabajo en la zona. Aun siendo predominante en el territorio, la producción florícola debe compartir y disputar también su espacio con la economía campesina. La producción agrícola se concentra en unidades productivas agrícolas familiares y se en la siembra de diversos cultivos de ciclo corto en donde predominan los cereales (maíz suave, trigo, cebada y la quinua), las

legumbres y las hortalizas, productos que se complementan con actividades pecuarias de especies menores y producción de flores a pequeña escala.

La actividad agrícola en territorios como los de la Esperanza que han sido objeto de políticas de un fomento agro-productivo hasta cierto punto agresivo y claramente modernizante, se ha convertido en una actividad marginal, como resultado de casi un siglo de “transformación del patrón hacienda, al patrón agroindustria” (Yumbra, 2011:125) en donde ha cambiado la estructura de la tenencia de la tierra, la estructura de las relaciones laborales, las relaciones comunitarias y con ello la subjetividad que define la identidad de los campesinos antes agricultores ahora asalariados de florícolas.

Con ese escenario mantener la producción agrícola a escala familiar se ha convertido un gran esfuerzo que convoca a varios actores: líderes comunitarios, las ONG, algunas iglesias y ciertos GAD, que han buscado implementar, al menos a nivel de la agricultura familiar campesina, criterios agroecológicos que permitan garantizar la soberanía alimentaria<sup>5</sup> de las comunidades así como el mejoramiento de la calidad de vida para los productores agrícolas y de los habitantes en general. Este trabajo se ha hecho aprovechando al máximo las extensiones de terreno a través de técnicas de producción agroecológica que mejoren la calidad y diversidad de los productos base de la alimentación local y que permitan la comercialización de los excedentes hacia afuera de la comunidad.

Tomemos en cuenta que como se explicó en los capítulos anteriores, la estructura agraria luego de los procesos de reforma, generó que la frontera agrícola se vea cada vez más limitada, pues extensiones de terreno que antes pertenecían a una familia de seis miembros promedio<sup>6</sup>, con la expansión demográfica, ahora pertenece o se reparte para 4 familias de 5 miembros cada una, obteniendo menos tierra para el cultivo, sin mencionar la calidad de la tierra y el acceso al agua para su producción. En muchos casos el impacto de la industria florícola agrava esta situación pues muchos campesinos se desprendieron de su propiedad y se emplearon en las florícolas.

---

<sup>5</sup> Dentro del Código Orgánico de la Producción Comercio e Inversiones se afirma que el Estado protegerá a la agricultura familiar y comunitaria como garantes de la soberanía alimentaria. Art. 57

Se define como Soberanía Alimentaria a la garantía de las personas, comunidades y pueblos la autosuficiencia de alimentos sanos, nutritivos y culturalmente apropiados de forma permanente

<sup>6</sup> Tomando en cuenta el promedio de composición familiar rural en las décadas de 1960-1970 (contexto de la reforma agraria)

Los campesinos se enfrentan entonces ante el reto de producir en tierras que no poseen las condiciones para garantizar un acceso seguro y permanente de alimentos. Los diálogos mantenidos con los miembros de las ferias evidencian este dilema:

“.. luego de que vendimos las tierras, nos quedamos solo con la casa y empezamos a trabajar en las flores, pero después vino la pregunta de ¿qué comemos?, ya no se tenía donde sembrar y tocaba comprar comida, lo que se ganaba en la flores se gastaba en comida, casi siempre se terminaba la semana con lo justo” (Tipán, 2013, entrevista)

Esta situación, como muchas otras en términos de salud, de equilibrio medioambiental, garantía de derechos, cuestionó a muchos de los actores que confluyen en el territorio, proponiéndose acciones alternas, dentro del mismo campo agrícola. De acuerdo con Hilario Morocho, (uno de los principales exponentes del movimiento agroecológico en la zona, ex presidente del Gobierno Parroquial de La Esperanza, y colaborador clave en esta investigación), la re-centralización de la actividad agrícola en la vida de las comunidad a través de la implementación de una agricultura agroecológica es un trabajo de nueve años, que ha permitido por un lado la capacitación de los y las productoras, la asociación en ferias campesinas y el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias. Pero más profundamente, ha significado introducir y mantener una reflexión sobre identidad, asociatividad, el uso de la tierra, la noción de bienestar y las aspiraciones comunitarias:

“...lo principal ha sido...demostrar que se puede pensar diferente y relacionarse de manera diferente con las personas y con otros seres vivos en un entorno que se encuentra cooptado por un solo modelo de producción y convivencia Un modelo en el que lo que yo produzco es para vender, no importa si es malo, porque lo que le pasa al que me compra no es mi problema – yo antes vendía veneno, venía químicos para la agricultura durante el día y tenía un puesto de salchipapas en la noche, como ambos mataba a la gente - y no me importaba, porque al final me pagaban por eso .” (Morocho, 2014, entrevista).

Esta propuesta de revitalización de la actividad agrícola, vista más allá de su potencial productivo se ha constituido en la materialización de la economía moral en el territorio de la Esperanza.

En ese sentido, se puede concluir que la parroquia La Esperanza se debate entre dos imaginarios relacionados con el *ideal productivo*. El primer imaginario se puede ejemplificar por la declaratoria del cantón como “Capital Mundial de la Rosa”, sobre la base de 30 años de producción florícola y del reconocimiento internacional como el productor de “las mejores rosas del mundo”. Con esta acción, los representantes del gobierno local buscaron apoyar la producción local de más de 160 empresas florícolas que se encuentran asentadas en su territorio:

Pedro Moncayo “Capital Mundial de la Rosa” busca ser más que una simple declaratoria. El nombramiento pretende incentivar, además, el turismo local, nacional y promover a su vez el nombre del Ecuador a nivel internacional, para que este sea visto como el país productor de la mejor rosa del mundo” (Andrango, GADPM 2011)



Fuente: GAD Pedro Moncayo Isografía “Pedro Moncayo capital mundial de la Rosa”

Por otro lado y luego de un largo trabajo del Gobierno Parroquial de la Esperanza, a diciembre de 2013, siendo presidente del mencionado Gobierno Autónomo Descentralizado Hilario Morocho, la parroquia La Esperanza es declarada como:

“territorio agroecológico” con el objeto crear un conjunto articulado y sinérgico de incentivos para fomentar el establecimiento y ampliación de sistemas alimentarios sustentables agroecológicos, la transformación de la producción y su comercialización<sup>7</sup> (GADPLE, 2013).

Esta declaratoria fue apoyada por el Gobierno Provincial de Pichincha y algunas organizaciones no gubernamentales que trabajan en la zona y con la participación de algunos organizaciones sociales como la Casa Campesina, la Junta de Agua. Esta declaratoria se vuelve un instrumento para que la administración del gobierno parroquial abra el camino para la generación de iniciativas asociadas a la producción agroecológica

<sup>7</sup>

Tomado del texto de Declaración de la parroquia la Esperanza como Territorio Agroecológico. Diciembre 2013

como procesos de recuperación de semillas y conocimientos ancestrales vinculados a la agricultura, circuitos de comercialización cortos, fortalecimiento de asociaciones de base, vinculación e incidencia política, entre otros.

Esta separación tanto discursiva como pragmática en la comprensión y del territorio, no necesariamente implica que este divorcio – agroecólogos/florícolas– se traslade a las prácticas locales y familiares de los habitantes de la Esperanza. No se trata de poblaciones enfrentadas, sino que ante ello se genera lo que Luciano Martínez explica como diversificación ocupacional, es decir “estrategias de los pobladores rurales para mantenerse en el campo pese a la existencia de políticas desfavorables para el desarrollo de la agricultura, de acuerdo con Martínez, es un proceso de diversificación vinculado a la imposibilidad de ocuparse en la agricultura con poca tierra”. (Martínez, 2006:8).

En este análisis se reconoce a la agricultura como la identidad productiva básica y primaria que se ha mantenido a lo largo de los años en una suerte de “actividad interna de la familia” y por ello en el ámbito de la agricultura familiar campesina. No obstante, al mismo tiempo, y dadas las condiciones externas, se evidencia la necesidad de obtener mayores recursos – sobre todo económicos-, e ingresar al mercado económico y laboral. Esta condición estructural rompió con la continuidad, transmisión o apropiación de dicha identidad agro céntrica.

Toda esta transformación en las estructuras económicas y productivas de la zona ha impactado en la estructura interna de las familias. Ante una exponencial introducción de las mujeres en el campo laboral agroindustrial, se genera para ellas un acceso a ingresos propios y con ello probablemente mayor autonomía económica, aunque con la misma carga a nivel del cuidado y administración doméstica. En palabras de Luzmila Simbaña, miembro de la Esperanza, el trabajo con las flores era una novedad y sobre todo las más jovencitas podían empezar a trabajar pronto y no quedarse solo en la casa...luego ya con los hijos es otra cosa, pero sí se puede. (Simbaña, entrevista, 2014).

Durante las entrevistas a los habitantes de la parroquia la Esperanza se evidenció la asimilación de la industria florícola en su cotidianeidad, de las 5 mujeres que son ahora parte de la directiva de la feria, todas han trabajado en las florícolas, Nelly Cumbal, una de las más jóvenes del grupo 35 años, comenta: “empecé bastante temprano, antes de terminar

el colegio, ahora tengo más experiencia, muchos quieren que yo trabaje con ellos porque no todos son buenos, yo ya puedo supervisar, eso no todos pueden sobre todo los hombres son más bruscos, mas apurados y el trabajo es difícil de ir de flor en flor” (Cumbal, entrevista: 2013).

Son varias las razones por las que las mujeres deciden ingresar a esta esfera del empleo florícolas, surgen sobre todo del cambio de la racionalidad productiva del mundo rural que exige retornos de dinero más cortos, producción acelerada, transformación de las actividades productivas convencionales, entre otras. En algunos casos son las realidades socioeconómicas; “en otros casos son lógicas relacionadas con la cercanía del lugar de trabajo a su lugar de residencia. También se muestran lógicas más relacionadas a su ciclo reproductivo, a periodos de gestación y a su condición de madres” (Yumbra, 2011:122). En el mismo proceso de diálogo con las mujeres de la feria muchas enfatizaban que de los beneficios del trabajo en las florícolas es que puede ser un ingreso estacional y que podían ingresar a trabajar “cuando más se necesita como para cuando los niños van a ingresar a la escuela, o por si se enferman” (Cumbal, 2013, entrevista)

Ha significado también variaciones en la estructura de organización comunitaria, que se debilita en términos de participación y representación en espacios colectivos, los sistemas de organización comunitaria y de liderazgos internos se ha visto bastante debilitados, pues los espacios para su construcción y fortalecimiento son cada vez menores. La movilidad hacia el empleo en la agroindustria – sobre todo de gente joven – impide el fortalecimiento de acciones al interno de las comunidades.

Todo lo desarrollado en este apartado muestra como el territorio de Pedro Moncayo, como la mayoría de los sectores rurales de la sierra ecuatoriana, enfrenta el fenómeno de la “desterritorialización”, entendido como la prelación de los principios de mercado y la absorción mercantil de las formas productivas por sobre la relación social, de pertenencia y permanencia con la tierra por parte de las comunidades (Martínez, 2012:32). Es decir, la absorción de los principios de reciprocidad y de solidaridad por la institucionalización del mercado como principio de regulación de las sociedades.

Las actividades económicas se hallan desencastradas, en el sentido fuerte que Polanyi le da al “desencastramiento”, es decir, la tendencia a la

autonomización de las actividades económicas frente a restricciones no económicas, bajo el impulso de las reglas mercantiles. (Azam 2009: 2).

Esta desterritorialización significa la liberación de las prácticas económicas con respecto a normas sociales y medio ambientales desarrolladas y transmitidas a lo largo del tiempo en este territorio. Al inicio de esta sección se mostraba como característica de las poblaciones de la sierra norte ecuatoriana: el don e intercambio basados en alianzas y relaciones de parentesco así como la concepción de la tierra desde su uso social antes que por su valor de mercado. Estas concepciones normaban los criterios de uso e intercambio de la tierra, criterios que al ser superados por normas mercantiles reducen al valor de la tierra al valor de mercado.

Durante una larga entrevista a Hilario Morocho, en medio de su trabajo en el campo, relataba como un especial énfasis una especie de disyuntiva vivida al interior de su familia, que ejemplifica el proceso de desterritorialización vivida a una escala totalmente micro: por un lado su abuelo que representaba una visión tradicional de vínculo con la tierra, con la comunidad y con un aspiración no solamente mercantil de las relaciones, “estaba siempre preocupado por la comida, cuando había un maíz en el suelo lo recogía, porque si ya no podía comerse era semilla, y de todos los nietos se preocupaba que comamos, con él nunca me faltó el alimento” (Morocho, 2014, entrevista). Por otro lado se encontraba su madre, que representaba los ideales modernizadores y que decidió vender sus tierras para comprar una vivienda en la zona urbana ante el incremento del valor de la tierra por la inversión agroindustrial. “con mamá fue muy difícil tener que comer, a ella le importó más la plata, ¿de qué nos sirvió? yo tuve que ir a vivir en la casa de otros para poder trabajar y tener algo que comer, se deshizo de un hijo para poder alimentar a los demás” (Morocho, 2014, entrevista). Hilario Morocho expresa en esta parte de su historia de vida las transformaciones no solo económicas sino también en la subjetividad, cosmovisión y aspiraciones personales o familiares, como parte de la interacción con nuevos escenarios.

En este espacio se habla también de una disolución del territorio como *espacio político*, pues este reduce su valor en función de su capacidad productiva. La planificación de su uso y distribución se enfocará hacia una mayor explotación, dejando a un lado otras

dimensiones del territorio como espacio de articulación política o simbólica, de construcción de relaciones de parentesco, no solo familiares, que garanticen además de la producción económica la reproducción de la vida en la zona.

### **Caracterización de los agricultores familiares agroecológicos de La Esperanza.**

Esta evolución socio-productiva del territorio de la Esperanza nos ayuda a explicar el surgimiento y existencia de iniciativas de economía alternativa generadas o revitalizadas sobre todo en los últimos años por diversos actores. Un punto a tener en cuenta es que la emergencia de prácticas de economía alternativa no son respuestas impulsivas a una realidad inmediata, sino que toman forma a través de procesos más largos y toman matices en función de mediaciones culturales, sociales e históricas.

Pues como se menciona en el diálogo teórico alrededor de la economía solidaria, esta se fundamenta en la existencia, apropiación y reproducción de valores morales, mismos que surgen y se transforman durante largos plazos y que se alimentan o debilitan en función de su encuentro y desencuentro con otros. Las relaciones sociales o comunitarias que dan paso a iniciativas de economía solidaria no pueden sostenerse si no tienen una fuente simbólica que los alimente.

Esta fuente, estas relaciones y estos valores es lo que se ha tratado de identificar en la experiencia de la Esperanza a fin de concluir en ella una experiencia de Economía Solidaria, con ese cometido, se acompañó a algunos de sus actores en las diversas actividades que se realizan alrededor de la feria, sean de cultivo, organización, intercambios, toma de decisiones, entre otras. Para poder explicar la feria, es necesario entender su surgimiento en relación con la vida de la comunidad. De esa manera se puede comprender aquellos elementos que la mantienen o de la que alimenta pese un ambiente a veces hostil para su operación.

Al preguntar por su surgimiento los actores abordan hechos un tanto más lejanos que permiten comprender todos los sentidos alrededor de ella: "... es parte del proceso de la construcción de los reservorios de agua" (Cumbal, 2014, entrevista). Se habla entonces de hechos históricos y movimientos sociales que han significado permanencias en el

territorio y que han delimitado las características y estrategias para la reproducción de la vida de estas comunidades.

Existe un hecho fundamental para la creación y consolidación de la organización comunitaria que sostiene la existencia de la Feria: “el acceso y uso seguro del agua” es quizá el eje vertebrador de la acción colectiva rural de la parroquia La Esperanza y de la ruralidad en Ecuador, acompañada siempre por el uso y acceso a tierra y a los medios de producción en general. El “tema del agua” como lo mencionan los habitantes y su provisión ha sido determinante para la vocación productiva, pero sobre todo organizativa y política de la zona. Si bien se reconoce, en general, al cantón por su vocación agrícola, sin agua, ésta no es sino una actividad de subsistencia con poca diversidad productiva para autoconsumo, mucho menos para la generación de ingresos extras para las mismas. De ahí el surgimiento de alternativas productivas principales o complementarias en la zona tales como el desarrollo artesanal (paja toquilla) y manufacturero (piretro).

Ante esta realidad, las familias de La Esperanza desarrollaron estrategias específicas para la provisión, no solo de agua, sino de alimentos. Estas estrategias estaban basadas en la necesidad de organización comunitaria que permitieran mecanismos de prestamos y actividades conjuntas que no requirieran de inversiones monetarias para combatir eventuales sequías de agua, desarrollar canales comunitarios, e implementar todos los mecanismos posibles. En palabras de Nelly Cumbal, presidenta del barrio Cubinche – La Esperanza:

...antes nos organizábamos por familias para los pozos y cada familia tenía un día en el que podía ir a ver el agua, era caminando y con cuencos según lo que se iba a ocupar la semana... se debía calcular para la comida y para el terreno.” (Nelly Cumbal, 2014, entrevista).

Este testimonio pone muestra la importancia de las relaciones de parentesco en la zona para la consecución de bienes o servicios comunales. La organización, los derechos y responsabilidades están determinados por estas relaciones familiares y comunitarias.

La gran necesidad de acceso a recursos como tierra y agua, junto con la capacidad de organización y asociatividad fue el escenario propicio para la intervención de varias delegaciones extranjeras de cooperación internacional, básicamente de inspiración cristiana

católica o evangélica. Esta se produce durante las décadas de 1970 y 1980, y a decir de Luciano Martínez han representado en el tiempo tres ejes de intervención: a) campesinista para fortalecer la organización campesina, b) productivista, para fortalecer las capacidades técnico-productivas y c) micro-empresarial que busca el emprendimiento familiar ante el detrimento de las dinámicas comunitarias. (Martínez, 2002:4)

Para estos grupos la tierra y el agua no se definen simplemente como recursos para la producción, sino de elementos para el reconocimiento político de las comunidades. Este será el *leitmotiv* del movimiento campesino e indígena y sus bases en el territorio de Pedro Moncayo. Es necesario recordar que el uso y administración del agua está en manos de los usuarios<sup>8</sup>, por ello en muchos sectores se constituyeron Juntas de Agua y organizaciones de segundo y tercer grado para asegurar esta declaración constitucional. Para el caso de la parroquia la Esperanza, la intervención de la cooperación suiza a través de SwissAid, iniciada a finales de 1990 hasta 2010 aproximadamente, tuvo un rol sumamente importante en el fortalecimiento de la Junta de Agua local, así como en la implementación de proyectos de provisión de agua a través de la construcción de reservorios en los distintos barrios de la parroquia.

... la llegada del agua a través de los reservorios significó que ya no teníamos días únicos para ver agua, ni que solo podíamos ir un día a la semana a ver agua y almacenar el resto de días, a partir de ahí ya tenemos agua de la llave... para eso debimos organizar un grupo, nombrar una directiva y poner mano de obra a cambio. Teníamos responsabilidad de participar en asambleas, ser contraparte de mano de obra para la construcción de reservorios, participar en capacitaciones”. (Nelly Cumbal barrio Cubinche, 2014, entrevista)

El contar con acceso al agua de manera permanente y no esporádica significó para las familias una transformación sumamente importante en términos de hábitos y calidad de vida, así como en términos productivos. Antes de esto, la productividad de los terrenos estaba determinada por el cultivo de pocos productos como maíz, fréjol, trigo, arveja y habas. Sin embargo, ahora es posible el cultivo de frutales, hortalizas, verduras y productos medicinales, entre otros (Cumbal, 2014, entrevista). Al revisar los planes de intervención de los distintos proyectos que han operado en la zona, se evidencia que no todos de

---

<sup>8</sup> Constitución Política del Estado Ecuatoriano Art. 183

dedicaron a la provisión de los reservorios, sino que algunos generaron las capacidades para impulsar la “seguridad y soberanía alimentaria” de las comunidades y el fortalecimiento de las organizaciones de base (SwissAid, 2008). Esto se basó en el aprovechamiento de la productividad incrementada de los terrenos para garantizar cultivos diversificados para la buena alimentación de la familia y el mejoramiento de las condiciones de vida de las mismas. La agenda de intervención en la Esperanza y zonas aledañas incluyó entonces capacitación en “agroecológica” y otras tecnologías de producción no extensiva y enfocada para la agricultura familiar.

Hilario Morocho, uno de los primeros destinatarios de las capacitaciones relata que son unas pocas familias las empiezan a poner en práctica lo recibido en las capacitaciones con el fin de diversificar la producción del huerto, la producción orgánica y el manejo integral de la granja para el autoconsumo y alimentación de la familia, en muchos casos ha costó dar el paso, “nos habíamos acostumbrado a la idea de que el campo no es una opción y la salida estaba en las florícolas, el comercio o la emigración” (Morocho, 2014, entrevista).

Durante los primeros años de implementación de la propuesta para la producción agroecológica en la parroquia 2004 -2010, alrededor de unas 20 familias se insertaron de lleno, mientras se puede asumir que de 30 a 50 familias lo hacían esporádicamente. Muchos de ellos empezaron a producir de manera que se cubrían sus necesidades alimentarias ante lo que surgieron nuevas preguntas “... y ¿qué pasa con los excedentes?, es así como nace la Feria de la Esperanza” (Morocho, 2014, entrevista).

Tras este proceso, se presentó una oportunidad de diversificación ocupacional para los habitantes de la Esperanza, que en el momento de implantación de reservorios y capacitación agroecológica ya estaban inmersos en el empleo florícola como la alternativa más inmediata para consecución de los recursos monetarios para la manutención familiar. Se ve reflejado lo que afirma Martínez (2006) sobre como a partir de la dinámica productiva de las florícolas se fortaleció la tendencia de abandono de las tierras por parte de los jefes de hogar, “se habría propiciado una vinculación de las comunidades rurales con la globalización en condiciones obviamente desiguales y muchas veces deplorables, tanto para los que se quedan, como para los que se van” (Martínez. 2006: 5).

Se presenta una paulatina pérdida del asociativismo o lo que Martínez llama “desertificación social” como fenómeno en el que se debilitan los vínculos sociales, fundamentados en valores culturales y horizontes comunales. Este fenómeno surge sobre todo, debido a la mercantilización de la sociedad rural que empieza a abrirse a los mercados internacionales:

Estos procesos de desertificación comienzan en los sectores más avanzados del capitalismo agrario, pero que avanza también hacia los “hinterlands” más atrasados (los bolsones de población indígena), en donde todavía tienen fuerza otros valores más simbólicos y culturales que económicos. El mercado, ha pasado de ser una realidad ocasional para los productores indígenas, a ser una realidad permanente y cotidiana (Martínez, 2006: 11-12).

Ante tal situación de desertificación social, mercantilización de la sociedad rural y transformación, las sociedades generan respuestas y alternativas que les permitan afrontar dicha problemática y salir del círculo de la pobreza, aquí Luciano Martínez (2010) presenta el concepto de *pluriactividad* como la estrategia privilegiada de los pequeños productores rurales en los territorios locales, como opción de diversificación ocupacional no agropecuaria para la generación de ingresos familiares y que les permita permanecer en el campo.

Sin embargo, parece interesante señalar que la re-territorialización en la Esperanza, no se produjo en el sentido propuesto por Martínez, sino que se produce, una respuesta precisamente agrícola, que permita a las familias no solo permanecer en el campo, sino además no depender del empleo en el agro negocio. Simbólicamente, esto se impulsa una vez asegurado o facilitado el acceso al recurso agua y tierra, sin embargo, son las capacidades sociales, organizativas y políticas desarrolladas en este proceso, lo que ha dado cauce al fortalecimiento de economías alternativas en el territorio.

### **La Feria Agroecológica de La Esperanza 2005 – 2013, iniciativa de Economía Solidaria.**

Para concluir que la feria campesina de La Esperanza, puede ser reconocida como una expresión de la economía solidaria deben evidenciarse ciertos parámetros planteados por los teóricos de la economía de la reciprocidad. Estos criterios fueron desarrollados en el

capítulo de marco teórico de esta investigación y enfatizan los siguientes elementos al momento de caracterizar las experiencias de economía solidaria: 1) la importancia de relaciones sociales diversas producción, intercambio, enseñanza, festivas no solo económico productivas, para el buen desarrollo de los procesos económicos. 2) la articulación de recursos no mercantiles (trabajo de cuidado y trabajo doméstico no asalariados, servicios públicos, auto-producción) con recursos obtenidos del mercado, 3) la centralidad de las redes de ayuda mutua para subsistir, 4) la importancia de los ámbitos de moralidad (religiosa, cultural, ética) que enmarcan los procesos de abastecimiento y provisión de recursos (Narotsky, 2013:35).

Este es el marco desde el que se describirá la experiencia de los productores de La Esperanza, los diálogos y observaciones mantenidos en el trabajo de campo de esta investigación giraron alrededor de estos parámetros que se sintetiza de la siguiente manera.

### **Relaciones sociales y desarrollo de actividades no económicas en la Feria de la Esperanza**

Al preguntar a los representantes de la Feria Agroecológica sobre qué es la feria, la primera definición nos traslada hacia la identificación de sus miembros y su vinculación con el territorio:

...la feria somos alrededor de ochenta familias de los barrios de El Rosario, Cubinche y Chimbacalle, de productores de todos los barrios de la parroquia, solo cuatro son de fuera, todos debemos ser productores y se trae los domingos a la venta los excedentes o lo que cada uno produce.”  
(Rocío Aizaga, 2014, entrevista)

Para los miembros de la feria agroecológica de “La Esperanza” ésta se constituye en un espacio de relaciones, intercambios y encuentros sociales. Para ser parte de la feria, el principal requisito es “ser productor” de la zona, es decir, puede vincularse solamente quién es habitante y miembro de las comunidades de la parroquia, incluso quienes venden comida preparada (V. Hernández, productora de la Esperanza 47 años. 2013, entrevistas).

Entonces, la feria no es y se enfatiza que no debe ser igual al mercado, a la tienda, a la distribuidora, la feria es la “comunidad de productores que se han juntado para intercambiar los excedentes de su producción” (Rocío Aizaga Presidenta de la Feria, 2014,

entrevista). Pero no todos los que producen van los domingos a la feria, “somos entre 35 y 40 los que producimos más y de quienes se generan excedentes (Aizaga, 2014, entrevista).

La feria no es una figura estática, es una dinámica de interacción social que ha demandado tiempo, compromiso, desencuentros pero que se mantiene y sigue evolucionando casi como en un proceso educativo y formativo para sus miembros. Lo que se lleva al espacio de feria son los excedentes de la producción – generado luego del auto consumo- sin embargo. Otra característica importante de la feria es que la producción no es especializada, es decir, que los productos ofrecidos en la feria son cada vez más diversos y se los oferta según la temporalidad de su siembra. La intención es romper las prácticas de monocultivo o producción rutinaria. Aunque de manera incipiente, puede visibilizarse una aproximación no productivista con la tierra, pues ésta, si bien es fértil y puede producir mucho, también tiene sus temporalidades y necesidades de regeneración, condiciones que normalmente el monocultivo no admite o que compensa a través de la aplicación de agroquímicos. (Solís, 2013, entrevista).

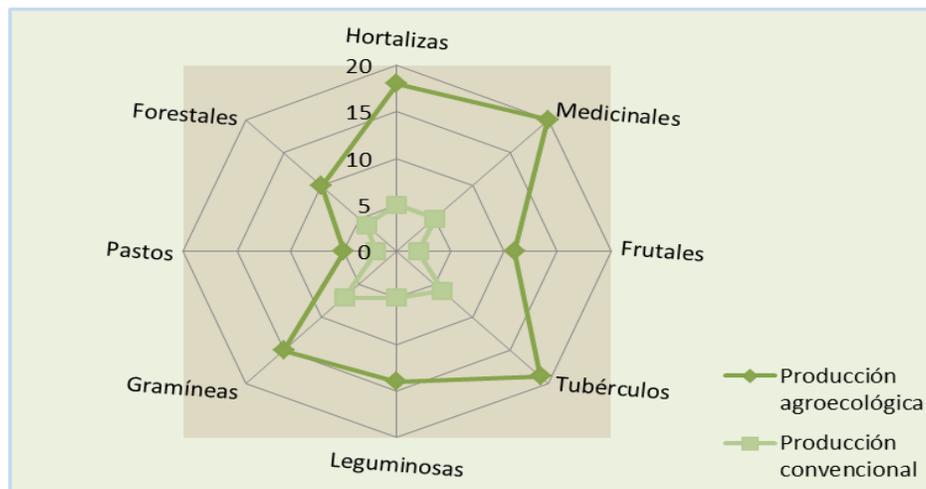
Para los representantes de la feria y su directiva actual, el éxito y consolidación de la feria se va midiendo en función de la diversificación de la oferta, lo que constituye un reto tomando en cuenta que el tamaño del terreno promedio de una familia de la parroquia es de 3000 a 5000 metros cuadrados, de los cuales se estima que su capacidad productiva puede llegar al 70%, una vez garantizado el acceso al agua y tomando en cuenta el espacio para vivienda y otros espacios de la vida familiar.



Fuente: Propia - Espacios familiares para cultivos agroecológicos

La agro-biodiversidad generada en los espacios productivos de la zona contrasta con su capacidad habitual de producción, que se reducía a la producción de granos secos (Ver gráfico No. 9 ). Luego de la implementación de producción agroecológica se presentan ahora alrededor de 40 rubros productivos (tipo de cultivo) y alrededor de 120 variedades de los mismos (Ver ANEXO 5).

**Gráfico N.º 9: Agrobiodiversidad en La Esperanza**



Fuente: Feria La Esperanza Elaboración propia

Además de los productos primarios, la feria genera espacios para productos procesados o semielaborados como quesos, leche, conservas, fermentos. En los últimos años además se ha generado un espacio para la elaboración y venta de elaboraciones gastronómicas, esto último como apuesta para diversificar las ventas, al tiempo que mostrar la diversidad culinaria de las zonas.

El volumen bruto aproximado de oferta de cada semana es de 40 “sacos” (100 lbs) aproximadamente de todos los productos primarios mencionados. Si tomamos en cuenta el flujo de consumidores que se acercan a la feria, esto equivale a cerca de 3 a 4 horas de feria. Sin embargo, cabe mencionar que resulta aún un esfuerzo grande el mantener un flujo de producción continuo. Si bien existe toda una diversidad de productos a ofrecer, estos no siempre están disponibles, responden a temporalidades de producción o representan excedentes de producción de la familia.

Para algunos de los visitantes y consumidores, esta dinámica resulta un problema pues no siempre consiguen lo que buscan, no se sabe cuándo y qué sale y a cuáles serán los

precios. Pero para los productores es importante respetar las temporalidades de la siembra, así como el proceso “educativo” hacia los consumidores que permita adaptar su capacidad productiva a las necesidades del mercado.

Si bien en términos de eficiencia y eficacia logística éste resulta ser un problema cuya prioridad de solución debe ser alta, pues pone en riesgo la sostenibilidad económica de la feria, sin embargo, para la directiva de la feria y los feriantes realiza lo alternativo de la propuesta de feria, pues no se trata de un supermercado o despensa, sino de

Un “punto de encuentro para el intercambio de productos, conocimientos y experiencias” Llegamos a la feria una vez que hemos cubierto las necesidades alimentarias de la familia mas no hacemos que la satisfacción de las mismas dependa de las ventas en la feria, el orden es otro. Así mismo encontramos que de alguna manera existe prioridad de intercambio entre los mismos feriantes, es decir que antes que vender se da prioridad al trueque de productos con otros productores.” (Rocío Aizaga, presidenta de la Feria, 2014, entrevista).

Se pone un especial interés en que los principios que guían la acción de los feriantes no se reduzcan a los valores de mercado: mayor rentabilidad, menor costo, máxima acumulación, libre competencia. Aunque esto no signifique que se descuiden dichos criterios para la gestión. De ahí que una de las principales preocupaciones de las diversas directivas de la feria, es el desarrollo de capacidades de gestión y mercadeo en los mismos productores, de manera que se reduzca la dependencia de técnicos o actores externos. Esto es visto como parte del proceso de consolidación de la feria como menciona Henry Cumbal, feriante de La Esperanza: “ninguno de nosotros ha sido comerciante; yo, por ejemplo, empecé a acompañar a mi esposa y ni ella ni yo habíamos trabajado la tierra, menos vendido, pero ahora ésta es nuestra actividad... se debe aprender no solo a cultivar sino también a vender...”(Cumbal, 2014, entrevista).

Como toda realidad social, el escenario en el que se mueve la Feria Agroecológica de la Esperanza, no está exenta de conflictividad tanto interna como externa. Los nueve años que lleva implementándose son vistos por sus fundadores como un proceso que ha implicado varios aprendizajes, quizá el más complejo ha sido el construir liderazgos que puedan dar respuesta y solución a los problemas que se van presentando. Son muy pocos los participantes que se comprometen con cargos directivos y más allá de eso que estén

comprometidos con la identidad y propuesta de la feria, "...yo mismo tuve que ser presidente 5 años y he tenido que decir que no muchas veces para que otros asuman el rol" (Morocho 2014, entrevista).

Esta situación puede ser el reflejo del cambio en los estilos de vida de los habitantes de la zona, pues el pertenecer a cargos directivos implica comprometer tiempo y recursos más allá de la participación dominical, y el tiempo que se destina a los cultivos y cosechas, como lo menciona Nelly Cumbal: "mi marido tiene su panadería y eso le lleva todo el día, yo estoy en la casa y a veces también me dedico a tejer para vender, estar a cargo de los grupos también toma tiempo y desgasta" (Cumbal, 2014, entrevista).

El espacio ferial no se limita a las actividades del domingo, sino que su puesta en marcha ha demandado un mayor compromiso a sus miembros. Todos los miércoles o jueves, éstos mantienen una reunión "de organización" en la cual se planifica o se prevén los productos que se ofertarán y las posibilidades de conseguir los faltantes, se delegan responsabilidades de organización, comunicación, limpieza, entre otras.

Quizá uno de los aspectos que ha permitido que pese a muchas complicaciones la iniciativa siga manteniéndose es la misma capacidad de los pobladores de la zona para actuar a través de la organización y la comunidad. Lo vimos en el relato sobre la consecución de derechos como el acceso al agua y la vinculación histórica a organizaciones de base, el fortalecimiento de relaciones de parentesco sigue siendo un valor cultural del que se desprenden varias prácticas. La vinculación comunitaria o barrial asegura el compromiso para otras actividades que se desprenden de la feria.

Otro punto crítico identificado por los directivos de la feria es la identificación real que puedan tener los feriantes con la propuesta de la agroecología, la comercialización alternativa y la capacidad de reproducirlas y recrearlas en el territorio (Morocho, entrevista. 2014). Queda muy claro para quienes han acompañado el proceso de la Feria que la motivación primaria para vincularse a ella es la ausencia de oportunidades de generación de ingresos económicos en la zona o la complementación de los ingresos familiares. Es sobre la marcha que se va trabajando en la apropiación de los principios de una producción agroecológica, así como la generación de intercambios solidarios; muchos los asumen y replican, sin embargo, muchos también desertan cuando las ventas bajan o, más complejo

aún, cuando crece la demanda de mano de obra por parte de las florícolas y requieren contratar obreros por jornal o temporadas. Esta es una de las principales causas de deserción del espacio de la feria.

Durante los nueve años de vida de la feria, se han vinculado un total de 147 familias de tres barrios de la parroquia: el Rosario, Chimbacalle y Cubinche, en la actualidad se cuenta con 80 familias “participantes” es decir aquellas que se encuentran cultivando, sin embargo las familias “activas” es decir las que cultivan y además participan los domingos en la feria son alrededor de 25 con un promedio de permanencia de 3 años.



Fuente: Heifer Ecuador. Espacio ferial de La Esperanza

Al realizar visitas a las familias productoras se pudo constatar que algunas, sobre todo las menos vinculadas a los procesos organizativos y de capacitación, han dividido su terreno productivo entre la producción de alimentos y el cultivo de flores. El acceso al agua permitió tal diversificación de la producción que muchas familias han decidido incursionar en el cultivo de flores complementarias a las rosas y aprovechar la “marca capital mundial de la rosa” para introducir al mercado sobre todo local su producción e incrementar los ingresos para la familia: “...si algunas familias empezaron a sembrar flores: campanillas, ilusiones, son de cultivo fácil y se vende a Quito sobre todo... con eso ya se complementa los ingresos...” (Cumbal, entrevista, 2013)

La vida organizativa de la feria depende de la presencia de una directiva, la persona que ostenta el título de presidente, es la cara visible ante los visitantes, es quien dialoga, convoca y organiza a los demás feriantes y quien toma decisiones respecto a la

organización y marcha de la feria. Quien ostenta este cargo cuenta con varios años de participación en la feria y para sus colegas el valor que más se reconoce en estas personas es su constancia y compromiso. Durante los últimos dos períodos (de dos años cada uno), este cargo ha estado en manos de una mujer. Al igual que el resto de la presente directiva, compuesta íntegramente por mujeres. Resulta interesante además que la presencia de mujeres como feriantes sea bastante representativa, alcanzando el 85% de los miembros activos en la feria.



Fuente propia. Miembros de la directiva de la Feria

Al indagar, además, en la división de responsabilidades dentro del hogar, y su posible influencia en la participación de mujeres y hombres en la feria, tenemos que en la mayoría de familias feriantes es la mujer quien representa a la unidad familiar, tanto de cara a las organizaciones como en la composición de las directivas. Virginia Tipán y Norma Cisneros mencionan: “es que los hombres no se interesan en esto mucho, igual en mi caso mi esposo no pasa mucho en la casa, pero eso sí pero para producir la tierra si tienen que estar, ahí sí tienen que ayudar”. (Tipán y Cisneros, entrevista 2013). La mayoría de las parejas varones de las mujeres de la Feria están empleados en otras actividades, sea en las florícolas, actividades de servicio o trabajos independientes y sus parejas mujeres no o no a tiempo completo. Si bien se reconoce que la actividad en la tierra es compartida, como se mencionó en el apartado anterior, quien asume la responsabilidad y la toma de decisiones sobre lo que se realiza en la feria es la mujer

Se puede evidenciar una relación directa entre si la actividad de la feria es complementaria o una actividad principal con la representación femenina en la feria. Es

decir si dentro del hogar existe otra fuente de ingresos, normalmente está a cargo del hombre, el rol de este para la producción agrícola se limita a la producción y trabajo en la tierra. La mujer es quien asiste a los espacios de coordinación, organización y feria. Mientras que los casos en los que la actividad agrícola es la única fuente de ingresos de la familia existe la participación de la pareja, sobre todo en términos de que el huerto lo maneja el hombre y la comercialización la mujer, como es el caso de la presidenta de la feria:

“Para ser parte de esto hay que ser productor, no se puede vender en la feria si no se produce y eso ha vinculado a todos, ahí está mi esposo, con el tenemos el huerto con eso nos ayudamos para sostenernos, él es quien está dentro del huerto y yo aquí en la feria”. (Rocío Aízaga, 2014, entrevista)

Cabe mencionar que las mujeres entrevistadas muestran al respecto un sentido de apropiación y satisfacción por la labor que realizan, se percibe como el espacio de la feria y sobre todo la representatividad que adquieren en las directivas se vuelve su espacio de autonomía y empoderamiento, implica para ellas generación de ingresos económicos, como pudiera ser en la actividad florícola, pero además existe un sentido de diferenciación de una actividad no convencional a partir de la cual se generan redes, vínculos y se desarrollan capacidades más allá de la productiva.:

“cuando a mí me preguntan yo no digo que este sea mi trabajo, porque es más bien mi gente y compromiso, cada vez se va asumiendo más responsabilidades, ahora yo represento a la Feria para la RESSAK también, antes eso lo hacían los técnicos de las fundaciones pero poco a poco nos toca asumir más cosas y es una responsabilidad más que un trabajo” (Cisneros, entrevista, 2014)

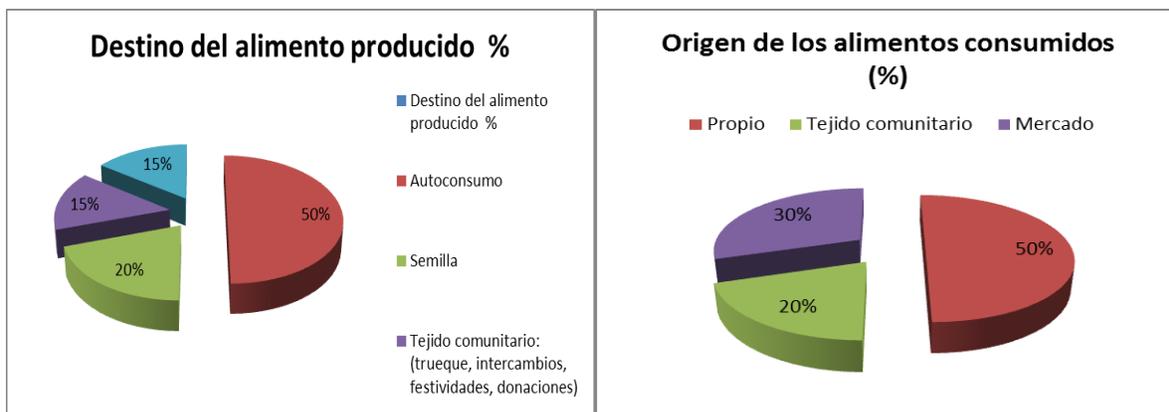
### **La articulación de recursos no mercantiles**

Una de las características de las ferias es que el intercambio de productos se da no solo a través de recursos monetarios. El sistema de trueque se ha visto fortalecido en este espacio, así, los productores intercambian sin tener en cuenta el valor de mercado de los productos, simplemente se entregan, cambian o donan en función de la necesidad de alimentos para la semana y los excedentes generados. Esta última condición da a la feria un valor no sólo

como espacio de comercialización de productos, sino también como un espacio para diversificar la dieta de la familia sin la presencia de la moneda como medio de intercambio. Se distorsiona, así, la naturaleza clásica de un mercado en donde existen proveedores y consumidores diferenciados, siendo aquí el productor también un consumidor en el mismo espacio de intercambio y de manos de su “competencia”. La feria hasta cierto punto se constituye como espacio público de proximidad lo que las remite una pluralidad de necesidades que antes se restringían a la esfera privada (Laville 2001. 29).

Para ampliar el análisis el fin de la producción no se limita a su comercialización sino que es también un recurso de subsistencia familiar y comunitaria así como un medio de relacionamiento y ampliación de su uso social. En ese sentido se ha tomado datos sobre el destino de la producción de la finca:

**Gráfico No. 10: Comparativo destino – origen de la producción feria La Esperanza**



Fuente: Feria La Esperanza  
Elaboración propia

Esta información pone en evidencia como a partir de la experiencia productiva y la constitución de la feria se genera mecanismos para fortalecer y garantizar:

- a) la alimentación familiar al generar al menos el 50% de los alimentos requeridos para la alimentación de la familia, disminuyendo la dependencia de la oferta de los mercados convencionales y según el tipo de agricultura garantizando una alimentación sana y culturalmente apropiada, esto teniendo en cuenta que la dieta local es todavía tradicional. “Hay quienes en sus fincas tienen de todo, es una

maravilla de finca, compra solo sal, mata un chanco y ya tiene la manteca, tiene todo” (Cisneros, 2014, entrevista)

- b) La conservación de especies nativas, diversificación de los cultivos y fomento de la agrobiodiversidad, al destinarse una reserva de semillas, que elimine la dependencia o introducción de semillas genéticamente modificadas. Es importante mencionar además que una vez al año, durante los meses de agosto o septiembre, previo a las jornadas de siembra se realizan ferias o intercambios de semillas con otras redes de productores y de otras provincial.
- c) La reproducción de la vida comunitaria al destinar una parte de la producción para los intercambios no monetarios trueques o donaciones con las cuales complementar la alimentación familiar pero además fomentar los espacios de encuentro con otras familias y otras comunidades. Se destina también parte de la producción para las “pampamesas” o mesas de fiesta en donde cada miembro comparte su cosecha para la alimentación común.
- d) Finalmente, la generación de recursos monetarios fruto de la venta y comercialización de los productos, sean primarios o elaborados.

Si bien este análisis permitiría visualizar un margen de beneficio para la seguridad alimentaria<sup>9</sup> de los propietarios, es necesario aclarar que estos datos corresponden a la extensión de terreno destinada en su totalidad a la producción de alimentos.

### **Redes solidarias**

La centralidad de las redes y articulaciones multinivel es una de las características en una economía solidaria, ya que son estas redes las que permiten la circulación de capitales, sean estos sociales, económicos o culturales que viabilizan el fortalecimiento y posicionamiento de otros formas de producción, circulación y consumo.

---

<sup>9</sup> Se entiende por seguridad alimentaria a: La seguridad alimentaria existe cuando todas las personas tienen acceso en todo momento (ya sea físico, social, l y económico) a alimentos suficientes, seguros y nutritivos para cubrir sus necesidades nutricionales y las preferencias culturales para una vida sana y activa. FAO

Como se ha mostrado previamente se evidencia en la zona una tendencia histórica a la asociatividad y el trabajo en red sostenido sobre todo por organizaciones sociales vinculadas al movimiento indígena, campesino o alrededor de demandas específicas como el caso de la gestión y obtención de agua para las comunas, así como para otras actividades comunitarias. En el caso de la Feria Agroecológica de la Esperanza podemos caracterizar su vinculación en red de la siguiente manera. En el siguiente cuadro hemos identificado los distintos niveles de asociatividad, relación y niveles de coordinación en el marco de las experiencias de economía social y solidaria en el territorio y los ámbitos para los que se busca y mantienen asociaciones:

**Tabla 7: Niveles de articulación en territorio de las redes de colaboración.**

Nivel	RED	ÁMBITO DE ACCIÓN
<b>NACIONAL</b>	<p>Red de asociaciones nacional</p> <p>MESSE: Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador</p> 	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Generación de capacidades para el diálogo y la <b>incidencia política</b> – aprobación de LOEPS y su reglamento.</li> <li>• Representatividad nacional y demanda en términos de política pública.</li> </ul>
<b>REGIONAL</b>	<p>Red de Ferias regionales</p> <p>RESSAK</p> <p>"Red de Economía Solidaria y Soberanía alimentaria del pueblo Kayambi"</p> 	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Asociación de ferias locales</li> <li>• Diálogo y coordinación con instituciones públicas y privadas para captación de recursos e incidencia sociopolítica</li> <li>• Ampliación de mercados</li> <li>• Generación de capacidades para la <b>gestión</b></li> <li>• Diálogo y relación con GAD Provincial de Pichincha, Direcciones provinciales de Ministerios como MAGAP o MIPRO,</li> <li>• Gestión de recursos a nivel de cooperación internacional. P.e. Cooperación Belga</li> </ul>
<b>LOCAL</b>	<p>Red de productores</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• "La Esperanza"</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cultivo y transformación de productos agrícolas y pecuarios primarios</li> <li>• Comercialización e intercambio directo</li> <li>• Generación de capacidades para la <b>producción</b></li> <li>• Diálogo y relación con Junta de Agua, GAD Parroquial de La Esperanza, GAD Municipal del Pedro Moncayo</li> </ul>

Fuente: Entrevistas y portales WEB de la redes 2015  
Elaboración propia.

Estos tres niveles representan los distintos grados, tanto de incidencia social como económica, vinculados con la acción de la feria local. Se ha ampliado la información alrededor de la “Feria La Esperanza” que se constituye como una red de productores, sus relaciones se basan en la vinculación y pertenencia al territorio, la afinidad de principios y la participación en los procesos de organización, capacitación, producción y comercialización.

Los feriantes reconocen que uno de los objetivos principales de este espacio es la consolidación del modelo de producción agroecológica, así como el desarrollo de un mercado para sus productos, un mercado o un segmento de mercado hacia el cual destinar su producción y que permita la generación de ingresos al menos de manera constante incluso si los márgenes no son muy altos. Esta es la principal motivación para ser parte de la RESSAK, Red de Economía Solidaria y Soberanía Alimentaria del pueblo Kayambi, que se constituiría en el segundo nivel de articulación.

“Somos parte de la RESSAK desde hace un par de años y eso sí ha beneficiado mucho, sobre todo en la gestión del espacio que ahora tenemos con el apoyo de la junta parroquial y GAD provincial, y se está construyendo el centro de almacenamiento y recibimiento de alimentos para que se pueda llevar a donde sea...” (Aizaga, 2014, entrevista)

Este es un espacio constituido por alrededor de 6 ferias locales de los cantones Pedro Moncayo y Cayambe, OSC’s y ONGs con incidencia local<sup>10</sup>. La pertenencia a este espacio ha permitido a las familias productoras de la Esperanza acceder a espacios de intercambio junto a experiencias con mayor recorrido, así como a procesos de capacitación para la producción agroecológica y administrativa. Sin embargo, la principal motivación para la permanencia en este espacio se concretiza en la posibilidad de consolidar una “oferta de productos agroecológicos” permanentes y diversificados para mercados de mayor volumen que los de los consumidores familiares, tales como pueden ser empresas, restaurantes, compra pública, entre otros, sobre todo dirigidos a la ciudad de Quito.

---

<sup>10</sup> RESSAK Instancia de organización y coordinación social de los cantones de Cayambe y Pedro Moncayo (Norte de la provincia de Pichincha en el Ecuador), conformada por las instituciones (ONG): CORATEC, IEDECA, SEDAL, casa campesina y Heifer, así como por las organizaciones de productores y productoras: Agropaca, Biovida, Asoprok, la Campesina y Turujta.

La constitución de la RESSAK estuvo impulsada sobre todo desde las ONG`s como Sedal y Heifer que operaban o continúan haciéndolo en el sector, y cuyo principal objetivo era el desarrollo sostenible de la zona.

Es una instancia de organización y coordinación social entre instituciones y organizaciones de productores/as situadas en el territorio de la confederación del Pueblo Kayambi. Nace por la necesidad de coordinar esfuerzos para promover y defender la economía solidaria y la soberanía alimentaria (Sedal S/R2012)

Durante los primeros años la directiva de la red estuviera formada por miembros de las ONG`s. En el momento en que se realizó esta investigación, estaba teniendo lugar un interesante proceso de traspaso hacia los dirigentes de las ferias, para que fueran ellos y ellas quienes representaran a la red. Los procesos de negociación y diálogo tanto con instituciones públicas, como privadas para la construcción del centro de acopio, así como, otros posibles recursos para las ferias y los productores han sido sobre todo protagonizados por los líderes comunitarios, con el acompañamiento de algunos técnicos, pero ha buscado romper la intermediación que existía entre productores, ONG`S, representantes de cooperación internacional, entre otros.

En un siguiente nivel se encuentra el denominado MESSE, Movimiento de Economía Solidaria del Ecuador, un espacio que articula a diversos actores de la sociedad civil, individuales o comunitarios, vinculados en experiencias de economía solidaria, tanto en el proceso de producción, como en el de intercambio, consumo, revalorización cultural, etc.. Si bien el MESSE tiene presencia a nivel nacional, es en la región de la sierra norte donde se ha fortalecido durante los últimos años a través de organizaciones y redes como RESSAK en Cayambe, UNORCAC en Cotacachi, Pimampiro y San Gabriel, entre otros.

La plataforma del MESSE se ha ampliado y enfocado hacia los procesos no solo del desarrollo comercial de los y las productoras o artesanos de la zonas, sino también hacia los procesos de re-apropiación de los sistemas de reproducción de vida tradicionales y, en algunos casos, hasta las prácticas ancestrales que parten de la agricultura, la construcción del tejido social, el intercambio, la medicina intercultural y otras manifestaciones culturales.

A decir de sus actores, su acción se concreta en las siguientes acciones: a) Gestión de Proyectos, b) Incidencia Política Solidaria, c) Diálogo Intercultural de Saberes, d) Circuitos Económicos Solidarios, y e) Comunicación.

Todas estas acciones se articulan generando, difundiendo y posicionando propuestas a nivel local, nacional, regional y global para transformar la sociedad en el marco de una economía de solidaridad, celebrando la vida y alcanzando el Sumak Kawsay (buen vivir) (MESSE 2008).

Para muchos, el proceso constituyente vivido por el Ecuador desde hace ocho años fue el espacio propicio para dinamizar la acción de este movimiento con el objetivo primero de constituirse en un interlocutor del Estado para la construcción de políticas públicas que sean relevantes y adaptadas a las características específicas y a los valores éticos de las organizaciones representativas de la economía solidaria que lo conformaron.

Estas iniciativas originales fueron ampliando su radio de acción. En ese sentido, el accionar del MESSE se ha ido delineando especialmente hacia sensibilización social y política para la consolidación de una economía solidaria, de ahí su participación en la construcción de las leyes de Economía Social y Solidaria y de Soberanía Alimentaria, y el desarrollo de actividades permanente, tanto con autoridades políticas como con la sociedad civil, bajo la premisa que es un espacio de organización social, así lo menciona Andino (2013):

Se sitúa dentro de la tendencia de algunos movimientos sociales en Ecuador que tienen el reto de “reorganizar el diálogo intercultural para la construcción democrática del Sumak Kawsay; y de pensar mejor las transiciones, entre la situación actual y la construcción del sumak kawsay, uno de cuyos retos, es la concreción de una economía política del sumak kawsay” (Ramón 2012 en Andino 2013:26).

Sin embargo, muchos de los postulados de su constitución y razón de ser no encuentran condiciones de posibilidad en el escenario actual. Básicamente el MESSE es una plataforma de articulación de actores, tan diversos entre sí que no se puede definir una sola línea de acción, medios o estrategias. Permanece entonces como un espacio público de participación ciudadana pero con una incidencia, como cuerpo, bastante debilitada.

Durante los años subsiguientes a la promulgación de la Constitución, Ley y Reglamento el campo de acción del MESSE se redujo a la comunicación y articulación de redes, en algún momento llegó a ser ejecutor de proyectos, casi al nivel de una ONG o una OSC, esto evidencia que es una instancia aún en construcción y sin una estructura ni campo de acción definido. Sin embargo, debe reconocerse a este colectivo la posibilidad de visibilizar casi en su globalidad la realidad de las prácticas de economía alternativa que existen en el Ecuador, pues permanentemente está recopilando información alrededor de lo que sucede en los territorios y de cómo se van moviendo los actores y las tendencias.

### **Conclusiones**

El territorio de la parroquia la Esperanza, entendido desde su evolución socio productiva, es representativo de la realidad rural del país, en términos de la transformación que su estructura productiva ha vivido al involucrarse en los mercados nacionales e internacionales desde varios rubros y ahora específicamente en el sector florícola; así como, en la conformación como espacio político y espacio simbólico para sus habitantes. Se trata de una serie de espacios hacia los cuales se han destinado políticas de desarrollo y fomento productivo basadas en actividades artesanales, manufactureras y agroexportadoras que responden al movimiento “modernizador” del Estado ecuatoriano. Esta tendencia no solo perfiló el “uso de suelo y recursos”, sino la dinámica social que alrededor de ello se generó.

En el caso de estudio, esto se ha podido evidenciar tanto desde políticas externas así como las respuestas internas. Pareciera que la caracterización principal de la zona de la Esperanza, no está vinculada solamente a la variabilidad de la vocación productiva y su dependencia respecto a mercados externos, sino sobre todo al cambio y transformación en sus “sistemas tradicionales de reproducción de la vida”, que incluyen valores materiales como el trabajo y la subsistencia, junto a valores culturales y políticos como el valor social y cultural de la tierra, la institución comunidad como espacio para el desarrollo social y político de sus habitantes, entre otros que guían la vida individual y comunitaria.

En palabras de Luciano Martínez, se han vivido dinámicas de “desterritorialización” de la comunidad de La Esperanza, que ha pasado de ser una comunidad auto-sustentada – con carencias obviamente– a convertirse en grupos familiares obreros y dependientes de

inversiones externas a bajo costo, en donde las relaciones intercomunitarias empiezan a diluirse sin encontrar interlocutores y teniendo que adaptarse a nuevos sistemas productivos, de organización y política.

Esta necesidad y respuestas de adaptación o resistencia es lo que hemos delineado en el estudio de la Feria Agroecología de la Esperanza como una experiencia de economía solidaria, pues incorpora en su propuesta y discurso, algunos de los elementos que teóricamente definen a las prácticas de la economía alternativa. El punto de partida será reconocer que en la propuesta de la Esperanza está centrada en el desarrollo equilibrado del territorio, sobre todo en términos alimentarios y ambientales, el uso de suelo para “bien alimentar” a la comunidad y sus asociados es el principio rector, del cual se derivarán una serie de acciones como la agroecología, la asociatividad, los intercambios no monetarios, la alternancia en la dirigencia, entre otras, que los distinguen y alejan de las lógicas convencionales de mercado. Sin embargo, esta no es una experiencia aislada de la realidad de su territorio y se enfrenta constantemente entre estos principios de una economía moral con la dependencia la agroindustria de las florícolas y las ventajas comerciales que esta pueda representar.

Existe también el elemento de “identidad cultural” que se ha constituido en un vehículo para la conformación de esta experiencia. Se trata de la *vida comunitaria* y la y la generación de *lazos de parentesco* que comprometan y acerquen a los miembros de una comunidad. Estos lazos se generan mediante la producción de dependencia mutua y la estimulación de la participación en iniciativas colectivas. (Latouche 2004, Narotsky 2010).

Sin embargo, la experiencia en la parroquia La Esperanza muestra una la estructura comunitaria tradicional que vive modificaciones tanto por el impacto de nuevos mercados, así como de la misma acción de sus representantes. La convivencia entre la actividad florícola y la agricultura familiar campesina evidencia una coexistencia ambas prácticas, a partir de la cual se genera una suerte de simbiosis en donde la una se solapa con la otra, claro que con diferentes niveles de dependencia y dominación. En medio de ambas, surgen propuestas alternas que buscan salir y romper o por lo menos disminuir los impactos negativos de esta convivencia.

La experiencia de la Feria Agroecológica de La Esperanza y con ella de la Ressa pueden leerse como una respuesta de los pobladores de la zona, que quieren mostrar a la agricultura familiar campesina, con orientación agroecológica, como una alternativa a la realidad de desterritorialización que enfrenta en su estrecha relación con la industria florícola. Sin embargo, la feria es también leída como una experiencia que, con la conciencia del medio en el que se desarrolla, busca sobre todo mantener o reconstruir los sistemas tradicionales de vida basados en valores comunitarios, de identidad cultural, solidaridad y sostenibilidad promoviendo procesos de “re-territorialización” (Martínez 2009: 11) que devuelvan el carácter social al uso e interacción con los medios de vida como el agua, el suelo, el trabajo.

La presencia y articulación de redes locales, regionales y nacionales pone de relieve que si bien la feria estudiada es un pequeño átomo de la realidad rural del país, su propuesta se replica en muchas otras zonas y esferas, y da cuenta de las respuestas que desde estos sectores se generan en relación con las políticas de modernización y desarrollo. Estas respuestas no son simples asimilaciones o rechazos sino que se vuelven parte de un proceso de adaptación e incrustación basado en donde la convivencia y aprovechamiento de las oportunidades locales. Constituyen el punto de arranque de los cambios en los paradigmas de organización social de los territorios.

## CAPÍTULO IV

### ENCUENTROS Y DESENCUENTOS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES CON LA POLÍTICA PÚBLICA

#### Introducción

El presente capítulo constituye la segunda parte del abordaje a la experiencia de la feria campesina de la Esperanza. Hasta el momento se la ha definido como una experiencia de economía solidaria materializada en la agricultura familiar campesina. Esta experiencia surge de una interacción de actores y organizaciones locales, que han actuado en función de las oportunidades y barreras de su mismo territorio. A continuación se buscará rastrear la dinámica de diálogo de esta relación socio – estatal, como un escenario en los que se visibilizan los distintos mecanismos para operativizar lo que del Buen Vivir y de la economía solidaria se ha postulado.

Un primer elemento se enfocará en la relación que existe entre el surgimiento de las ferias campesinas, como la de La Esperanza, y la acción de los movimientos indígenas y campesinos del Ecuador, y el diálogo o resistencia que estos mantienen hasta la actualidad con el Estado y las políticas gubernamentales para el territorio. El análisis reconoce cómo en el surgimiento o decaimiento de los discursos campesino o étnico se van ubicando las distintas acciones en territorio a nivel productivo pero sobre todo político y organizativo.

El segundo elemento de análisis planteado en el marco teórico de esta investigación se refiere a la relación de experiencias campesinas con las políticas de un gobierno ecuatoriano que puede definirse como posneoliberal, en el sentido expuesto por Stolowitz (2013) como un proceso que surge ante la crisis de los postulados neoliberales en la región pero que en la práctica buscan la superación de los fallos del neoliberalismo más no su abandono. El término posneoliberalismo es utilizado para denominar los proyectos de los gobiernos de izquierda y centroizquierda, centrados en la recuperación del rol central del estado como dinamizador de las decisiones políticas, económicas y sociales; y una política de redistribución social como mecanismo potenciador de inclusión económico/productiva.

La experiencia de economía solidaria de la feria en la Esperanza, tal como se definió en los capítulos anteriores se vuelve objeto de la política gubernamental desde el ámbito de lo que se ha definido en Ecuador como las formas de organización economía popular y solidaria (LOEPS, 2011, Art.2). A partir de esta definición se analizará la naturaleza de las múltiples políticas propuestas o implementadas en el territorio. Si bien las políticas desarrolladas en los últimos años son bastante diversas, se ha propuesto para esta investigación enfocarse en tres aspectos característicos de la planificación estatal: a) la política de desarrollo o compensación social, que se sintetiza en la estrategia para la erradicación de la pobreza, b) la transformación del sistema económico, que se sintetiza en la estrategia de cambio la matriz productiva, y c) el fortalecimiento y protagonismo del Estado. Estos tres elementos son las líneas estratégicas planteadas en el segundo Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017 y de ellos parten políticas y programas que se concretan, encuentran o desencuentran en los territorios.

Con este marco se pretende mostrar cómo el espacio de la feria campesina de la Esperanza se convierte en un campo de encuentro y conflicto entre la acción social y la estatal alrededor de la comprensión del territorio, la actividad productiva, las aspiraciones de bienestar, entre otras; al tiempo que se convierte también en un espacio en el que la acción colectiva o de los movimientos sociales vinculados ven modificado sus discurso, acciones y dinámicas.

### **Organizaciones sociales rurales en Pedro Moncayo, un recorrido entre su campesinización e indigenización en la exigencia de sus derechos.**

En el territorio de la Esperanza, en la sierra norte del Ecuador, han operado y confluido dos corrientes de la acción social rural, que pueden definirse como: una “campesinista” surgida en las décadas de los 1960-70, alrededor de las demandas de los y las campesinos recursos como tierra, agua, tecnología y otra, más bien “etnicista” tomada por los movimientos y organizaciones indígenas para el reconocimiento político de sus comunidades.

La corriente campesina, como se introdujo en el capítulo anterior se viabilizó en la Esperanza a partir de diversas intervenciones sobre todo internacionales: iglesias cristianas católicas o protestantes inspiradas en la teología de la liberación, ONG’s y cooperación

internacional; pero además fue el resultado de una manera de entender el problema rural en el Ecuador en las décadas de 1950-1970, de ahí que para los procesos de reforma agraria, fue necesaria la conformación de organizaciones sociales con denominación de campesinas para agilizar y garantizar el reparto de tierras. En todas estas acciones *la recuperación de la comunidad campesina*, la organización social alrededor de ella y su impulso productivo fueron los principales ejes de acción tanto a nivel gubernamental como social.

Como lo menciona Alfredo Merino, ahora habitante de Pedro Moncayo, pero que llegó como técnico de una ONG, hace más de 10 años:

“...se da una intervención de parte de misiones cristianas católicas y evangélicas, así como el de socialismo del movimiento indígena. Se juntan dos procesos entonces: el seudo imperialista cristiano y por otro lado el socialismo. Durante la década de los 80 existió gran flujo de recursos de cooperación para el país.”(Merino, 2014, entrevista).

Una segunda corriente que surge a nivel nacional es la del movimiento indígena del Ecuador, que tiene como ícono de su visibilización en la palestra política la movilización indígena de los años 90, pero que su acción ha estado presente en las últimas décadas del siglo XX, con una gran influencia socialista y con la bandera del reconocimiento político a las diversidades étnicas del país. Durante años se formaron líderes socialistas para la organización de este movimiento en la sierra norte ecuatoriana, quienes pudieron desarrollar propuestas y sobre todo alcanzar representatividad política y acceder a los gobiernos locales. Fruto de esta dinámica se formaron organizaciones de segundo grado que aglutinen comunidades y grupos de base como Federación de los Pueblos Kichwas de la sierra norte (Chijallta- FICI) o la Federación de Comunidades y Organizaciones Negras de Imbabura y Carchi (FECONIC)

Estas dos corrientes, una de carácter más clasista y otra más bien etnicista se mueven dentro del territorio de manera casi simultánea durante las últimas décadas, con surgimientos y declives relacionados también con los contextos globales y regionales. El movimiento campesino mantuvo un auge hasta los años 90 y tiene un cierto resurgimiento en los últimos años, con un enfoque que va no tanto hacia el fortalecimiento de la clase campesina, sino más bien con principios que parten de ella hacia el desarrollo rural, la economía solidaria, o la soberanía alimentaria. El movimiento indígena por su parte, tiene

un momento de auge a partir de 1990 durante toda la época de crisis neoliberal fue uno de los actores más representativos de la política ecuatoriana hasta la llegada del gobierno de la revolución ciudadana y la promulgación de la constitución de Montecristi de 2008, durante los últimos años ha vivido procesos de fracturación interna, problemas de representatividad, entre otros.

Esto da cuenta de que las sociedades rurales no son entidades estáticas del pasado, que hoy traten de ser rescatadas, sino que como menciona Eric Wolf “son productos históricos de la expansión del colonialismo, producidas y construidas en el curso de la expansión del capitalismo alrededor del mundo” (Wolf, s/r).

Esta ruralidad y la acción de sus organizaciones sociales se ha formado en confrontación y asimilación a las políticas establecidas por el estado. El territorio de Pedro Moncayo y la sierra norte del Ecuador, por su gran potencial productivo ha sido objeto de la implementación de macro-políticas productivas impulsadas por el capitalismo, apalancadas por políticas de administración de las poblaciones, sobre todo indígena. Para una mayor comprensión de esta interacción se presenta un esquema (Ver tabla 8) de las políticas bajo las siguientes definiciones: a) *desarrollistas* que viabilizaron una reforma agraria y especialización en el uso de suelos para la producción extensiva, b) *neoliberales* que flexibilizan los mercados de trabajo y facilitan el ingreso de capitales sobre todo extranjeros generando nuevos mercados; y c) *posneoliberales*, que ante la crisis del modelo neoliberal, generan alternativas para la dinamización de mercados y redistribución social.

Para reforzar, en el conjunto de políticas implementadas el enfoque hacia las poblaciones indígenas fue casi nulo, la mayoría de programas y acciones implementadas no contemplaron la condición indígena de la mayoría de la población rural ecuatoriana. A continuación un esquema con el cual se representan los movimientos entre las políticas implementadas y las respuestas de la acción colectiva en relación a los relatos de los actores dentro de la comunidad o vinculadas a las organizaciones sociales locales:

**Tabla No. 8: Comparativo políticas gubernamentales y acción colectiva rural en Pedro Moncayo 1960-2010**

Macro Política Gubernamental		Acción colectiva: Indígena / Campesina en la sierra norte
DESARROLLISTAS	<b>Reforma Agraria 1964-1978</b>	Definición de mecanismos y procedimientos para la distribución de tierras: Expansión de la frontera agrícola hacia zonas no habitadas. Repartición de las antiguas haciendas.
	<b>“Plan nacional de Incorporación del Campesino” 1960-1970.</b>	Dotar de personería jurídica a las comunidades, bajo la protección de la ley de comunas (Bretón, 2001:96)
	<b>Secretaría de desarrollo Rural Integral. Década de 1980.</b>	Mega proyectos de corte productivista, enfocados a la dotación de insumos y transferencia de tecnología para el agronegocio.
NEOLIBERALES	<b>Ley de Desarrollo Agrario 1994.</b>	Impulso de una vía capitalista para el agro. Acceso a nuevos mercados, disolución de la propiedad comunal de la tierra. Vincula al capital financiero a la renta agraria: y controlar bajo esquemas de reproducción capitalistas, la tierra y la fuerza de trabajo del campo. Cesión de derechos de aprovechamiento del agua (Art. 42) para el uso agroindustrial.
	<b>Programa Nacional de Desarrollo Rural (PRONADER) Década de 1990</b>	Programa para el incentivo productivo que pasa a ser una instancia del ministerio de Bienestar social Se inscribe dentro de la nueva lógica neoliberal de políticas asistencialistas para los sectores rurales más pobres. No existe una intervención directa en la zona de Pedro Moncayo, pero sí en Cayambe, reconociéndose lo poco focalizada de la intervención con componentes rígidos que no

<sup>11</sup> El término campesinización hace referencia al conjunto de procesos que impulsaron e impulsan la homogeneización de las diversas identidades étnicas, culturales, económicas y sociales de las poblaciones rurales, bajo la categoría de “campesino” (Caruso, 2013:2)

POSNEOLIBERALES		contemplaron la especificidad indígena.	
	<b>PRODEPINE Programa de desarrollo de las poblaciones indígenas y negras del Ecuador. Década de 1990</b>	Programa de desarrollo productivo enfocado para los pueblos indígenas y negros financiados por el Banco Mundial enfocado a la generación de “empresas” de riego, producción, comercialización. Ningún vínculo de esta política con las demandas reales de la población indígena en términos de representación y participación política.	Fuerte incidencia de ONGs que ante la visibilización del movimiento indígena, movilizan más recursos para procesos formativos y reapropiación de la identidad étnica. <b>Procesos de Indigenización o Re indigenización<sup>12</sup></b>
	<b>Constitución Política del Estado, y Ley de Economía Popular y Solidaria 2008-2011</b>	Proceso reformulación de los postulados constitucionales del Ecuador con enfoque del Buen Vivir Se define al Ecuador como un estado plurinacional, pluricultural y multi –étnico. El sistema económico es Social y Solidario. Se crean sistemas de participación ciudadana como los Consejos Consultivos o los Consejos de Igualdad pero hasta la fecha continúan sin operar.	Movimiento indígena con fuerte influencia en la definición del estado ecuatoriano como “Plurinacional” Articulación del Movimiento de Economía Social y Solidaria, participación en los grupos de discusión.
	<b>Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017</b>	No existe un objetivo específico para él ámbito campesino o rural. Hasta el año 2014 existió la secretaría del Buen vivir rural que se eliminó y se crea la secretaría técnica de erradicación de la pobreza y la de transformación de la matriz productiva. Se transfieren competencias como las de fomento productivo y gestión de la Economía Solidaria a los Gobiernos Descentralizados	Surgen asociaciones como la RESSAK e iniciativas locales como las de las Feria Campesina, Cajas comunitarias, asociaciones artesanales, entre otras. Se mantienen instituciones como la Junta de Agua, y las organizaciones de segundo grado, pero con agendas dispersas. Disminuye la presencia de ONG’s. No existe vinculación en los nuevos órganos de participación ciudadana Representantes del movimiento indígena llegan a cargos en gobiernos locales.
Fuente: Luciano Martínez, 2002: 2- 11 Entrevistas: Murillo, Cuzco, Merino 2014 Elaboración: propia			

<sup>12</sup> Indigenización es el proceso por medio del cual un grupo social, una facción, un movimiento o un sector amplísimo de la sociedad asumen que la identificación con su raíz cultural es una orientación válida para su acción. (Ballón, 2013:2)

Esta síntesis nos muestra la relación en doble vía entre la implementación de macro políticas en un territorio por parte del estado y la respuesta o influencia de la acción colectiva hacia dichas políticas en términos tanto organizativos como políticos. La naturaleza de las organizaciones sociales y redes que operan en la Esperanza responden a la larga relación campesina / indígena con la política gubernamental. La experiencia de la feria campesina de la Esperanza y las ferias asociadas a la RESSAK pueden reconocerse como una respuesta a los fallos de las políticas productivas antes mencionadas, que no solo buscan su inclusión o distribución de recursos, sino también el posicionamiento de la cosmovisión indígena-campesina alrededor del territorio.

Así por ejemplo desde una de las definiciones de la Feria de la Esperanza, realizada por sus miembros se representa a esta iniciativa de la comunidad como una alternativa a la no inclusión generada por la política pública:

“es el espacio que hemos conseguido los pequeños productores de la zona, los que practicamos una agricultura familiar y que normalmente no tenemos espacio en los mercados municipales o intermediarios para las grandes ciudades” (Nelly Cumbal, 2014, entrevista).

Desde una apropiación de su condición de campesinos agroecológicos buscan y diseñan respuesta a las escasas oportunidades que la macropolíticas de fomento productivo genera en los territorios rurales. Sin embargo, esas respuestas no surgen como respuestas inmediatas, sino que tiene que ver con la experiencia acumulada en los procesos de negociación entre el estado y la identidad cultural y política de las organizaciones sociales.

La asociación de productores en la Esperanza, las ferias de la Ressak y los miembros del Messe zona norte, expresan una fuerte apropiación con la identidad indígena, sobre todo aquellos actores que han tenido un recorrido mayor en la experiencia de la feria, la producción y la organización. En palabras de Hilario Morocho, la feria y sus redes han significado un lugar para la confrontación de sus integrantes, no solo en términos de actividad económica sino de autodefinición y cosmovisión. En su relato pone en relieve como las disyuntivas de la discriminación y autodefinición étnica se vivieron al interior de su familia y representan los procesos culturales vividos en la sociedad rural ecuatoriana:

“... yo tenía el sentimiento de que no era indio, los indios eran otros, hasta mis 28 - 30 años yo no me sentía indio, porque la sociedad mismo te

hacía sentir que no eras indio porque era ser menos<sup>13</sup> Pero regresé a ver a mi abuelo a mis tío abuelos, a nosotros nunca nos faltó la comida, comíamos carne todo el año. Se comía con todos, pero resulta que mi mamá tenía que irse a trabajar a otro lado para tener plata dizque, mis abuelos y nosotros nunca tuvimos plata, mis abuelos no tenían plata pero teníamos comida. Hasta tal punto que tuve que irme a vivir a otro lado donde sí me podían dar de comer ¿y por qué? ¿si mis abuelos tenían todo? mi abuelo siempre estaba preocupado por la comida, mi mamá siempre por la plata, por eso tuvo que deshacerse de parte de sus hijos para mantener a los otros.

Siempre me pregunté estas cosas y entonces empecé a ver a mi abuelo, él era indio, mi papá mestizo, y a preguntarme porqué tenía que sentirme menos por ser indio, yo soy menos que mi abuelo, él era músico, constructor, agricultor, consejero, dónde él iba a la gente a buscarlo a Reynaldo, él construyó el 60% de las casas de aquí, ¿por qué yo no puedo ser como mi abuelo? ¿por qué yo no puedo construir? ¿o enseñar? debo aprender y no esperar que vengan otros.” (Morocho, 2014, entrevista)

Hilario confronta las concepciones de bienestar que en su entorno se desarrollaron, el de la generación de ingresos económicos por fuera de la chacra – propuesto por su madre-, contra el sentido de pertenencia y con la tierra y autoabastecimiento de alimentos – propuesto por su abuelo indio-. Y realiza una conclusión implícita sobre el cambio que ha vivido en su identificación étnica, desarrollando una cosmovisión más agro-céntrica, con la cual se fundamenta su vinculación y acción desde el movimiento indígena en la gobernanza de su parroquia. Sin embargo, este no se reduce a un relato individualizado sobre la vida de Hilario Morocho, es quizá una muestra interesante de que las visiones y decisiones de su entorno familiar estuvieron mediadas por su contexto socio - histórico.

En el Ecuador, como en otros países de la región, la población indígena ha debido realizar grandes recorridos para poder adquirir derechos ciudadanos, se enfrentó a un proceso que podría denominarse como de “campesinización del indígena” impulsado sobre todo en contextos de estados desarrollistas y gobiernos populistas en los que se desarrolló la reforma agraria, y los programas antes mencionados como el plan para la incorporación

---

<sup>13</sup> Solo el 4.8% de hombres de Pichincha se autodefinen como indígenas, pero según la casa campesina en el cantón Pedro Moncayo al menos el 26, 42% de los hombres son indígenas.

del campesino<sup>14</sup> que fomentaron la sindicalización campesina, para la repartición de la tierra y el acceso a medios de producción que garanticen un sustento a las familias. Para esto era necesario demostrar que se era campesino (no indio, no negro, no montubio) afiliado a una asociación o comuna. Esta categorización de “campesino” otorgaba derechos, sobre todo económicos, que la categoría indio no había podido conseguir. En el caso de los territorios en estudio se constituyeron organizaciones como las Casas Campesinas en Cayambe y Tabacundo, como espacio para la articulación de los campesinos de la zona sobre todo a raíz de la reforma agraria pero también para la ejecución de acciones de capacitación y dotación de recursos. Sin embargo, frente al vuelco neoliberal y la implantación de políticas enfocadas al desarrollo de mercados y capitalismo en el agro, la categoría campesino y sus niveles de asociatividad perdieron su capacidad de interlocución, entre otras cosas porque no se alcanzó con ella a garantizar ni los derechos económicos ni tampoco políticos que permitan una mayor incidencia en las disputas territoriales. Como se señaló anteriormente se mantuvieron en un plano más bien operativo (Merino, entrevista, 2014)

Los movimientos indígenas durante todo este tiempo fortalecieron los mecanismos de demanda y propuesta para su reconocimiento político, durante las décadas de 1980 y 1990 se evidencia un fuerte posicionamiento desde la etnicidad, las comunidades de campesinos van encontrándose en el valor de su identidad indígena, como lo escuchamos de Hilario Morocho (2014). Pero esta vez su vuelta a lo indígena, o sea, su descampesinización o re-indigenización, no llega por la influencia y exigencia administrativa del estado, sino que proviene de sus propias bases, alimentado por una conciencia revitalizada por sus propias organizaciones y una nueva intelectualidad indígena que ha pasado generalmente por una experiencia urbana (Bengoa 2003 en Cristóbal Kay 2007: 32).

Es decir no se trata de una autodefinición instrumental para ser considerado destinatarios de bienes o servicios, sino que se empieza a desarrollar la apropiación a partir de una raíz cultural del sujeto político, decisor y autodeterminado

---

<sup>14</sup> Es una derivación de la denominada MAE Misión Andina del Ecuador cuyo eje central era el desarrollo de la “comunidad” a partir sobre todo de su reconocimiento jurídico (Martínez, 2002:3)

Luego de las movilizaciones indígenas de 1990 se pudo hablar de un triunfo del etnicismo, a partir del cual las identificaciones étnicas – no solo indias – empiezan a recobrar valor y a generarse mecanismos de reconocimiento social y político. Sin embargo, es necesario mencionar que ante este espacio ganado el movimiento indígena perdió de vista el problema de la tierra, del acceso al agua, y de la producción agrícola que siguen siendo los principales problemas de las poblaciones rurales (Cristóbal Kay 2007: 45). De ahí el hecho de que muchas ONG's o proyectos externos hayan intervenido en estos territorios bajo estas temáticas, como lo describimos en el capítulo anterior con la intervención de SwissAid en la parroquia La Esperanza para garantizar el acceso al agua.

El movimiento indígena ha tenido un auge importante en las últimas décadas en el Ecuador y en el caso de la parroquia de “La Esperanza” podemos evidenciar un recorrido en el cual sus exponentes no solo llegaron a ocupar cargos de gobierno, sino que como explica Pablo Ospina, influyeron además en la configuración económica y de gobernanza del territorio, como ha sido el caso de la constitución de las juntas de agua como estamento de decisión, con representatividad del movimiento indígena y que ha sido determinante en los procesos de generación de reservorios o canales de riego. Así como Hilario Morocho, que para el momento en que asumió la presidencia del Gobierno Parroquial de La Esperanza, había ya influido en la introducción de técnicas agroecológicas de producción, revalorización de los saberes ancestrales, y organización social:

Se supone que cuando un “movimiento” determinado promueve instancias, herramientas y espacios de gobierno territorial, incrementa sus posibilidades de influir sobre la configuración económica del lugar en el que se despliega. El movimiento social es el sujeto, la gobernanza es la herramienta y el desarrollo territorial es el objetivo. (Ospina, 2006:18).

El caso más paradigmático de esto se ha producido en el cantón Cotacachi en la provincia de Imbabura, de ahí la fuerte influencia que se pudo haber vivido en zonas como las de La Esperanza, en donde la vinculación de Hilario Morocho como presidente del Gobierno Parroquial y su propuesta de convertir a la parroquia en un territorio “agroecológico” da muestra del alcance que tuvo, al menos en ese momento el movimiento indígena de la zona.

## **La feria La Esperanza y la RESSAK, como respuestas alternativas de la acción colectiva rural a las demandas del mercado.**

El diálogo con los actores y representantes de las organizaciones muestran las divergencias que en el territorio de Pedro Moncayo se han dado entre la lógica de desarrollo territorial sostenible y fundamentado en la identidad étnica de los pueblos andinos y el impulso agroexportador – florícola de la zona, en donde el mercado, sobre todo internacional, se ha convertido en la fuerza movilizadora de los recursos y medios de producción de la zona.

Las respuestas que las organizaciones sociales recrean ante tales divergencias se debaten entre lo que Pablo Ospina define como respuestas de los movimientos sociales a los mercados (Ospina, 2006: 38).

La primera propuesta es la de una acción “campesinista”, ligada a los propios campesinos y que enfatiza la subsistencia y la soberanía alimentaria. No se opone a los mercados, aunque propone mercados “manejables”. (Ospina, 2006: 38). Esta es quizá la versión a partir de la cual nacen las ferias campesinas vinculadas a la RESSAK, como lo mostramos en los apartados anteriores y en cada uno de los relatos sobre la constitución y operación de las ferias se habla desde los mismos productores en relación sobre todo con ONG’s como SwissAid, Heifer o SEDAL y con énfasis en contribuir a la mejora de las condiciones de vida de las familias antes que en el desarrollo de mercados: “... hablamos de producir alimentos de calidad y para alimentar a nuestras familias primero... eso es soberanía alimentaria” (Cisneros, entrevista, 2013). Elementos de este discurso aparecen también en las declaraciones de constitución del MESSE:

Promovemos una forma de convivencia entre las personas y la naturaleza que satisface las necesidades humanas y garantiza el sostenimiento de la vida, con una mirada integral, mediante la fuerza de la organización, aplicando los saberes y las prácticas ancestrales para transformar la sociedad y construir una cultura de paz” (MESSE,2011)

Así como lo mencionan varios miembros de las directivas de las ferias, “el objetivo principal es nuestra propia alimentación que sea sana y que no tengamos que comprar fuera” (Aizaga 2014, entrevista), “se trata de no depender del mercado, o de tener que salir a trabajar en otro lugar, si se sabe producir esto si se consigue” (Cisneros 2013, entrevista) y de los miembros de las ONG’s que intervenido en la zona durante los últimos años: “Es

importante el fomento de circuitos cortos de producción, comercialización y consumo que permitan dinamicen el territorio como tal, que recuperen prácticas ancestrales y que garanticen la soberanía alimentaria para estas comunidades”. (Peña 2014, entrevista).

La segunda versión planteada por Ospina es una definida como “localista”, que enfatiza el vínculo activo a varios tipos de mercados, no necesariamente agrícolas como el turismo. Sin embargo, inversiones deberán ser controladas exclusivamente por sectores de origen campesino, pequeños artesanos y algunos comerciantes locales. (Ospina, 2006: 38). Sin que pueda ser una comparación conclusiva, la conformación de una estructura como la RESSAK, puede leerse como una expresión de esta visión localista de relación del movimiento con el mercado. Pues se constituye en una respuesta ante retos como los de sostenibilidad social y económica de las ferias como tales, o ampliación de esta propuesta a más territorios y a otros sectores de la sociedad como los consumidores urbanos. Así como la generación de recursos materiales, económicos o políticos para afrontar nuevos mercados o nuevos espacios que fortalezcan y favorezcan la propuesta manteniendo los principios de una economía solidaria y sobre todo que surjan y se mantengan de los liderazgos locales.

“...Por eso aquí decidimos formar la RESSAK porque antes éramos pocos y separados ahí cada uno haciendo sí pero eso como que te debilita, decidimos también acá armar una red más grande. El objetivo es que podamos tener así mismo una feria grande con muchos productos y que no solo eso sino también invitar a la gente no solo a comprar sino también a que visite las fincas para que vean cómo se produce, y ahí hagan los pedidos, no ve que la feria misma no da mucho pero aquí viene gente que quiere comprar y entonces hace pedidos más grandes de lo que más le gusta, ese también es el sentido de la Feria, por eso hay que trabajar mucho en comunicación, en propaganda”. (Cisneros, RESSAK, 2014, entrevista)

Aunque los principios de soberanía alimentaria y desarrollo sostenible se muestran en los discursos y argumentos declarativos, estos chocan en la práctica con las necesidad de incrementar el campo de acción tanto en términos comerciales como de cobertura, la feria se vuelve sostenible para los 30 o 40 productores, pero ¿qué pasa si hay más consumidores, o en su defecto quieren entrar más productores? (Solís, entrevista, 2014). Con esa reflexión se ha dado origen a procesos de diálogo y negociación con gobiernos locales o estamentos

públicos y privados que puedan ampliar las posibilidades tanto materiales como de gestión de la feria y la red, espacios físico, contratos de provisión de alimentos, entre otros.

“Somos parte de la RESSAK ha beneficiado mucho, sobre todo en la gestión del espacio gracias a la Junta parroquial y GAD provincial, y se está construyendo el centro de almacenamiento y recibimiento de alimentos para que se pueda llevar a donde sea. Es un apoyo de la junta y los gobiernos locales pero a nosotros también nos toca aportar, con mingas, con apoyo económico.” (Rocio Aízaga, la Esperanza, 2014, entrevista)

Sin que haya podido hasta ahora concretarse, la experiencia de la RESSAK quiere ser también un espacio a partir del cual incrementar el valor de los productos hacia el mercado, a partir del acopio o procesamiento los alimentos para generar valor agregado, al tiempo que generar otras posibilidades de empleo, sobre todo a la población joven, que es casi inexistente en las ferias y para quienes el trabajo agrícola no es atractivo. Como lo menciona Alfredo Merino, para quién el trabajo de integrar a los jóvenes en las propuestas agroecológicas es bastante complicado “los jóvenes se han alejado del campo no se reconocen como indígenas ni como agricultores” (Merino, 2014, entrevista).

Finalmente, existe una tercera versión que está dispuesta a aceptar una inversión mayor que puede ser nacional o internacional para el desarrollo de grandes proyectos productivos, no necesariamente agrícolas, en donde la organización y gobierno indígena pueden controlar cierta parte del mismo. (Ospina, 2006: 38). En este nivel no se ha podido ubicar un símil dentro del territorio de Pedro Moncayo, quizá en zonas como las de Cotacachi, con toda la propuesta de desarrollo turístico y artesanal o el caso de Tugurahua con procesos de manufactura asociada pueda dar cuenta de esta versión de las relaciones entre el movimiento indígena y el mercado.

A través del desarrollo, conformación y acción de las ferias campesinas como las de la Esperanza y redes como la RESSAK, se evidencia la respuesta que las organizaciones sociales generan ante el poder del mercado y las macro políticas gubernamentales implementadas en los territorios. También se hace evidente como en niveles meso, se replica lo que se evidenció en el capítulo anterior sobre como las familias productoras se involucran de una u otra forma con las empresas florícolas o con la industria en general además de la actividad agrícola, evidenciando como ambos no son espacios cerrados uno de

otro y que las comunidades generan estrategias para hacerlas convivir, y tratar de obtener para sí lo mejor de cada una. Esto se ve replicado en un nivel más amplio en como la RESSAK busca también aprovechar oportunidades de expansión que generan tanto el mercado como las políticas de gobierno, en la zona, esta expansión se refiere no solo a nuevos nichos de mercado sino también expansión de la producción agroecológica, la asociación productiva, el consumo directo como propuesta de una economía alternativa ampliada.

Cabe destacar que a este nivel de coordinación y proposición de acciones los representantes del movimiento indígena, con incidencia local en la Esperanza, a través de organizaciones como FENOCIC o Chijallta Fici, muestran una participación bastante reducida que se limita a ser un canal de convocatoria y comunicación con las organizaciones de base ante la información que llegue desde las Redes o la Ferias, y se enfocan en procesos formativos o de organización política. Son los propios productores y los representantes de las ONG's que aún intervienen en la zona quienes dinamizan estas acciones. Esto puede leerse también a partir del hecho de que gran parte de las gestiones se las realiza con el gobierno central o gobiernos locales y esto se desarrolla en un momento en el que la relación del movimiento indígena con estos estamentos afronta varias crisis. El centro de acción del movimiento en este momento es el reforzamiento de sus cuadros políticos y su incidencia política “no les interesa ahora pactar pequeños proyectos de producción o comercialización con el gobierno, porque importa más el que se fortalezca el movimiento como tal” (Murillo, 2014 entrevista)

Esta reflexión entre la acción colectiva indígena y la economía alternativa, puede ampliarse a otras luchas sociales como la ecologista o la feminista, tal como propone Coraggio en su reflexión sobre el estado de la institucionalización de la economía solidaria en América Latina y en consecuencia con los movimientos sociales.

Estas corrientes de pensamiento o sujetos colectivos se siguen desarrollando y son críticos de la economía capitalista periférica pero avanzan lentamente en su convergencia. En todo caso, sus propuestas de cambios económicos están tensionadas entre el deseo de superación del sistema y las reivindicaciones sectoriales que se hacen dentro del mismo sistema, por lo que la jerarquía que ocupa la propuesta de una Economía Social y Solidaria en sus agendas es variable, pero en general no es su objetivo central. (Coraggio 2014: 2)

Y se evidencia en el nivel de incidencia que llega a tener el movimiento indígena en la zona de Pedro Moncayo y sus alrededores actualmente, que aunque con amplia presencia histórica en la zona y con varias organizaciones de segundo y tercer grado asociadas, su acción aparece diluida y con poca incidencia en el fortalecimiento de la identidad cultural y relaciones sociales que pueden generar y mantener prácticas de economías alternativas. Existe una debilidad enorme de las organizaciones, los liderazgos son crónicos, proyectos lejanos a la realidad de las comunidades (Merino, 2014, entrevista). Para los espacios de concreción de propuestas como la Feria, la Ressaak o el Messe, el movimiento indígena se ha constituido en un actor presente pero no participante en las acciones concretas (Cuzco, entrevista, 2014).

### **Mecanismos de participación ciudadana y diálogo entre el estado y los actores de la economía popular y solidaria**

En este apartado se pone un especial énfasis en las relaciones que se generan entre el estado ecuatoriano actual y los movimientos u organizaciones sociales rurales, en términos de participación, intermediación e institucionalización. Esto con el fin de ahondar en la arista de “re centralización del poder estatal” de los gobiernos posneoliberales.

La superación del neoliberalismo ha sido la justificación y el motor para el reforzamiento del interés nacional frente a los poderes globales o transnacionales que va acompañado por el fortalecimiento de la *centralización estatal*, esta propuesta no resulta fácilmente compatible con la plurinacionalidad postulada por las naciones o pueblos originarios, ni con la idea de una democracia participativa que acerque las instancias de deliberación y resolución a los niveles comunitarios. (Ospina 2006: 38). Este es una de las principales razones para comprender la distancia que ha tomado el movimiento indígena de acciones locales y focalizadas como el caso de las asociaciones productivas y ferias en la Esperanza, y la zona en general.

Esta distancia se profundiza a medida que la institucionalidad del estado se fortalece y genera mecanismos de gobernabilidad en donde el diálogo con los actores sociales colectivos es casi inexistente, esto lo define uno de los representantes de las organizaciones de base en Pedro Moncayo:

“cuando llegan las propuesta o invitaciones desde el gobierno – central – vienen con sus propias agendas, con sus propias comprensiones que a veces son las mismas para todo el Ecuador, no tienen en cuenta lo que en estos territorios pasa y no vienen a conversar con los dirigentes, simplemente tienen que ejecutar lo que ya han planeado” (Cuzco, entrevista, 2014).

Este análisis da inicio a la reflexión de cómo la asociatividad, la movilización social, el fortalecimiento del tejido social que son elementos constitutivos de una economía solidaria y se entenderían fundamentales para la concreción de prácticas basadas en la reciprocidad y la moralidad en la economía, no son vistas como tales en el actual contexto pos neoliberal del gobierno ecuatoriano, mucho menos viabilizados.

Muchas de las políticas de acceso a servicios sociales, nuevos mercados e incluso participación ciudadana son obligaciones del Estado, de hecho, se han generado instrumentos para ello. Sin embargo, como miramos en el capítulo de contexto, la gran mayoría de estos instrumentos se proponen desde una vinculación no corporativista, sino en extremo individualista. Lo ejemplificamos para el sector de la economía popular y solidaria en Ecuador, en donde si bien existe un órgano de participación: el *consejo consultivo* para la economía popular y solidaria, este muestra varias limitaciones para constituirse en un espacio real de participación e incidencia, como el hecho de ser un órgano de consulta pero no de decisión ni participación oficial dentro del comité interinstitucional. Así mismo los requisitos de su conformación señalan que seis de los nueve miembros de este órgano deben ser representantes de la unidades de economía popular y solidaria, sin embargo los requisitos solamente para el registro de las unidades productivas es sumamente burocrático y muchas iniciativas desertan de hacerlo por lo que no son entes representativos de lo que sucede en el sector y mucho menos pueden elegirse representantes reconocidos en el ámbito de la economía popular y solidaria a nivel nacional.

Dentro de estos estamentos no existen miembros de organizaciones de base ni de plataformas como el Messe, ni de ningún otro colectivo u organización social como el colectivo agroecológico o el colectivo agrario del Ecuador. Al preguntar por ello a algunos de sus representantes se obtuvieron respuestas como: “.. nuestra forma de hacer incidencia

es en el campo y con la gente, no con los ministerios” (Estrella, 2014, entrevista), “... esos espacios están creados para justificar que las políticas del estado han sido consultadas y aprobadas por la gente, pero no son espacios que en realidad representen lo que sucede en las fincas, los mercados, al consumidor” (Merino, 2014, entrevista). Es decir no se reconoce en estos órganos una oportunidad real para la incidencia de las organizaciones sociales en la construcción de una política pública y por ende no existe interés alguno por participar de ellos.

Aún sin llegar a ser conclusivo se percibe en el ánimo de las organizaciones la incredulidad, desconfianza y poca pertinencia en los mecanismos oficiales de participación ciudadana, sin que exista una contrapropuesta y pareciera que se ha tomado la opción de seguir caminos distintos para la consecución de los intereses del movimiento.

Los mecanismos de participación ciudadana diseñados por el actual gobierno, son para Ospina un esfuerzo por la “descorporativización” del estado, que no consiste solamente en reducir el control empresarial sobre el estado, sino de cualquier gremio y de manera especial de los sectores subalternos, que son tratados por la revolución ciudadana igual que la banca, como si fueran estructuralmente similares y como si sus efectos sobre el Estado fueran los mismos (Ospina 2010: 3). En un caso cercano a nuestro estudio, en la propuesta de Ley de Soberanía Alimentaria, se presentó incluso desde la bancada oficialista la existencia de un Comité de Soberanía Alimentaria con representantes de la sociedad civil y gobiernos locales y con derecho a voz y voto, sin embargo esto fue vetado por presidencia en 2009, ante lo cual se generan respuestas como las de Alberto Acosta:

El veto presidencial eliminó incluso este minúsculo asomo de “consejismo”. Conviene preguntarse, desde este hecho, qué tipo de régimen político se está construyendo y si éste coincide con el anhelo del pueblo de tener voz y de que ésta sea escuchada. (Acosta 2009:4 en Ospina, 2010:4 ),

Esta es una imagen de lo que sucede en la relación con el gobierno central, que evidencia ausencias de mecanismos reales y efectivos para una participación o intermediación con la sociedad civil. Pero, encontramos que a nivel de gobiernos locales, sean parroquiales, municipales o provinciales, existen canales de alguna forma más directos. La feria de la Esperanza, respaldada en la Junta de agua ha podido incidir en la operatividad del Gobierno

Parroquial, impulsando la ordenanza para la producción agroecológica en la parroquia y los servicios consecuentes de ello, como la infraestructura para la feria. La Ressaq por otro lado en diálogo con el Gobierno Provincial de Pichincha ha podido incursionar en espacios para la comercialización más extendida, así como la generación de una ordenanza provincial. La generación de estos instrumentos – las ordenanzas- aseguran de alguna manera la gestión en los ámbitos productivos agroecológicos como ejes del desarrollo de los territorios. Sin embargo, los principales interrogantes de este escenario es si estos instrumentos son sostenibles fuera de las voluntades políticas de turno (Morocho, entrevista, 2014), pues no se percibe confianza en la institucionalidad de la autonomía de los gobiernos.

### **Conexiones y desconexiones de la política pública del Estado posneoliberal con el sistema económico social y solidario vistas a través de La Esperanza.**

#### **Políticas y proyectos ¿hacia un sistema económico social y solidario?**

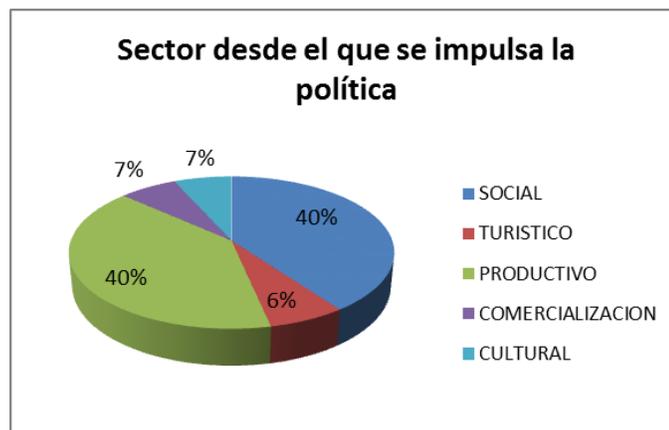
El principal aspecto que nos atañe en este apartado es el análisis de los pasos que en el Ecuador se han dado hacia la consolidación de un Sistema Económico Social y Solidario, materializados o al menos expresados como intenciones en el territorio en el que surge la feria campesina de “La Esperanza” y tomando en cuenta para ello el entramado de relaciones políticas o económicas que en él pueden ubicarse.

Como se mencionó en el capítulo de contexto, el gobierno de Rafael Correa ha planteado un horizonte de planificación a cincuenta años, en donde las primeras acciones han concentrado la intervención estatal en la generación de ingresos para acumulación y redistribución de manera que se incorpore al mercado laboral y a la provisión de servicios sociales, a la población más empobrecida. Para ellos, se han propuesto algunos instrumentos normativos y programas emblemáticos tanto desde Gobierno Central como desde los Gobiernos locales que puedan garantizar dichos postulados. Algunos de ellos se enfocan la promoción de una economía solidaria y otros la topan tangencialmente. A continuación se presenta un esquema de dichos instrumentos (Ver Tabla 9), su enfoque y su relación con la promoción de la Economía Solidaria en el país y en territorios como el de

La Esperanza, con el fin de visualizar la tendencia de en las propuestas para la consolidación o institucionalización de la Economía Solidaria en el país.

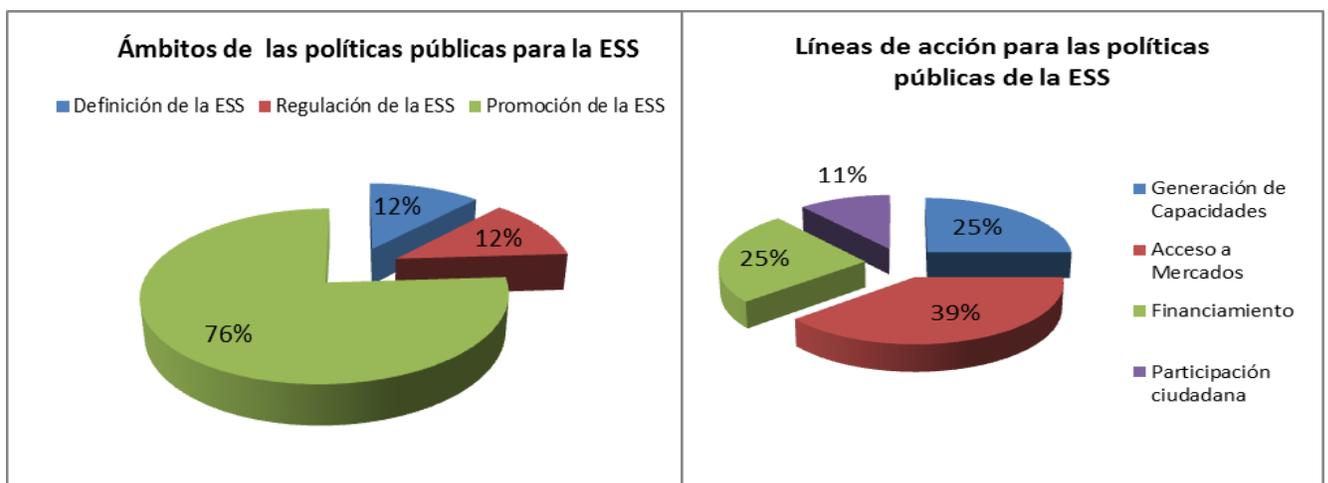
Se han tomado los instrumentos más emblemáticos en función de su peso para la gestión así como la asignación presupuestaria hacia los mismos. Esta síntesis nos permite mirar los movimientos de la política pública para promocionar una economía popular y solidaria y transformar el sistema económico del Ecuador a uno social y solidaria en relación con el análisis normativo, programático y operativo ya desarrollado en el capítulo de contexto de este trabajo.

**Gráfico No. 11: Sectores que impulsan políticas para economía solidaria en Ecuador**



Fuente: PNBV 2013-2017, Agendas sectoriales 2015      Elaboración propia.

**Gráfico No. 12: Ámbitos y líneas de acción de las políticas públicas para la ESS en Ecuador**



Fuente: PNBV 2013-2017, Agendas sectoriales 2015      Elaboración propia.

**Tabla no. 9: Instrumentos normativos y programáticos para la institucionalización de la ESS en Ecuador 2009-2013.**

Instrumento	Promotor	Tipo	Definición de la ESS	Regulación de la ESS	Promoción de la ESS			¿Presente en Esperanza?
					Generación de Capacidades	Acceso a Mercados	Financiamiento	
1. Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria y su Reglamento	Legislativo	Normativo	X	X	X	X	X	n/a
2. Ley Orgánica de Soberanía Alimentaria	Legislativo	Normativo	X			X		n/a
3. Código Orgánico de la Producción	Legislativo	Normativo			X	X	X	n/a
4. Ley Orgánica del Sistema Nacional de Contratación Pública	Legislativo	Normativo				X		n/a
5. Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización	Legislativo	Normativo		X				n/a
6. Programa Socio-vulcanizador	MIES /IEPS	Gestión				X		
7. Crédito de Desarrollo Humano	MIES /IEPS	Gestión					X	
8. Circuitos de Alimentos	MIES /IEPS	Gestión				X		
9. Hilando el Desarrollo	MIES /IEPS	Gestión				X	X	
10. Programa Nacional de Finanzas Populares,	MCDS	Gestión					X	
11. Mercado Público Solidario	MCDS	Gestión			X			
12. Programa Nacional de Capacitación Turística	MINTUR	Programático			X	X		
13. Escuelas de Revolución Agraria	MAGAP	Gestión			X		X	
14. Circuitos Alternativos de Comercialización Redes comerciales	MAGAP	Programático				X		X
15. Empeñe Ecuador, Innova Ecuador	MIPRO	Gestión			X	X	X	
16. Producepyme	MIPRO	Gestión			X	X	X	
17. Jóvenes Productivos	MIPRO	Gestión			X		X	
18. Exporta Fácil	MIPRO	Gestión				X		
19. Canastas solidarias	GAD Pichincha	Programático				X		X
20. Programa para la diversidad cultural	MCP	Programático			X	X		
21. Ordenanzas territoriales	GAD Pichincha GAD La Esperanza	Normativos - Gestión	X	X				X

Fuente: PNBV 2013-2017, Agendas sectoriales 2015

Elaboración propia

Al nivel normativo, es decir en la definición de leyes y reglamentos, luego de siete años de promulgada la constitución, se encuentra construidas y publicadas las leyes en las que se apalancarán las políticas específicas para el área de la economía popular y solidaria, esto cubre un vacío que durante los primeros años existió en el país. Existe una Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria y este sector es mencionado y considerado en casi todos los instrumentos que norman el desarrollo productivo del país. Al confrontar esta relación con los actores la principal crítica a esta primera fase de institucionalización del sector es el enfoque con el que se comprendió la economía popular y solidaria y que definió la construcción de los instrumentos. En la práctica se dividió al concepto en dos ámbitos:

...el de la economía popular que se enfoca en “el actor” no privado, ni público, sino popular y que incorpora a casi todos los sectores antes informales de la economía ecuatoriana y por otro lado el de la “naturaleza” solidaria de la economía que permite la transformación de los prácticas convencionales en prácticas solidarias” (Illescas, 2014, entrevista).

En adelante veremos como gran parte de la política pública se ha desarrollado alrededor de procesos de incorporación o formalización de unidades productivas populares, desde una visión de “desarrollo social” y no han intervenido en políticas de transformación de los sistemas económico, productivos. Seis de quince proyectos – los que se enfocan principalmente hacia actores y ámbitos de la economía solidaria - se desarrollan dentro del sector “social”, de hecho el ministerio rector y promotor de la Economía Solidaria en Ecuador es el Ministerio Coordinador de Desarrollo Social, caracterizado por ser el ente de la política de “compensación social” en el país. Se evidencia de esta manera que la conceptualización de la economía solidaria está siendo materializada como una “economía de los pobres” a quienes hay que compensar, proteger y económicamente hablando eliminar. Se desarrollan estrategias de capacitación, transferencia de tecnología, y sobre todo acceso a mercados a través de la compra pública como proveedores del estado: alimentos, uniformes, servicios colectivos. Esto es explicado por uno de los funcionarios del ministerio coordinador de desarrollo social de la siguiente manera:

“...desde este sector – el social- tenemos dos retos, por un lado el reducir los índices de pobreza que existen en nuestro país, sobre todo en el sector rural y por otro lado el que esta reducción sea no a través de bonos ni compensaciones sino a través del impulso productivo. Desde la economía popular solidaria se puede alcanzar ambos

objetivos, pues se trabaja con emprendimientos que ya están en marcha y con actores que normalmente están fuera de los circuitos o mercados estables, pero necesitamos saber quiénes son esos actores, dónde están, para así poder hacer una política diferenciada”. (Silva, 2014, entrevista)

Esta concepción pone en evidencia uno de los argumentos desarrollados a lo largo de la comprensión del posneoliberalismo en el Ecuador, y es que la acción gubernamental centra sus acciones en revertir los elementos negativos del neoliberalismo como la exclusión social y los mecanismos clásicos como bonos o compensaciones, con un fuerte inversión estatal para ello pero de alguna manera hacia un mismo destino que es la incorporación de estos sectores antes excluidos en actores viables para el mercado. De ahí que junto con la intervención en el ámbito social existe un bloque de proyectos (cinco de quince) que se reparten entre el sector de la productividad, con un fuerte énfasis en el desarrollo y promoción de “emprendimientos” vinculados con estrategias de “diferenciación, competitividad e innovación”, variables que son propias de la lógica capitalista del “entrepreneurship” hacia la generación de nueva riqueza a partir de fuentes diversificadas. Esto es una segunda tendencia del pos neoliberalismo ecuatoriano: la transformación económica a través de la diversificación de la generación y acumulación de la riqueza basada en los sectores estratégicos del país.

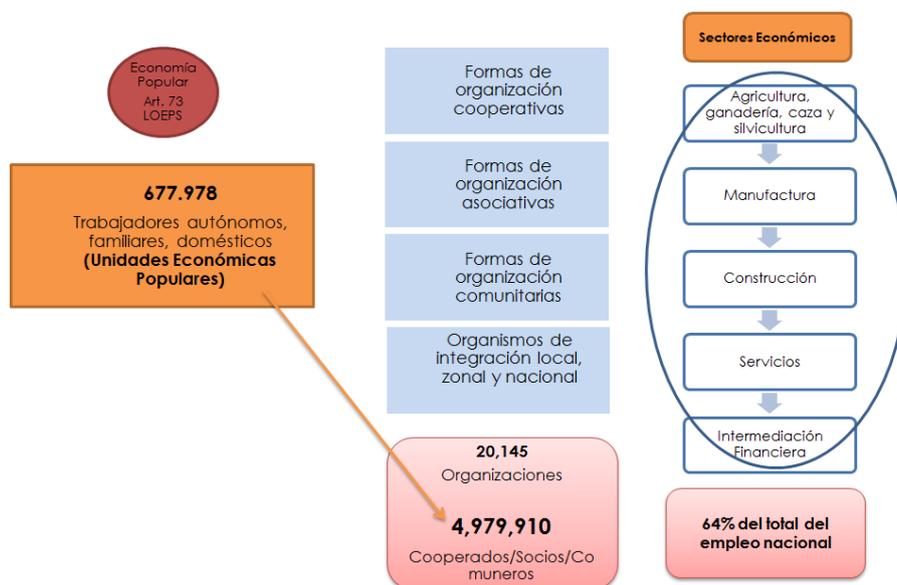
De ahí que exista un énfasis en promover políticas para el desarrollo de mercados: diez de los quince programas presentados tienen a ésta como la principal estrategia y cabe mencionar que el principal mercado al cual vincularse tiene que ver con el sector público, a través de la compra pública: alimentos, uniformes, servicios colectivos, entre otras. Luego existe una modera inversión alrededor del financiamiento (crédito) de emprendimientos, que en un gran porcentaje se ubica en una escala “micro” crédito; y finalmente encontramos proyectos para la generación de capacidades, que en su mayoría se refiere a la “transferencia de habilidades técnico- administrativas”.

En todo este proceso no se distinguen políticas diferenciadas o elementos de la política en la que se diferencie la intervención a nivel de pueblos y nacionalidades indígenas, se deja totalmente fuera el reconocimiento y apropiación de saberes, tradiciones y tecnologías ancestrales o propias de las comunidades, lo cual como hemos mencionado es fundamental para el reconocimiento de economías alternativas al modelo hegemónico. Con lo cual además se pone en riesgo el éxito de las intervenciones, tal

como sucedió en la década de los 60 hasta los 80 al no contemplar la problemática indígena en las políticas de fomento productivo (Martínez, 2002:6).

Uno de los discursos más trabajados para posicionar el papel relevante que ha tenido la economía popular y solidaria en el Ecuador hace referencia al peso ponderado que posee en las fuentes de empleo a nivel nacional en términos de unidades productivas, y el rol importante que jugaron las finanzas populares para sostener la crisis pos feriado bancario en el Ecuador de los años 2000. En una de las presentaciones de trabajo del GAD de Pichincha se muestran estos datos para justificar e impulsar el apoyo a este sector:

**Gráfico No. 12: La Economía Popular en el Ecuador**



Elaborado por GAD Pichincha 2012, Fuente GAD Pichincha 2012

Se reconoce entonces la contribución cuantitativa que tiene este sector en términos económicos y financieros para el país, alrededor del 10% del empleo nacional se desarrolla en esta área y el 30% de la población ecuatoriana es parte del sistema de finanzas populares. Además se reconocen los sectores en los que opera la economía popular y solidaria de manera más estrecha: agricultura, manufactura, construcción, servicios. “Todos estos sectores eran antes totalmente desatendidos y hasta estigmatizados por informales o hasta ilegales” (Meneses, 2014, entrevista) y los coloca en el centro de las políticas redistributivas como actores que “por excelencia e identidad

contribuyen siempre, pese a todo, al desarrollo del país y que ahora es tiempo de que sean reconocidos y apoyados” (Arauz 2013)

La idea de un proyecto neodesarrollista hace referencia a la forma Estado que reconoce la fortaleza de la clase trabajadora como sujeto dentro del capital.

Ese reconocimiento parte del otorgamiento de concesiones a los trabajadores, que se producen junto a una intervención del aparato gubernamental más directa en la regulación de la actividad económica y la promoción del desarrollo capitalista. A diferencia de la experiencia desarrollista de los años 50 y 60 (asociada al fordismo periférico), el neodesarrollismo opera – sin embargo – en el marco de la sociedad postneoliberal donde predomina un más amplio dominio de las relaciones capitalistas y el capital transnacional. (Félix 2011: 253-254).

Como se mencionaba al inicio de este apartado, las políticas del estado ecuatoriano para este sector lo han dividido entre el ámbito de lo popular y el ámbito de lo solidario, hacia este segundo, es muy difícil encontrar líneas claras que fomenten nuevas prácticas de relacionamiento o revitalicen las ya existentes. En el detalle de los proyectos arriba mostrados, se evidencia cómo apenas un proyecto se encuentra vinculado al reconocimiento de las expresiones de identidad de los pueblos y nacionalidades del Ecuador “Programa por la diversidad cultural”, en donde uno de los componentes es el fortalecimiento de emprendimientos asociativos, pero con el mismo enfoque de desarrollo de mercados para un nicho “sensible” a la realidad de los pueblos y nacionalidades del Ecuador, nuevamente se toma los elementos de identidad cultural, como un aspecto para la diferenciación comercial, evidenciando la necesidad de encontrar todas las posibilidades que permitan a los sectores antes excluidos incorporarse al mercado.

Finalmente, resulta interesante reconocer las dos propuestas que norman los territorios y están vinculadas a los Gobiernos Locales de La Esperanza y Pichincha, en donde la consolidación de una economía solidaria es parte fundamental. Cabe mencionar que hasta el momento la parroquia La Esperanza y la provincia de Pichincha son los únicos territorios cuyos gobiernos locales han promulgado ordenanzas territoriales, es decir instrumentos normativos, regulatorios y promotores de una economía solidaria a nivel territorial; dando cuenta de los procesos de Gobernabilidad en ellos desarrollados y de la influencia de los movimientos y organizaciones sociales en ellos.

## **Política pública en el territorio de La Esperanza, encuentros y desencuentros.**

La feria de la Esperanza y la experiencia asociativa de la RESSAK se ha desarrollado en medio de todo este mar de programas y políticas y ha tenido que afrontar algunas de sus implementaciones así como sus ausencias y vacíos conceptuales o metodológicos.

Los miembros de estas experiencias declaran que las primeras relaciones que han debido desarrollar con el gobierno, fue con los gobiernos locales parroquiales y municipales, sobre todo para la consecución de espacios e infraestructura para poder desarrollar las ferias. En el caso de la Esperanza, este espacio se garantizó a partir de la ordenanza parroquial que declara a La Esperanza como parroquia agroecológica y compromete a la Junta parroquial a facilitar un espacio para al implementación de la feria, “fueron cuatro años y el hecho de poder tener como presidente a Hilario Morocho, lo que nos facilitó el reconocimiento y apoyo a la feria” (Aizaga, 2014, entrevista), existen otras ferias como Bio Vida en Cayambe que aún pugnan con el gobierno municipal la garantía de un espacio pero sobre todo el reconocimiento de la feria como “agroecológica y no convencional” (Cisneros, 2013, entrevista). Se puede reconocer también en ello el nivel de apropiación que los GADs como el de La Esperanza, o los de Pedro Moncayo y Cayambe, poseen en lo que se refiere a la competencia que el COOTAD les otorga para la promoción de la economía solidaria. El primero ha gestionado ordenanzas y acciones concretas, mientras los otros no mencionan para nada este ámbito y se concentran en el ordenamiento territorial alrededor de las florícolas y la industria láctea.

En un siguiente nivel, se hablaba de un impulso para la expansión tanto comercial como conceptual de las ferias agroecológicas, la misma constitución de la Ressaak se justificó en la necesidad de coordinar acciones y mantener el diálogo con instituciones público o privadas, lo que confluyó con el impulso gubernamental abrir nuevos mercados y facilitar el ingreso de los actores de la economía popular y solidaria hacia otros canales antes restringidos y dio paso a la generación de propuestas para:

- a) “Ampliar los volúmenes de producción a nivel local, incorporando a nuevas familias a las ferias y la red
- b) Generar un centro de acopio de los productos, que permita su correcta manipulación y que no dependa de los espacios de feria.
- c) Ubicar puntos de venta sobre todo en la ciudad de Quito vinculados a servicios de alimentación colectiva, específicamente en el sector público: lo que se ha concretado en la provisión

servicio de alimentación para funcionarios de instituciones públicas.

- d) Coordinación con emprendimientos que cumplan con el servicio de “preparación de alimentos.” (Estrada -MAGAP, 2014, entrevista)

Desde el año 2013 entonces se han dado los pasos para concluir esta propuesta en un trabajo que coordina la acción de la RESSAK en los ámbitos productivo, asociativos y de gestión, el GAD de Pichincha para entregar el centro de acopio y su modelo de gestión y el Ministerio de Agricultura a través de su coordinación de redes comerciales para la gestión con los consumidores. Llegando a un primer ejercicio piloto en junio 2014 a través la provisión de víveres y servicio de alimentación a funcionarios de: Senplades y MAGAP.

Sin embargo se presentan también algunos vacíos e inconsistencias en la misma aplicación de las políticas macro. Un primer aspecto es que los feriantes de la Esperanza, si bien se reconocen como representantes de una economía solidaria, no mantienen ningún vínculo ni legal, ni técnico con el Ministerio de Inclusión Económica y Social, ni con el Instituto de Economía Popular y Solidaria. No han contemplado siquiera la posibilidad de “inscribir” la finca familiar en el registro de Unidades de Economía Popular y solidaria propuesta por el IEPS, no han accedido a créditos ni fortalecimiento de capacidades; así pues, los vínculos con estos estamentos son nulos y casi desconocidos y sobre todo no se comprende como la gestión de promoción y fomento de la economía popular y solidaria se reduce a la necesidad de un registro: “es la segunda o tercera vez que han venido por aquí, nos preguntan todo pero ¿para qué?, dicen que es para registrarnos, pero ¿para qué?” (Cumbal, 2014 entrevista) Mientras para los funcionarios del instituto de economía popular y solidaria se trata de un proceso fundamental para “comprender y caracterizar lo que sucede alrededor de los emprendimientos y si en realidad pueden definirse como parte de la economía popular o no, de lo contrario es muy difícil focalizar las políticas y los proyectos” (Cazco, 2014, entrevista).

Esto se vuelve una concreción de la disyuntiva que planteaba Claus Offe, sobre la institucionalización de las asociaciones al mostrar por un lado la entramada estructura burocrática que se plantea para ello y la respuesta de las asociaciones tomarla si en ello

se evidencia algún tipo de beneficio, o mantener sus estructuras de facto, aunque no formales, para la consecución de sus objetivos (Offe, 1996:112).

A decir de los feriantes de La Esperanza, los programas de gobierno, aun cuando están enfocados en el desarrollo de este sector, vienen con sus propias agendas o proyectos a cumplir, casi con el mismo formato y no se adaptan a la realidad, esto se evidencia sobre todo en el desconocimiento de la agricultura agroecológica, en el mismo ministerio de agricultura, que en cumplimiento de su misión de incrementar la productividad agrícola en el Ecuador, continua fomentando el uso de agroquímicos o kits tecnológicos, que la agroecología ha desechado hace mucho tiempo (Solís, 2014, entrevista) .

Para los feriantes vinculados a la RESSAK las intervenciones estatales son nulas y casi siempre asociadas a la dotación de bienes para la operatividad de las ferias o la producción. En el fondo, el problema según los productores es que los gobiernos no comprenden la particularidad de la propuesta agroecológica y por ende no la apoyan desde ahí:

“Las carpas nos dieron los señores de Redes comerciales del MAGAP... la verdad el principal problema que tenemos es que el gobierno regala urea<sup>15</sup>... imagine nosotros buscamos producir sano, sin químicos y tratamos de educar a la gente para que produzca y consuma así, pero claro eso es un poquito más difícil, mientras que si a uno le regalan urea si el terreno produce rapidito y bastante y fácil también porque no hay que trabajar mucho, pero en cambio a las dos o tres rotaciones ya se acaba y ya no se puede producir más... igual que las flores”. (Virginia Tipán, 2014, entrevista)

Pero más allá del tipo de tecnología agrícola que se fomente o no, la agricultura en el sector rural se ve amenazada pues la garantía de recursos fundamentales como agua, tierra o semillas, no se contempla en los planes de desarrollo o en los proyectos planteados. Y como lo habíamos mencionado anteriormente por otro lado, los liderazgos de las organizaciones indígenas tradicionales son bastante débiles y no ofrecen una contra propuesta a estas intervenciones:

“El caso de Pedro Moncayo no se afronta en toda su problemática, la industria florícola tiene un alto impacto en los suelos, durarán máximo unos 20 años más, por la contaminación de agua, plástico...

---

<sup>15</sup> Urea, es un fertilizante nitrogenado, con un uso ampliamente extendido en la agricultura como fuente de nitrogenización para los cultivos, acelerando la producción, pero se discute los efectos en la productividad de los suelos a mediano plazo. La entrega de urea ha sido una de las acciones emblemáticas del MAGAP en Ecuador, durante los últimos años.

La tenencia en la tierra está dada para ganado y flores y ante ello hay una debilidad enorme de las organizaciones, liderazgos crónicos, proyectos lejanos a la realidad de las comunidades. El manejo del agua, punto crítico, genera corrupciones en las organizaciones. El problema es de impacto no solo social o económico además de cultural". (Merino,2014, entrevista)

## **Conclusiones**

El surgimiento de iniciativas como la Feria campesina de La Esperanza o la RESSAK pone de manifiesto cómo la coyuntura nacional o internacional tiene profundas implicaciones en la conformación de la realidad campesina. Las transformaciones de sistema económico mundial, así como las políticas que el estado ecuatoriano ha tomado para incorporarse en dicho escenario global, sea a partir de propuestas desarrollistas, neoliberales o posneoliberales han influenciado en la construcción de los sentidos de las sociedades. Para el caso con el que nos hemos enfrentando se muestra su influencia hacia los sentidos de identidad pues estos implicaron para los actores rurales la posibilidad de reconocimiento político, social o económico. La definición de ser campesino o ser indígena o ser ambos genera un espacio para el diálogo y exigencia de derechos con el gobierno.

Esta construcción de sentidos, sin embargo no depende solamente de las políticas externas, ni de la estructura política que las genera sino surge también de raigambre cultural con la que se forman las comunidades y que se conserva y recrea en función de lo que garantice su continuidad. Así la experiencia productiva y asociativa de la Esperanza y la RESSAK evidencia las capacidades que la población de la sierra norte del Ecuador ha desarrollado para responder a las demandas externas, incorporarse a los sistemas económicos, políticos y sociales pero con una propuesta propia, con rasgos de la cultura andina ancestral pero también en combinación con las posibilidades que los escenarios circundantes ofrecen.

En este ejercicio de saber reconocer las posibilidades circundantes para la ampliación de una propuesta como la feria o la red de ferias, los actores han debido reconocer mecanismos que les permitan acceder a estamentos de gobierno y distintos actores de este ámbito, sin embargo, los mecanismos oficiales planteados por el nuevo gobierno ecuatoriano para la participación ciudadana y el control social, se muestran del todo lejanos a garantizar una incidencia real de la sociedad civil en la construcción de políticas públicas de su interés. Son mecanismos que fortalecen el proceso de

recentralización del estado para la planificación, gestión y operación de los sectores social y productivo – que además son los emblemáticos- de este gobierno posneoliberal y que al mismo tiempo impactan en una suerte de descorporativización de las organizaciones sociales que no encuentran mecanismos para encontrarse representadas como tales en estos nuevos órganos de participación y control social.

El análisis alrededor de las políticas públicas ya propuestas y desarrolladas para el sector de la economía popular y solidaria evidencia por un lado un distanciamiento conceptual y pragmático entre las nociones de economía popular y economía solidaria, que no solamente pareciera reducir el enfoque a una “economía de pobres o para pobres” sino que de manera sistemática se enfoca en proteger y promover formas de economía en pequeña escala y la economía del familiar, micro, artesanal y popular más que a la economía solidaria por sus valores y principios. La mayor parte de mecanismos generados buscan el registro, regulación y control de los actores que cumplan las características de populares, así como como se tiende a promover sobre todo su integración en el mercado a través de capacitación, financiamiento o apoyos para la generación de valor agregado. Los requisitos y procedimientos planteados para este registro y representatividad se muestran como elementos bastante cercanos a las propuestas de neocorporativismo, que buscan regular la asociatividad y neutralizar el nivel de impacto que ésta pueda llegar a desarrollar con el estado.

Mientras por otro lado, alrededor del ámbito solidario de la economía muy poco se ha generado, pues se mantiene el enfoque de que la economía popular solidaria es un actor al que hay que ayudar e incorporar en el sistema económico convencional, más no se ha reflexionado sobre qué de la economía popular y solidaria se debe incorporar para transformar ese sistema económico,

## CAPÍTULO V

### CONCLUSIONES

La organización productivo - comunitaria de la parroquia la Esperanza, en la sierra norte del Ecuador, ha permitido zambullirnos en uno de los campos más estudiados, pero al mismo tiempo más complejos e irresueltos en la actual sociedad ecuatoriana. Se trata de la “ruralidad” y de cómo ésta se ha venido transformando a lo largo de las últimas décadas, y con ella sus actores, discursos y estrategias para la reproducción de la vida social, cultural y económica.

Hemos centrado la mirada en un ámbito específico de esta ruralidad del Ecuador: una feria campesina y sus redes de asociatividad, como experiencia de una economía solidaria. Partimos de ella con el fin de reconocer de dónde proviene, quiénes la componen y sobre todo qué subjetividades se construyen y desarrollan en su seno. Esto se realizó, además, ampliando la mirada en el contexto de la implementación de políticas de un gobierno que puede definirse como “posneoliberal”, lo que otorgó ciertas especificidades a este estudio.

Partimos de la comprensión de que la organización colectiva no es el resultado de procesos espontáneos, ni de que existan predeterminaciones estructurales que desemboquen en ella, sino que la organización colectiva surge en medio de procesos socio-culturales que tensionan el *habitus* de los actores (Bourdieu, 2001 en Caballero 2010). En ese sentido, las ferias campesinas y sus redes asociativas son el resultado de la acción e interacción de varios sujetos sociales, que para nuestro caso se centran en la agricultura familiar con orientación agroecológica como medio y forma de vida. Pero también, son resultado de la acción de organizaciones locales sociales y políticas y aliados externos, sobre todo ONG’s, en relación y respuesta a las políticas estatales implementadas en el territorio. Estas experiencias surgen en el marco de un escenario productivo y territorial específico, que se caracteriza por la transformación y modernización de la agricultura familiar y su tránsito hacia la agroindustria, materializada en la extendida inversión florícola en la zona. Esto ha generado transformaciones sustantivas no solo en las estructuras productivas, sino en la conformación misma de los hogares y las subjetividades económicas, políticas y

comunitarias del territorio. La principal conclusión de este proceso de modernización y desarrollismo implantado en la Esperanza y proyectado a Pedro Moncayo y Cayambre es la dinámica de *desterritorialización* (Martínez, 2012) que han vivido las comunidades de la zona, entendiendo como tal la transformación de las comunidades que han pasado de representar unidades de organización y reproducción de la vida social a convertirse en grupos familiares obreros y dependientes de inversiones externas a bajo costo. Comunidades que antes operaban como órganos unificados, han visto desmembrada su estructura tanto en términos de territorio como de actores, y de actividades. Las relaciones intercomunitarias continuaron diluyéndose sin encontrar interlocutores sobre todo políticos y teniendo que adaptarse a nuevos sistemas productivos, de organización y de toma de decisiones. Se presenta además una transformación de valores culturales, como el sentido de pertenencia y valoración que se da al territorio más allá de su valor de mercado. La concepción del uso social y cultural de la tierra ha ido perdiendo su significado, hasta convertirse en un bien de intercambio, sobre todo por el alto valor de mercado ante la industria florícola.

Con este como punto de partida, se van diluyendo otros aspectos de la vida comunitaria, sin un espacio de terreno que vincule a la vida social las familias o individuos deberán integrarse a las prácticas de mercado mucho más individualistas y dependiente de ingresos monetarios. Los lazos sociales, muy valorados como mecanismos de producción e intercambio se ven totalmente debilitados y disminuidos.

Esta tensión ha generado de los habitantes de la Esperanza una serie de mecanismos de asimilación o incrustación. La experiencia de la feria agroecológica y sus redes asociativas como la Ressayak y el Messe se presentan discursivamente como una propuesta alternativa; que plantea a partir de la visión agroecológica una relación con el territorio que supera su mera explotación productiva, en la que el fruto del trabajo se destina para la buena alimentación de la comunidad, y en las que se revalorizan prácticas y valores ancestrales de producción, relacionamiento y consumo. Sin embargo, esta propuesta se encuentra con algunas limitaciones: se evidencia que esta propuesta no se mantiene en estado puro, y no deja de interactuar con la vorágine del capital que se mueve alrededor de la industria florícola.

Gran parte de las familias que participan en los procesos agroecológicos y de la feria han desarrollado mecanismos de generación de ingresos compartidos entre el

empleo en empresas florícolas o de servicios asociados y la producción agrícola familiar por medio, por ejemplo, de cultivos compartidos de alimentos y flores. Producen para sí y para el abastecimiento local y producen simultáneamente para la agroindustria. Esto evidencia lo que Luciano Martínez define como dinámicas *pluriactivas*, que es una característica más de la nueva ruralidad ecuatoriana (Martínez, 2012), y que significa la generación de alternativas productivas para permanecer en el campo pese a los continuos empujones que la inversión agroindustrial genera para su incorporación en el sistema de mercado convencional.

La particularidad en el caso de la Esperanza es que se generan alternativas precisamente agrícolas, cuando en muchos de los estudios realizados en otros entornos rurales se evidencian más bien alternativas no agrícolas como la manufactura o el turismo. Esto puede ser explicado a partir de la fuerte incidencia de actores y líderes locales y externos como ONG's con enfoques claramente campesinistas, como lo trabajado por Lisa North: "El propósito es fortalecer la economía campesina dentro de un modelo alternativo en el cual se apoyan las iniciativas locales para lograr una mayor participación social, control local y autogestión sobre el territorio por parte de la comunidad campesina" (North, 2003: 25).

Esto nos lleva a concluir que la propuesta de la feria en la Esperanza y en la zona en general, puede definirse como un proceso de *re-territorialización* que propone a partir de visiones agroecológicas un recentramiento de los valores comunitarios y culturales para la organización del territorio, pero en constante diálogo, tensión y apertura con el contexto económico y político en el que se desarrolla.

A partir de esta última reflexión se generan algunos hallazgos que nos permiten mirar, a través de la feria de la Esperanza, escenarios un poco más amplios, que tienen que ver con la acción colectiva en el mundo rural en el Ecuador. El estudio nos ha permitido delinear dos corrientes de esta acción: una más enfocada en el sujeto *campesino* durante las décadas de 1960 a 1980, como destinatario de políticas redistributivas y de fortalecimiento de capacidades para su inserción en los procesos de desarrollistas del país. A partir de la cual se desarrollaron varios de los procesos de repartición de tierras durante la reforma agraria. En términos de autodefinición, muchas comunidades indígenas se identificaron como *campesinas* para poder ser sujetos de derechos económicos, pues como se explicó los procesos administrativos para la

distribución de tierras demandaba el reconocimiento jurídico de los sujetos colectivos a quienes se redistribuirían las tierras, se constituyen entonces: cooperativas campesinas, comunas campesinas, consejos campesinos, que aglutinaron a familias y comunidades indígenas o campesina. Se trata de un proceso de campesinización a partir del cual se generaron varias estructuras, organizaciones de segundo y tercer grado, que se volvieron interlocutores de las bases. Estas organizaciones entraron en diálogo tanto con el gobierno como con un amplio sector no gubernamental que se implantó en la zona especialmente durante los años 90.

Una segunda corriente se asocia con el ámbito de la *etnicidad* como punto de autodefinición y como eje interpretativo de la organización y demanda social, con una fuerte inspiración socialista, pero sobre todo con una gran emergencia movilizadora en la década de los 90, que se materializa en el movimiento indígena. A partir de esta emergencia se articula una agenda enfocada sobre todo en el reconocimiento político de los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador, que en muchos casos incorpora las demandas campesinas.

Los miembros de la feria de la Esperanza en su mayoría se definen como campesinos, productores o agricultores, mas no como indígenas; las explicaciones pueden ser muchas, ya en los diálogos expuestos en este trabajo se evidencia como la carga de discriminación étnica hacia la población indígena empuja al desconocimiento de esta condición en muchos miembros de las comunidades. Muchos de los feriantes son personas que “han regresado al campo” luego de haber incursionado en otro tipo de empleos, por lo que su identificación parte de su actividad productiva. Finalmente esto puede ser leído también como el proceso mismo de debilitamiento de la acción de los movimientos indígenas, que han perdido su incidencia discursiva en las bases. Sin embargo, los líderes de la feria y las redes, reconocen en sus propuestas una acción de reivindicación vinculada a la cosmovisión andina a través de prácticas agro-céntricas no capitalistas. En términos pragmáticos, la mayor parte de las acciones de la feria se apoyan en las organizaciones campesinas de segundo grado, y casi no mantienen vínculo con las organizaciones indígenas. Sin embargo, esto no es concluyente de la realidad del territorio, pues en zonas como Cayambe o en Imbabura sí existe una fuerte influencia de organizaciones indígenas como la FENOCIC o Chijallta Fici.

Es importante complementar este análisis con una reflexión sobre la relación que esta acción colectiva, sobre todo campesina ha podido mantener con el Estado y cómo se han generado mecanismos de institucionalización de esta relación, tomando en cuenta el nuevo carácter del estado ecuatoriano, que se posiciona como un estado posneoliberal. En ese sentido, el terreno se muestra con muchas irregularidades pues los mecanismos hasta ahora desarrollados para la institucionalización de las organizaciones sociales: cooperativas, federaciones, confederaciones, basadas en la articulación de sujetos colectivos: comunidades, comunas, barrios; han entrado en crisis y se vuelven anacrónicos. En el mismo territorio de la Esperanza se reconoce cómo los liderazgos e intervenciones de algunas de las organizaciones indígenas o campesinas son en extremo débiles y no tienen relación con la vida misma de las comunidades. Esto tiene que ser analizado también tomando en cuenta que durante los últimos años de este gobierno se han desarrollado nuevos mecanismos, tanto de desconcentración de gobierno, como de institucionalización de organizaciones. Ambos se han amparados en el objetivo de fortalecer al estado, que durante la época neoliberal había sido desmantelado.

A nivel de gobernabilidad desde el estado se plantean mecanismos como la autonomía de los gobiernos locales y la desconcentración de competencias, asumiendo que a nivel territorial, los mecanismos de representación son democráticos y representativos de las demandas locales, incluso a nivel local no existen mecanismos de articulación con la sociedad civil. A nivel de participación ciudadana se limitan mecanismos de participación de las organizaciones, pues como se constató en esta investigación ninguna de las organizaciones locales de la Esperanza, ni la *ressak*, ni el *messe* tienen acceso o incidencia en las esferas de debate y discusión alrededor de la política en términos de economía solidaria, soberanía alimentaria u otros que atañen a la vida de la comunidad. Por el contrario, se crean instancias como los consejos consultivos y consejos de igualdad o de participación, en donde los requisitos para participar son básicamente logros individuales y donde la comprensión de la asociatividad se fundamente en la aglutinación de unidades productivas.

Por otro lado las organizaciones y movimientos sociales con lógicas más colectivas aunque igual de complejas no encuentran en esta fórmula las condiciones de posibilidad para una participación real que impacte en sus objetivos y que permita su incidencia en la vida del Estado, desde la institucionalidad. En palabras de Stolowicz, se

trata de “la gestación de un *microcorporativismo* conservador que mantiene dispersos a los sujetos populares de la pugna distributiva, no cuestiona la distribución de la riqueza, pero permite gestionar limitados recursos para la sobrevivencia; no incide en las decisiones del sistema político ni del Estado pero es percibido como “participación” y “empoderamiento” (Stolowicz, 2013: 36).

A partir tanto de la realidad concreta de la feria de la Esperanza y de la acción colectiva rural en el territorio, se dirigió el análisis hacia el carácter de la política pública desarrollada en los últimos siete años del gobierno de Rafael Correa, enfocada a la transformación del sistema económico como un sistema social y solidario. Este análisis puso de manifiesto tres características que pueden definir a este gobierno como un gobierno posneoliberal: a) el fortalecimiento y centralización del estado, en donde uno de los mecanismos ha sido el debilitamiento de la organización social, b) una fuerte inversión en política social dirigida hacia la redistribución de recursos pero con un enfoque altamente asistencial; y c) la consolidación del modelo primario exportador y apertura a nuevos mercados, con una justificación de necesidad transicional hacia un nuevo modelo. A partir de estos dos últimos puntos se puede evidenciar como la conceptualización e instrumentalización de la economía popular y solidaria se ha ido bifurcando y reduciendo a una comprensión de la economía popular como una economía de pobres, objeto de la política social, cuyo fin debe ser la incorporación en el sistema a través de la apertura de mercados, transferencia de capacidades, infraestructura, entre otros. Esto se evidencia con los planes y proyectos puestos en marcha en el territorio de la Esperanza con la construcción del centro de acopio para la producción, la gestión de mercados alternos en la ciudad de Quito, la capacitación técnica o de gestión, entre otras acciones de este tipo generadas por los gobiernos locales de la Esperanza y Pichincha. Así mismo, se lo evidencia en el análisis de la institucionalidad del sector de la economía popular, que como explicó se ha puesto en competencia del sector de “desarrollo social” y las principales acciones propuestas han sido el registro de unidades productivas que puedan calificar como “populares” y que a decir de los técnicos estatales esto permitiría la generación de políticas diferenciadas que finalmente recaen en la necesidad de formalizar una economía hasta cierto punto informal para poder integrarla al sistema convencional.

El ensamblaje institucional alrededor de la economía popular solidaria la ha colocado en el sector de desarrollo social y se encuentra presente en varias agendas sectoriales, sobre todo del ámbito productivo. Se trata de un sector preferencial y diferenciado, que debe ser promocionado y nivelado con los demás sectores del mercado. Si bien ésta es una victoria gigante en términos de reconocimiento del impacto y valor que este sector tiene para la vida productiva del país en términos de empleo y financiamiento, es también una visión reduccionista en términos de la transversalidad que se plantea desde la economía solidaria para la vida de la nación. Pues como se ha evidenciado en el presente trabajo, la política pública ha enfocado sus esfuerzos en este reconocimiento del sector popular de la economía buscando su incorporación al sistema, pero no se ha reflexionado y mucho menos viabilizado el carácter solidario de esta economía que busca la recentralización de los valores culturales en las relaciones económicas, y esto atañe a todas las relaciones de la vida del país. Se puede concluir que la política pública en este ámbito se ha definido como una política diferencial de compensación social, antes que en una política de constitución orgánica del estado.

Según argumentan algunos autores, lejos de limitarse a la promoción de micro-empresarios, microcréditos, etc. aislados, una política de economía social y solidaria debería definirse y operar construyendo tramas sociales en territorios situados buscando la coherencia entre sistemas de necesidades y capacidades (Andino, 2013), (Stolowicz, 2013; Coraggio, 2012). Sin embargo, si el propósito es la consolidación de un sistema económico diferente al del mercado, es importante mirar generar acciones en espectros más amplios, no solo en la apertura de nuevos mercados, o en la transferencia de tecnología, sino en el trazado de canchas como mecanismos de mayor inclusión y transformación de las prácticas de distribución o acumulación. Estas acciones deberán incidir en los sistemas de tributación, fijación de precios, control del poder de mercado, entre otros, que como hemos visto en el análisis del ensamblaje institucional actual todavía están lejos de problematizarse mucho menos concretarse en políticas o instrumentos concretos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto (2010). *El Buen Vivir en el camino: Una lectura desde la Constitución del post-desarrollo de Montecristi*. Quito – Ecuador. Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS.
- ----- (2009). *La maldición de la abundancia*. Comité Ecuménico de Proyectos – CEP. Ediciones Abya Yala. Quito.
- Almeida Ileana (2013). “Por qué y para qué un estado Plurinacional”. Disponible en <http://lalineadefuego.info/2013/08/14/por-que-y-para-que-el-estado-plurinacion-por-ileana-almeida/> , visitado en marzo 27 de 2014.
- Andino, Verónica (2013). *Políticas públicas para la economía social y solidaria Caso de estudio de Ecuador*. Documento presentado a Centro Internacional de Referencia y enlace sobre las políticas públicas en economía social y solidaria (RELISS).
- Arauz, Andrés (2013) Senplades, discurso apertura Seminario de Economía Popular y Solidaria 2013.
- Arenas, Nahuel (2012). “Post-neoliberalismo en América Latina: en busca del paradigma perdido”. *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*. Año XVIII, No 27: 22-50.
- Azam, Geneviève (2009) “Economía solidaria y reterritorialización de la economía. Un desafío a la solidaridad, un objetivo para la ecología”. *Revista Pampa 05*: 69-77
- Azzellini, Darío (2010) “Economía solidaria en Venezuela. Del apoyo al cooperativismo tradicional a la construcción de ciclos comunales” *Revista Idelcoop* 210. Disponible en <http://www.revistaidelcoop.org.ar/>. Visitado en enero 12 de 2014.
- Ballón, Francisco (2013). “Indigenización versus faccionalismo”. Disponible en <http://www.uasb.edu.ec/padh/revista5/articulos/franciscoballon.htm> . Visitado febrero 15 de 2015
- Bengoa, José (2006). “Movimientos sociales, gobernanza ambiental y desarrollo territorial”. *Intercambios* Año 6 número 66, [http://www.rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1364396269INTERCAMBIOSN66Septiembre.pdf](http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1364396269INTERCAMBIOSN66Septiembre.pdf) (visitada en octubre, 9, 2014).
- Bretón, Víctor (2001). *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los andes ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo*. Quito – Ecuador. Flacso.
- Bretón, Víctor , David Cortez y Fernando García. (2014). “En busca del sumak kawsay, presentación de Dossier”. *Revista Iconos* 48: 9-24.
- Caballero, Luis (2010). Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de economía social. *Revista Otra Economía - Volumen IV - N° 7 - 2° Semestre/2010*. Disponible en [www.riless.org/otraeconomia](http://www.riless.org/otraeconomia). Visitada agosto 25 2014.
- Caruso, Natalia (2013). *Campesinización y etnicidad en América Latina: algunas aproximaciones teóricas. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*.

- Castells, Manuel. ([1999] 2009). *Era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Vol II El poder de la identidad. México: Siglo veintiuno
- ----- (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria (2012). Propuesta de Ley de Agrobiodiversidad, Semillas y Fomento Agroecológico. Disponible en [www.soberaniaalimentaria.gob.ec/](http://www.soberaniaalimentaria.gob.ec/) . visitado en febrero 15 de 2014.
- Coraggio, José Luis. (2011) *El trabajo antes que el capital* Abya Yala, Flacso Ecuador.
- -----, Antonio David Cattani ,y Jean-Louis Laville. (2009). “La Otra Economía” Versión revisada y ampliada del trabajo del mismo nombre publicado en: Diccionario de la Otra Economía. Buenos Aires, UNGS/ALTAMIRA/CLACSO.
- ----- (2011) *La economía popular solidaria en el Ecuador, en Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. editores Alberto Acosta y Esperanza Martínez, serie Debate Constituyente, Quito Abya-Yala.
- ----- (2014) La Presencia de la Economía Social y Solidaria y su Institucionalización en América Latina. Disponible en <http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/search/7A2E9D246F8B55B2C1257CF900428C90?OpenDocument>, visitado en agosto 14, 2014.
- Coraggio, José Luis (2009). “La Economía social y solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericana. *Revista Académica PROCOAS – AUGM*. No. 1 vol1: 92-97.
- Chiriboga, Manuel. (1999). *Cambiar se puede: experiencias del FEPP en el desarrollo rural del Ecuador. Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio*. Quito. Abya Yala.
- De Sousa Santos, Boaventura (2001). “Los nuevos movimientos sociales” Versión extractada y modificada del artículo “Sindicato, multitud y comunidad” en García, Álvaro; Gutiérrez, Raquel; Prada, Raúl y Tapia, Luis 2001 Tiempos de rebelión (La Paz: Muela del Diablo). Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal5/debates.pdf> (visitado en abril 23 2014 )
- Díaz López, Zamira (2002) “Reseña de "Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia" de Cristóbal Gnecco y Martha Zambrano. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 9, núm. 27: 289-304.
- Escobar, Arturo. (2010) América Latina en una encrucijada ¿modernizaciones alternativas, posliberalismos o posdesarrollo. En *Saturno devora a sus hijos: miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*. Bretón, Víctor. Barcelona, Icaria: 33-86
- Félix, Mariano (2011) “Neoliberalismos, neodesarrollismos y proyectos contrahegemónicos en suramérica neoliberalisms, neodevelopmentalisms and counterhegemonic projects in South America” en *Revista Astrolabio* No. 7: 11-18.

- Ferraro, Emilia (2004). *Reciprocidad, Don y Deuda. Relaciones y formas de intercambio en los Andes ecuatorianos. La comunidad de Pesillo*. Quito. Abya Yala.
- Gobierno Autónomo Descentralizado de Pichincha, (2013). Caracterización Cantonal y parroquial. Disponible en [www.pichincha.gob.ec](http://www.pichincha.gob.ec) Revisado en octubre 24 2014.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Pedro Moncayo, (2010). Declaración Tabacundo capital mundial de la rosa. Disponible en <http://www.pedromoncayo.gob.ec/> Revisado en octubre 24 2013.
- Gobierno Autónomo Descentralizado La Esperanza, (2011). Ordenanza agroecología. Disponible en <http://gadlaesperanza.gob.ec/> Revisado en octubre 24 2013.
- Gramsci, Antonio (1987). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona España. Instituto Gramsci Roma.
- Heidrich p. y tussie D. (2009). “Post-Neoliberalism and the New Left in the Americas: the Pathways of Economic and Trade policies”, en: Macdonald L. y Ruckert A. (eds.), “Post- Neoliberalism in the Americas”, Palgrave-Macmillan, Londres.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Ecuador, INEC.2013
- Kuechler, Manfred, y Dalton, Russell J. (1992): *Los nuevos movimientos sociales y el orden político, o la posibilidad de que los cambios producidos preparen una estabilidad a largo plazo*, Valencia: Alfons el Magnànim.
- Kay, Cristóbal (2007) “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”. *ICONOS*, número 29: 31-50.
- Lacroix, Pierril y Cheng Gianmarco. (2014) *Ferias y mercados de productores: Hacia nuevas relaciones campo-ciudad*. Perú. AVSF.
- López, Mauricio (2011) “Entre la identidad y la ruptura territorial: la construcción socio-histórica y socio-económica en Intag”. Tesis para obtener el título de maestría en ciencias sociales con mención en desarrollo local y territorial. FLACSO ECUADOR
- Martínez, Luciano (2006) “Lo global y lo local en el medio rural”. *ICONOS* número 24: 25-26
- ----- (2002) “Desarrollo Rural y Pueblos indígenas, aproximación al caso ecuatoriano”. *Ecuador Debate* número 55:3-11
- ----- (2008) La descentralización en el medio rural en Ecuador: potencialidades y limitaciones. En *La Nueva ruralidad en América Latina, avances teóricos y evidencias empíricas*. Perez, Edelmira, Farah, María. Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.
- Misión y visión de la Red de economía solidaria y soberanía alimentaria del pueblo Kayambi. Declaración 2012.
- Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador- MESSE (2011b). “La dimensión política de la economía solidaria: Nuestro compromiso con la transformación del régimen económico del Ecuador hacia la economía solidaria”. En carpeta de presentación del MESSE, disponible en [www.messe.ec](http://www.messe.ec) visitado en febrero 15 de 2014.
- Muñoz, Juan Pablo (2009). “Movimientos sociales y procesos constituyentes”. *La Asamblea Constituyente: contexto, funcionamiento y estrategia de actores*.

- Disponible en <http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-451.html>, visitado en abril 23 2014.
- Narotsky, Susana (2013). *Economías cotidianas, economías sociales, economías sostenibles*. España. Icaria.
  - ----- (2004). *Antropología Económica, Nuevas tendencias*. España. Melusina.
  - Offe, Claus (1988). *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*. Madrid. Editorial Sistema
  - Ospina, Pablo (2006). Movimiento indígena ecuatoriano, gobierno territorial local y desarrollo económico: los casos del Gobierno Municipal de Cotacachi y el Gobierno Provincial de Cotopaxi. En *En las fisuras del poder Movimiento indígena, cambio social y gobiernos locales*. Instituto de Estudios ecuatorianos: 15- 118. Quito. IEE.
  - ----- (2010), “Corporativismo, Estado y Revolución Ciudadana El Ecuador de Rafael Correa”. Disponible en <http://www.iee.org.ec/index-txt.htm>. Visitado abril 23 de 2014
  - Polanyi, Karl (1975). *La Gran Transformación*. Madrid – España. Ediciones la Piqueta.
  - Ramírez, Franklin (2011). Sociedad civil, participación y post-neoliberalismo. En *América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento. Repensar las Ciencias Sociales*. Rojas, Francisco y Álvarez – Marín. 233-272. Montevideo – Uruguay. Oficina Regional de UNESCO.
  - ----- (2011). Una década en movimiento Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI. En *América latina y el Caribe, Globalización y conocimiento para repensar las Ciencias Sociales*, Modonesi, Massimo y Rebón, Julián. 69-106. Buenos Aires- Argentina. Clacso.
  - ----- (2010). “Desencuentros, convergencias, polarización (y viceversa) El gobierno ecuatoriano y los movimientos sociales”. *Revista Nueva Sociedad*. Número 227: 83-101.
  - Red de Economía Solidaria y Soberanía Alimentaria del pueblo Kayambi. (2012). Declaración de Misión y Visión, disponible en [www.ressak.bligoo.com/content/view/50002/Sobre-RessaK.html](http://www.ressak.bligoo.com/content/view/50002/Sobre-RessaK.html) Visitado junio 1ro. 2013.
  - Reguillo, Rosana (2014). “Por una nueva imaginación social y política en América Latina (Manifiesto)”. Disponible en <http://viaductosur.blogspot.mx/2014/03/por-una-nueva-imaginacion-social-y.html>. Visitado en abril 23 2014.
  - Rebañ, Nasser. (2008). “Juncal de Cañar: la progresiva transformación territorial de una parroquia de la sierra ecuatoriana”. En: *Revista Ecuador Debate* No.75. Centro Andino de Acción Popular. Quito. Pág. 107-116
  - Stolicz, Beatriz (2012). El posneoliberalismo y la reconfiguración del capitalismo en América Latina. En *América Latina en disputa*. Estrada, Jairo. Pp 21-41. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
  - Tarrow, Sidney (1994), *El Poder en Movimiento*, España, Alianza Editorial
  - Yáñez del Pozo, José (2005). *Mi nombre ha de vivir*. Quito – Ecuador. Abya Yala.

- Yumbra, María. (2011). “De patrón de hacienda a patrón de empresa, fuerza de trabajo femenina incorporada a la agricultura de exportación de brócoli en las parroquias de Guaytacama Y Pujilí, Cotopaxi – Ecuador”. Revista *EUTOPIA*. No. 2: 120-137.
- Yacelga, Patricia (2012). Produciendo, Comercializando e Incidiendo En El Terriotiro Kayambi. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/110876195/8-Patricia-Yaselga-Biovida-Ressak#scribd> visitado en enero 10 de 2014.
- Zibechi, Raúl. (2006). “Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos”. Revista *OSAL, Observatorio Social de América Latina* Año VII no. 21: 104-111

### **Otros Documentos:**

Constitución Política de la República del Ecuador.2008

Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria del Ecuador. 2011

Reglamento de la Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria del Ecuador. 2012

Código Orgánico del Producción del Ecuador. 2011

Código Orgánico de Ordenamiento Territorial del Ecuador COOTAD. 2010

Plan Nacional del Buen Vivir 2008-2012. Secretaría Nacional de Planificación para el Desarrollo.

Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017 Secretaría Nacional de Planificación para el Desarrollo.

Análisis Sectorial Economía Popular y Solidaria ( 2015 ). Secretaría Nacional de

## ANEXOS

### ANEXO 1: TABLA DE ENTREVISTAS SEMI-ESTRUCTURADAS

<b>CUADRO DE ENTREVISTAS SEMI-ESTRUCTURADAS</b>			
<b>NOMBRE</b>	<b>ORGANIZACIÓN</b>	<b>FECHA</b>	<b>TIPO</b>
Virginia Tipán	Feria Bio vida	nov-13	individual
Hilario Morocho	La Esperanza	ago 2014 oct 2014	individual
Norma Cisneros	Feria Bio vida - Ressayk	nov 2013 oct 2014	grupal
Luzmila Simbaña	La Esperanza	ago-14	individual
Nelly Cumbal	La Esperanza	ago-14	individual
Rocío Aizaga	Presidenta La Esperanza	ago 2014 oct 2014	individual
Alfredo Merino	Picalquí	nov-14	individual
Margarita Hernández	Feria La Esperanz	ago-14	grupal
Wilson Solís	PROBIO	ago-14	individual
Henry Cumbal	Feria La Esperanz	ago-14	grupal
Franklin Cuzco	La Esperanza	ago-14	individual
Lic. Peña	PROBIO	dic-14	individual
Rosa Murillo	Messe	dic-14	individual
Estrella E.	Messe	dic-14	individual
Illescas E.	Messe	oct-14	individual
Silva M.	IEPS	oct-14	individual
Cazco J.	IEPS	nov-14	individual
Estrada	MAGAP	dic-14	individual
Meneses	MIPRO	dic-14	individual

### ANEXO 2: ACTIVIDADES SISTEMATIZADAS

<b>REGISTRO DE ACTIVIDADES SISTEMATIZADAS</b>			
<b>Actividad</b>	<b>FECHA</b>	<b>LUGAR</b>	<b>NO. PARTICIPANTES</b>
Visita de observación Feria La Esperanza	junio 2014 noviembre 2014 febrero 2014	Parroquia La Esperanza	35
Visita de observación Feria Bio - vida	nov-13	Cayambe Plaza dominical	40
Reunión directiva La Esperanza	junio 2014 noviembre 2014 febrero 2014	Barrio el Rosario	5
Reunión capacitación RESSAK	nov-14	Quito	14
Visita a fincas productoras La Esperanza	junio 2014 noviembre 2014	Parroquia La Esperanza Cubinche Chimbacalle	5

**ANEXO 3 Tabla No. 10**

<b>AGRO-BIODIVERSIDAD PARROQUIA LA ESPERANZA</b>	
<b>TIPO DE CULTIVO</b>	<b>VARIEDADES</b>
Pastos:	Alfalfa, ray grass, pasto azul, trébol blanco, pasto millín.
Medicinales naturales	Tipo, arrayán, santa maría, hortiguilla, señora yuyo, matico, chuquirahua, achupalla, mulintim, caballo chupa, llantén, ajeno, hortiga blanca y negra, quantug amarillo y negro, ñachag, marco, funpo, aya hierba buena, salvia, pujisin, sabaco, lluglli, puma maki, chachacoma, foconero, paico, tzintzo, borraja, malva, pigllic, rondovalle, piquiyuyo, alisso, ticna, tilo, culantro puzzu, calimawgua, curiguichaqui, casa cerraja, taraxaco, tani, pintzi, sigsig, guambolo, tucma, siempre viva, sinpillo, pugshaalviguilla, soro alviguilla, palo casa, maravilla, berro, casha blanca.
Hortalizas:	Cilantro (blanco y negro), zanahoria, apio, perejil, papa nabo, rábano, lechuga, acelga, remolacha, espinaca, paiteña, ajo, col morada, col verde
Leguminosas	Haba: Huacra, señora, muro, nuya blanca, yananuya, verde nuya, quillonuya. Arveja: Semiverde, alverjón. Chocho: Chaucha, muro, blanco. Lenteja: Puza, brizia
Gramíneas	Cebada: Pelada, maría juana, peruana, nita, chilena, dorada. Quinua: Chauchaquinua, grande. Vicia
Tubérculos	Papas: Leona blanca, leonanegra, chaucha, semichola, superchola, cecilina, norte. Zapallo, melloco: amarillo, rosado, blanco, morado: Blanco, amarillo, puzo. Ocas: Amarilla, cañareja, blanca, mundo
Frutas:	uvilla, taxo, limón, mora, capulí, aguacate, tomate de árbol, tuna, pepino
Forestales	Retama, aliso, yagual, chanchunga, quishuar, marco, millín, chilca, pumpo, tilo (pino y eucalipto)
<b>PRODUCTOS ELABORADOS</b>	
Elaboraciones gastronómicas	Caldo de gallina, Cuy Asado, Seco de Pollo, Jugos de frutas Tortillas de maíz Horchata
Productos semi elaborados o elaborados	Mishky, Leche, Queso tierno, Queso maduro, Mermeladas de frutas: mora, frutilla, uvilla, Maíz tostado, Habas tostadas Harina de maíz Harina de cebada Harina de quinua

Fuente: Feria de la Esperanza

Elaboración propia